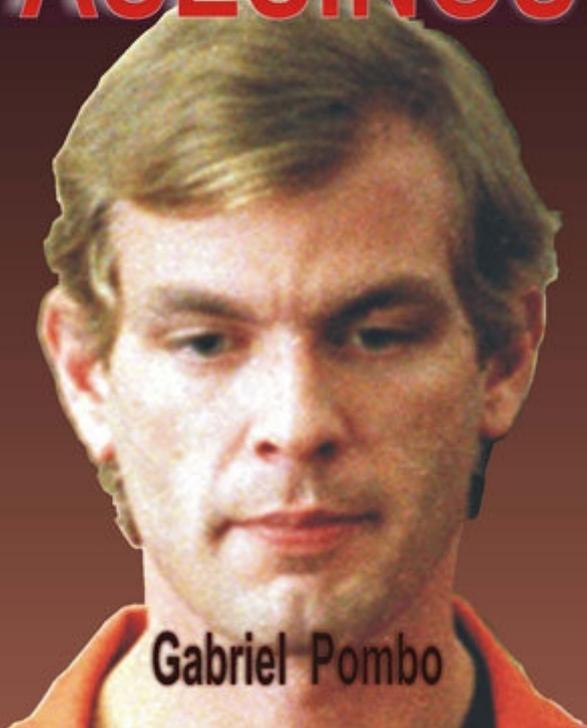


HISTORIAS DE ASESINOS



Gabriel Pombo

HISTORIAS DE ASESINOS

Dr. GABRIEL POMBO

-

- 1 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 2 -

-

- 2 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 3 -

INTRODUCCION

La palabra “asesinos” deriva de “hashishin”-adictos al consumo del hachís que mataban bajo la influencia de esa droga- y refiere a los miembros de una antigua secta musulmana que perpetraba homicidios por motivaciones religiosas acatando órdenes de sus jefes y profetas. En particular, seguían fanáticamente a Hassan Ibn Sabbah, el cual pasó a la historia como “el Viejo de la Montaña” -pues encaramado en la cima del macizo Elburz había fortificado su inexpugnable castillo de Alamut (“Nido de Águila”)- y fue un líder ismailita que arribó a ese sitio en el año 1090 al mando de unas menguadas huestes que cada vez se fueron volviendo más poderosas.

Sin embargo, no es acerca de aquellos míticos ejecutores que versa la presente obra sino sobre personajes mucho más actuales cuyo motivo para ultimar deviene menos claro pues, a diferencia de los acólitos del Viejo de la Montaña, saben bien que no irán al paraíso gracias a sus actos

-

- 3 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 4 -

fatales. Otra compulsión mucho más oscura y personal los guía.

Aunque el fenómeno del crimen en serie no es reciente sino que goza de larga y triste data sí podemos afirmar sin titubeos que esta realidad se acentuó en forma alarmante en nuestra sociedad actual.

¿Cómo define la criminología a un homicida serial o secuencial?

De acuerdo a una clasificación básica puede sostenerse que un asesino serial es aquel que comete al menos tres acciones letales diferentes con intervalos fríos (cool-off).

En cada una de éstas puede producir más de un homicidio.

Habitualmente cada criminal de esta especie posee una conducta ritualizada que le es propia y la cual mantiene sin modificaciones durante la secuencia de crímenes.

Esto permite dividirlos en dos grandes categorías: asesinos en serie organizados y desorganizados.

Igualmente configura una particularidad inherente al comportamiento asumido por esta clase de matadores el hecho de que observan fielmente un patrón específico en su manera de finiquitar. Aún cuando pueden operarse algunas variantes en la concreta forma de eliminar a una u otra víctima en lo esencial se advierte un común denominador

-

- 4 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 5 -

delator de que el crimen fue llevado a cabo por la mano de un mismo atacante. La incapacidad para detenerse una vez emprendida su saga terminal conforma una particularidad que los teóricos resaltan en la actitud del homicida secuencial. Ninguna consideración de orden moral frena al perpetrador una vez que se ha lanzado a la realización de su raid vesánico. Ni siquiera ponderaciones de sentido común, o la necesidad de obrar con cautela para evitar su inminente aprehensión, determinan que el delincuente se abstenga de asesinar.

Sólo dejará de matar si lo capturan, se enferma o se muere, o si un hecho externo ajeno a su voluntad –por ejemplo, ser apresado en el curso de la comisión de otro delito- le priva de llevar a término sus violencias. Su compulsión no es debida a factores aleatorios, pues no depende tanto de la sociedad en que vive sino que estaría básicamente configurada por su carga genética, de acuerdo con la opinión predominante de los modernos especialistas en el fenómeno de la criminalidad seriada.

Se ha sustentado que los finiquitadores en cadena nunca se suicidan antes de ser aprehendidos, y que rara vez lo hacen en la cárcel. Aunque con ecos de la vieja escuela lombrosiana, expertos del prominente calibre de la Dra. Helen Morrison han enfatizado que el ultimador serial lo es ya en el vientre de su madre durante el embarazo, que lo es en estado de feto, y aún desde que el

-

- 5 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 6 -

espermatozoide fecunda al óvulo y establece la composición de un nuevo ser. Los genes originarían un cerebro trastornado y enfermo con tendencia a generar un asesino en serie (1). La lista de matadores secuenciales modernos es muy extensa y no se avizora que se vaya a detener en un futuro próximo. En la Edad Media esta incapacidad para comprender los crímenes en serie hizo que éstos se atribuyeran a hombres lobo o a vampiros. Antes de la era freudiana las causas sobrenaturales constituían la única explicación para los asesinatos extremadamente violentos que incluían desangramientos y otras monstruosidades semejantes. El pueblo creía que tales desmanes sólo se justificaban merced a la presencia de elementos demoníacos y a la intervención de entidades malignas.

Pese a que ya en la antigua Roma hubo criminales en cadena, el paradigmático caso de Jack el Destripador en Inglaterra victoriana de postrimerías del siglo XIX suele tomarse como el primer ejemplo que gozó de fuerte resonancia mediática.

En varios de los más espectaculares casos la llúgubre trascendencia de los mismos se debió a la crueldad empleada por el agresor. En otras situaciones, en cambio, lo que primó consistió en la cantidad desproporcionada de muertes cobradas por aquél. En algunos matadores seriales

-

- 6 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 7 -

prevalece la psicopatía, mientras que en otros la razón de sus delitos descansa en el impulso sexual. Hay asesinos en serie que buscan ejercer dominio sobre la víctima; pero también hay aquellos que sólo se interesan por el cadáver, y que matan procurando ocasionar el menor dolor o terror posible sobre sus presas humanas.

La mayoría de los homicidas secuenciales actúan en solitario. Por ejemplo: Ted Bundy, Peter Sutcliffe, Henry Landrú, John Wayne Gacy, Jeffrey Dahmer, Andrei Chikatilo y muchos otros más. Pero igualmente existen oportunidades donde se trata de un grupo quien comete los crímenes seriales. Caso típico resultó el clan de hippies liderado por el lunático Charles Manson.

En las siguientes páginas nos adentramos en veinticinco historias de estos feroces inadaptados. También se efectuarán inevitables referencias a sus víctimas, a cuyo recuerdo dedicamos con respeto el esfuerzo de este libro.

(1) Morrison, Helen y Goldberg, Harold, Mi vida con los asesinos en serie, traducción de Gema Deza Guil, Editorial Océano, Barcelona, España, 2004, pag. 305.

-

- 7 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 8 -

-

- 8 -

- Dr. Gabriel Pombo

INDICE

Introducción.

Burke y Hare: Los traficantes de cadáveres.
Jack el Destripador: El monstruo de Londres.
Herman Webster Mudgett: El doctor torturador.
Bela Kiss: El amante perverso.
Henry Landrú: El barba azul francés.
Cayetano Santos Godino: El petiso orejudo.
Peter Kürten: El vampiro de Düsseldorf.
Gordon Stewart Northcott: El infanticida del gallinero.
Albert Fish: El abuelo sanguinario.
Torso: El descuartizador de Cleveland.
John George Haigh: El señor del ácido.
John Reginald Christie: El caballero estrangulador.
Ed Gein: El necrófilo de Plainfield.

-

- 9 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 10 -

Zodiac Killer: El asesino fantasma.
Charles Manson: El emisario de Satanás.
Carlos Robledo Puch: El ángel de la muerte.
David Berkowitz: El hijo de Sam.
Peter Sutcliffe: El destripador de Yorkshire.
Ted Bundy: El seductor sádico.
Edmund Kemper: El gigante psicópata.
Andrei Chikatilo: El Hanníball Lecter ruso.
John Wayne Gacy: El payaso letal.
Robert Berdella: El carnicero de Kansas City.
Jeffrey Dahmer: El caníbal de Milwaukee.
Pablo Goncalvez: El psicokiller uruguayo.

-

- 10 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 11 -

BURKE y HARE

LOS TRAFICANTES DE CADAVERES

La crónica criminal británica registra desde siglos atrás una anécdota tan estafalaria que parece extraída de un cuento de ciencia ficción. Sin embargo, se trató de hechos reales: los antiguos y sórdidos crímenes consumados por Burke y Hare, dos profanadores de cadáveres que llegaron al colmo de asesinar para así aprovechar los cuerpos de sus desgraciadas víctimas, cuyas partes trozaban y vendían en forma clandestina a entidades médicas.

Se ha dicho que estos pérfidos ultimadores configuraron un ominoso antecedente de Jack el Destripador, y que si hubiesen emprendido sus fechorías en el Londres de la Reina Victoria habrían superado en celebridad al mutilador victoriano.

Algunos hechos conspiraron para que dichos delincuentes no alcanzaran más funesta notoriedad de la que gozaron. Sobre todo, les restó perdurable renombre su origen, ya que eran norirlandeses y no británicos. Además, no perpetraron sus desmanes en suelo de Inglaterra sino en Edimburgo, Escocia.

-

- 11 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 12 -

Y, por último, a diferencia de las matanzas del Ripper, los asesinatos cometidos por estos individuos no denotaban ostensible intención de escandalizar –no se descubrían cadáveres destripados yaciendo sobre las aceras- sino que en vez de desembarazarse de los cadáveres de sus víctimas los vendían a la facultad de medicina de la universidad de Edimburgo donde un tercer personaje, el doctor Robert Knox, adquiría codiciosamente, para utilizarlos en sus clases de anatomía, esos curiosos cuerpos sin vida que cada día parecían más frescos.

William Burke y su homónimo William Hare eran dos jóvenes que habían arribado, cada uno por su lado, a la ciudad escocesa de Edimburgo procedentes de Ulster, Irlanda, en el año 1818. Ambos hombres trabajaron como obreros en el muelle que años más tarde sería denominado “Canal de la Unión”

Burke conocería en una taberna a su futuro socio y a la esposa de éste, Margaret Lodg, en el correr de 1827, y a partir de ese encuentro el matrimonio lo invitó a quedarse a vivir en la casa de huéspedes que por aquel entonces regentaba la mujer: La “Lodg Lodging”, de ulterior llúgubre fama. La cónyuge de Burke, una chica de nombre Helen Mc Dougal, se hizo buena amiga de los Hare y, posteriormente, pasaría a integrar la banda de rufianes.

-

- 12 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 13 -

La inicial presa humana cobrada por el letal binomio la habría constituido un viejo soldado de apellido Donald – o Desmond, según otras versiones-Empero, no hay absoluta certeza de que aquel individuo deviniese ultimado por la pareja de delincuentes para sacar rédito de sus restos mortales; y enfrentados a su proceso penal los acusados negaron rotundamente haber provocado ese deceso en concreto alegando que Donald-Desmond expiró como producto de la grave hidropesía que desde mucho antes lo aquejaba, y que descubrieron su cuerpo exánime yaciendo sobre el lecho de la habitación que el inquilino rentaba en la pensión propiedad de Mrs. Log.

Pretendieron que recién entonces fue que forjaron en su mente el proyecto de apropiarse del cadáver con la finalidad de comercializarlo.

All parecer, el occiso venía muy atrasado en el abono de los alquileres de la pieza que ocupaba. La convicción de que ese débito jamás sería saldado azuzó la indignación de sus arrendadores, a quienes no se les ocurrió mejor manera de resarcirse que trasladar al finado

hasta el depósito de cadáveres local a fin de ofrecerlo en venta a su conocido el profesor Knox, connotado anatomista que impartía sus consultas en el número 10 de Surgeons Square. En la morgue fueron atendidos por los ayudantes del experto, los cuales les indicaron que la transacción no podía

-

- 13 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 14 -

concretarse allí sino que debían acudir al consultorio clínico del galeno acarreado al teso organismo del anciano durante horas de la noche.

El inicial pago embolsado por los traficantes se elevó a la suma de siete libras esterlinas y diez chelines, cantidad nada despreciable teniendo en cuenta la época.

Este dinero percibido con tanta facilidad les estimuló la ambición, y a partir de aquel momento no vacilaron en transformar en cadáveres a personas vivas para así volver a obtener una y otra vez su recompensa monetaria. Se rumoreó que por lo menos dieciséis infelices perecieron a raíz de la fría eficacia desplegada por los sanguinarios socios, aunque sus condenas les recaerían por una cifra inferior de muertes.

All parecer no se decidieron enseguida a ingresar a la fase de ejecución de seres humanos sino que desenterraban cadáveres recientemente sepultados en el cementerio de la ciudad y los ofrecían a modo de material de examen clínico.

Empero, el deplorable estado de esos cuerpos determinó que les pagaran montos ínfimos a cambio de su entrega o que, lisa y llanamente, los mismos fueran rechazados por el consultorio médico. Para colmo, no era nada fácil hacerse de tales fiambres, pues había mucha custodia en los cementerios escoceses por aquellos tiempos cuando la práctica de robar en esos lugares santos se hallaba en auge.

-

- 14 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 15 -

Los traficantes llegaron a la conclusión de que correr tantos riesgos y fatigas por cosechar tan magros frutos carecía de sentido, y que sólo les quedaba una forma de tornar rentable su funesta actividad: el homicidio.

En cuanto refiere a los asesinatos inequívocamente acreditados, en la ulterior causa judicial se supo que el primigenio crimen –de acuerdo confesaron los responsables tras ser interrogados por sus captores- devino el inferido contra un humilde molinero de nombre Joseph, habitual huésped de la finca de inquilinato de Mrs. Hare. Aquel hombre se vio invadido por una intensa fiebre que lo condujo al delirio, y a la cual puso término abruptamente William Burke asfixiándolo con una sábana. La maniobra de estrangulación practicada por este ultimador pasaría a la historia forense con el calificativo del “Método Burke”.

A Joseph le acompañaría en fatídico destino un inglés oriundo de Cheshire que también tuvo la desgraciada idea de enfermarse en el interior del tenebroso hospedaje. Hare hizo llamar al “doctor” Burke, quien presto asistió a la habitación del debilitado convaleciente y le aplicó el mismo riguroso mecanismo de sofocación.

Los cadáveres eran transportados raudamente hasta el consultorio del cirujano donde los criminales recibían con

-

- 15 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 16 -

regularidad la correspondiente retribución financiera a cambio de sus entregas de cuerpos frescos.

El siguiente asesinato no fue concretado dentro de la residencia de huéspedes sino en la vivienda de Constantine Burke, hermano del matador, y se llevó a efecto contra una meretriz adolescente de apenas quince años a la cual William Burke abordó en un bar y luego invitó pasar la velada en la finca de su hermano –la cual se hallaba libre en esa ocasión- donde la embriagó con facilidad. Tras ello, y capitalizando la somnolencia que embargó a la muchacha como producto de la borrachera, procedió a asfixiarla igual que hiciera con los precedentes difuntos.

El próximo crimen devendría aún más escalofriante que los anteriores si se atiende a que se verificó en perjuicio de un subnormal, el cual se encontraba plenamente consciente en los instantes cuando fuera brutalmente atacado.

Jamie Wilson era un muchacho que contaba con diecinueve años, muy corpulento pero afectado por una notoria tara. Al desempacarse su inerte organismo en el consultorio donde impartía sus clases de anatomía el doctor Knox, varios estudiantes lo reconocieron y –pese a que se negó de plano la identidad atribuida- la desaparición del vagabundo de las calles de Edimburgo determinó al cirujano y a sus ayudantes a apresurar la disección antes de que los

-

- 16 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 17 -

rumores se expandieran atrayendo a la policía hasta el pabellón quirúrgico.

El jovencito había sido recogido en una esquina por el mortífero dúo mientras mendigaba.

Unos días atrás disponía de techo y comida, pero una pelea con su madre lo había arrojado a vagar y limosnear de puerta en puerta.

La esposa de Burke cooperó en lograr que el chico aceptara acudir a la casa de inquilinato valiéndose de la excusa de invitarlo a beber unos tragos. No bien ingresó junto con éste al hospedaje Helen dio un leve pisotón a su marido a guisa de contraseña criminal.

Minutos después la tirante sábana diestramente manejada por las expertas y fuertes manos de William Burke comenzaría a operar en torno al cuello del desdichado, a quien previamente obligaron mediante la fuerza a colocarse en cuclillas, mientras era sujetado con las manos vueltas a su espalda por la cónyuge del matador y por Hare, los cuales le impidieron ofrecer cualquier resistencia.

No menos escabroso resultaría el homicidio de la anciana Mary Docherty quien arribó a Escocia procedente de Irlanda en busca de un hijo perdido. Había ingresado a la taberna donde Burke bebía un whisky tras otro, y preguntó a los parroquianos sobre el paradero de aquel hijo, a la vez que pedía limosna. Fingiéndose caridad, el

-

- 17 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 18 -

asesino la invitó a pernoctar en el hospedaje y la condujo allí dejándola en compañía de su mujer. Después salió en procura de su socio, a quien avisó que esa noche –que era Halloween- tendrían “trabajo”.

En aquella oportunidad se hallaba también en la pensión el soldado James Gray, ocupante de una de las habitaciones, junto con su familia. Al cabo de una alegre velada, donde no escaseó el baile ni el licor, los traficantes le solicitaron al miliciano si podía pernoctar en casa de Hare para que la anciana pudiese dormir aquella noche cómoda en el cuarto por él rentado.

Gray accedió a la noble petición. A la mañana entrante su cónyuge retornó al alojamiento

cedido a fin de llevarse unas ropas de sus hijos, pero fue interceptada por el estrangulador antes de poder ingresar a la pieza.

La señora intuyó que algo andaba mal pues la actitud del hombre le resultó visiblemente sospechosa, puesto que con torpes excusas aquél le impidió penetrar a la habitación aduciendo que la pobre viejecita aún dormía y no era bueno despertarla. El mortífero Burke estaba borracho y parecía muy alterado.

La esposa del soldado simuló retirarse, y aguardó oculta afuera hasta asegurarse que el sujeto salía en busca de más whisky. Con el campo despejado, revisó el dormitorio

-

- 18 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 19 -

comprobando que se hallaba sumido en completo desorden.

All levantar unas mantas sospechosamente manchadas descubrió, para su horror, que bajo las mismas yacía el destrozado cadáver de Mary Docherty.

Alarmada ante los gritos de espanto proferidos por la mujer acudió Helen Mc Dougal, quien ofreció pagarle diez libras esterlinas semanales a cambio de no informar del macabro hallazgo a la justicia. Aún sin reponerse, y entre estupefacta e indignada, Mrs. Gray le espetó: "Dios prohíbe que los muertos nos reporten dinero", y tras esa declaración salió a todo escape rumbo a la estación de policía.

Sería el final de la carrera criminal de los sádicos.

William Burke y su mujer cómplice fueron interrogados esa misma tarde. Aún no mediaban pruebas en su contra, pues habían tenido tiempo para esconder los mortales despojos de la extinta. Mientras se encontraban detenidos en la comisaría una denuncia anónima comunicó a las fuerzas del orden el sitio exacto donde se localizaba el cadáver de la anciana en Surgeons Square.

Muy pronto se atrapó igualmente a William Hare y a Margaret Lodg aunque, insólitamente, este matrimonio logró salvar su pellejo llegando a un acuerdo con el fiscal acusando a su socio de constituir el exclusivo responsable

-

- 19 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 20 -

de las tropelías. No obstante, estos cómplices a la larga no saldrían tan bien librados. La taberna y pensión de la mujer fue destruida por los indignados vecinos y ella se vio forzada a escapar con destino desconocido.

Peor aún devendría el destino último de su cónyuge dado que -muchos años después- tras haber emigrado de Escocia hacia Gran Bretaña, y mientras trabajaba en una fábrica de Londres, algunos obreros lo reconocieron como el execrable profanador y decidieron hacer justicia por mano propia. Lo cargaron en vilo y lo lanzaron dentro de un contenedor repleto de call viva, agresión que le provocó quemaduras tan severas que de resultas de ellas perdería la vista. Concluyó sus días ciego, y varios testigos lo reconocieron deambulando por las aceras de Edimburgo convertido en pordiosero. Murió en 1860.

El proceso judicial tuvo su apertura el 24 de diciembre de 1828 y all cabo a Helen Mc Dougal la esposa de Burke se le impuso pena de muerte. Apeló y le conmutaron la condena logrando salir libre tiempo más adelante bajo una nueva identidad para evitar la venganza pública.

En cuanto atañe al ejecutor William Burke, terminó resultando el gran perdedor dentro del equipo de criminales pues se lo condenó a expiar sus culpas pereciendo en el patíbulo. En la tarde del 28 de enero de 1829 fue ajusticiado en la más importante plaza pública de

-

- 20 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 21 -

Edimburgo frente a una excitada muchedumbre, y –en cumplimiento de una draconiana sentencia acorde con la época- su cuerpo resultó diseccionado de forma semejante a cómo él tantas veces lo hiciera con sus víctimas pasando, de tall suerte, a servir forzosamente a la ciencia.

En cuanto atañe all restante participante de este drama, ell cirujano Robert Knox, nadie le creyó en sus protestas de desconocer la verdadera procedencia de los cadáveres y de haberlos comprado en beneficio dell progreso de la medicina.

Aún cuando consiguió eludir la aplicación de cargos penales quedó sumamente desprestigiado. Una colérica multitud atacó a pedradas su residencia, y la policía lo salvó por poco dell linchamiento.

Meses más tarde se vio obligado a huir deshonorado de la ciudad, y pasó a ejercer su profesión oscuramente en la localidad de Hackney, donde falleció en ell correr dell año 1862.

-

- 21 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 22 -

-

- 22 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 23 -

JACK EL DESTRIPIADOR

EL MONSTRUO DE LONDRES (2)

En las postrimerías del siglo XIX Londres, capital de Inglaterra, se erigía como la metrópoli del mayor imperio mundial de esa época. La zona más paupérrima de la gran urbe la conformaban los barrios bajos del sector este londinense, el llamado "East End". Este último era considerado un ámbito marginal en abierta oposición al "West End" donde se congregaba la clase alta inglesa.

Dentro del territorio del East End se ubica el distrito de Whitechapel (capilla blanca) con sus barrios pobres y conflictivos.

Dicho sector de la ciudad configuró el terreno que sirvió de coto de caza durante un muy restringido período, desde agosto hasta noviembre, durante el otoño europeo del año 1888, a un asesino serial que mató y mutiló con insólito ensañamiento al menos a cinco mujeres.

El impacto que tal matanza ejerció sobre la sociedad victoriana fue tremendo, al extremo de que hizo volver la atención de las clases privilegiadas y del resto de la

-

- 23 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 24 -

población a la problemática de la marginalidad y la miseria entonces imperante en los suburbios de Gran Bretaña.

No existe certeza si el psicópata perpetró más crímenes que los cinco que tradicionalmente se le adjudican, y tampoco se sabe si ejecutó algún homicidio fuera de los márgenes de Whitechapel y sus barrios aledaños, puesto que no hay registros firmes sobre asesinatos llevados a cabo con igual modus operandi por aquel tiempo en otros rincones de la gran isla británica.

Por tal razón los especialistas en el asunto –los denominados "ripperólogos"– mantienen cierto consenso al estimar que las mujeres eliminadas a manos del maníaco resultaron cinco. Aquí se sigue la opinión pronunciada por el Inspector de Scotland Yard, contemporáneo a los sucesos, Sir. Melville Macnaghten, quien con enfática redundancia declaró que el Destripador había cobrado "cinco víctimas, y nada más que cinco".

No obstante, aunque se evade del modelo delictual que en los posteriores homicidios se diseñaría, otro de sus asesinatos podría haber sido el consumado contra la meretriz de treinta y nueve años Martha Turner, también conocida como Martha Tabram o Tabram por su apellido de casada, la cual fue ultimada mediante treinta y nueve cortes inciso punzantes asestados entre la noche del 6 de noviembre de 1888 y la entrante madrugada del día 7.

-

- 24 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 25 -

No hubo destripamiento en dicha oportunidad, y las heridas inflingidas difieren de las que se infirieron en los casos venideros. En especial, estaba ausente el degollamiento que de izquierda a derecha del cuello se provocaba a las asesinadas, preludio de la evisceración que era practicada sobre los cadáveres, y que se consideró como la "marca de fábrica" del matador.

Corrió el pertinaz rumor de que este crimen pudo haber sido ocasionado por uno o más integrantes de bandas de rufianes que amedrentaban a las meretrices reclamándoles dinero.

De tales pandillas, la conocida indistintamente por los mote de "The Nichols Boys" o "The Old Nichols" era conceptuada la más peligrosa y violenta que operaba en aquel suburbio, por lo que

fue objeto de indagatoria y estrecha vigilancia por parte de la policía.

De todos modos, aunque la muerte de la infortunada Martha pudiera haberse debido a la intervención de canallas como éstos, tampoco se descarta que ella misma constituyera el inicial crimen protagonizado por la figura anónima que más adelante se erigiera en el homicida serial destinado a adquirir mayor renombre en la historia.

La masacre se llevó a término en medio de un frenético acuchillamiento donde el criminal no le sustrajo órganos al cadáver ni –en apariencia- practicó sobre éste ninguna clase

-

- 25 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 26 -

de ritual. A pesar de ello, hay autores que igualmente estiman con fundados argumentos que Martha Tabram habría representado la primera presa humana del psicópata al que luego se bautizara con el seudónimo de “Jack el Destripador”, pues se conjeturó que ese primigenio episodio hizo las veces de un ensayo para el asesino, y en todo ensayo a menudo se cometen errores, ya que:

“...ni la práctica ni las estrategias garantizan una actuación perfecta. Los errores ocurren, sobre todo en el estreno, y el que cometió Jack el Destripador en su primer asesinato fue propio de un aficionado...” (3)

Otro homicidio del que cabe dejar constancia, y al cual en la época de acontecer estos crímenes se lo reputó como serio candidato a haber sido el inicial asesinato del mutilador, fue el concretado contra una veterana prostituta alcohólica de cuarenta y cinco años llamada Emma Elizabeth Smith.

Esta persona devino brutalmente atacada en circunstancias confusas el 3 de abril de 1888 - presuntamente por una pandilla de malhechores como los citados “The Old Nichols” que explotaban a estas mujeres exigiéndoles dinero en pago de la “protección” que les daban, y su óbito se produjo en el Hospital de Londres de Whitechapel Road el día siguiente al de la agresión que sufrió, falleciendo como consecuencia de una peritonitis originada por gravísimas heridas que incluyeron la salvaje

-

- 26 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 27 -

introducción de un palo, botella o instrumento similar en su vagina.

Pero, la primera víctima “oficial” e indiscutida de Jack el Destripador la constituyó Mary Ann Nichols, conocida en su ambiente con el apodo de “Polly”, cuyo deceso acaeció durante la noche del 31 de agosto de 1888.

Su cadáver, encontrado en plena acera, exhibía un amplio tajo en la garganta acompañado de profundas heridas que habían atravesado su abdomen y su región genital, dejando al descubierto sus vísceras.

Polly Nichols era una prostituta alcohólica que había experimentado tiempos mejores, pero a su cuarenta y dos años iba rumbo a un destino declinante y malvivía pernoctando en miserables pensiones. La última de las que habitó se asentaba en pleno corazón de Whitechapel, en la calle Thrawl, a escasos metros de donde terminaría tan trágicamente su existencia; la noche en que perdiera la vida, en particular, había sido expulsada por su casero por no contar con los cuatro peniques necesarios para abonar el precio que por día costaba una cama.

Esa víspera le comentó a una compañera de oficio que había obtenido tres veces el importe preciso para pagarse la estadía, pero que había preferido gastárselo en comprar ginebra. Sin embargo, estaba dispuesta a hacer un último intento y estaba segura de tener éxito, por lo que

se

-

- 27 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 28 -

arregló sus modestas vestimentas lo mejor que pudo, y jactándose de lo bien que le quedaba el sombrero nuevo que esa noche estrenaba aseguró que pronto conseguiría el dinero con el cual alquilar la habitación.

Le pidió al encargado de la pensión que le reservara una cama porque en breve regresaría con la suma debida para pagarla, y salió de allí con paso inseguro a causa de la ingesta del alcohol que saturaba su organismo a esa altura de la noche. No podía imaginar, por cierto, que le estaba deparada una muerte atroz a poco de caminar unas escasas cuadras.

El mutilado cadáver de Polly fue descubierto cerca de las 3.45 de la madrugada del 31 de agosto de 1888 por el agente John Neil mientras cumplía su patrullaje de rutina por la zona de Bucks Row. En este caso, llamó la atención la escasa cantidad de sangre percibida a su alrededor y lo seco que estaban su cuerpo y sus ropas, pese a la lluvia que había caído en la noche del crimen. Pero se trató de simples conjeturas y rumores que ni siquiera fueron relacionados en la ulterior instrucción sumarial que al efecto se levantara.

La instrucción judicial culminaría con una declaración del jurado convocado a tales fines, en la cual se dejó constancia de que la occisa había perdido la vida a manos de persona o personas desconocidas. Esta misma conclusión se repetiría

-

- 28 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 29 -

como una letanía en los próximos sumarios que las venideras muertes irían a provocar.

El segundo homicidio incuestionable de esta vesánica saga tuvo efecto el sábado 8 de setiembre de 1888, en cuya madrugada el cadáver de Annie Chapman, de cuarenta y siete años, a quien sus allegados llamaban "Annie la Morena" fue hallado frente al patio trasero de una casa de inquilinato sita en el número 29 de la calle Hanbury, lugar frecuentemente utilizado por las meretrices para ejercer el comercio sexual.

Esta desdichada era de baja estatura y obesa, aunque en realidad no estaba bien nutrida y, además, sufría los estragos de una enfermedad pulmonar grave tan avanzada que el médico forense examinante dejaría constancia en su reporte que la difunta estaba destinada a fallecer en los próximos meses a consecuencia de ese mal por más que no hubiera entrado en escena su victimario. Había estado casada y tenía dos hijos. Abandonada por su marido a raíz de su afición a la bebida, hacía trabajos ocasionales para sobrevivir como vender flores y labores de ganchillo en ferias vecinales y, ocasionalmente, cuidaba ancianos. No obstante, la necesidad la forzaba a prostituirse y, al igual que sucedía con las otras víctimas, pernoctaba en albergues de la peor catadura.

-

- 29 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 30 -

La persona destinada a encontrar su cuerpo sin vida fue John Davis, un mozo de cuadra que vivía en la referida casa de inquilinato. Cuando salió de la pensión rumbo a su trabajo en el mercado de Spitalfields se llevaría la muy ingrata sorpresa de toparse con el desfigurado cadáver de la mujer yaciendo sobre el suelo del patio, a medio camino entre la casa y la valla. El cuello de esta difunta aparecía seccionado de forma similar a la de la anterior víctima, pero

en este caso exhibía incisiones tan hondas y salvajes que daban a entender que el maniaco había tratado de decapitarla.

Asimismo le habían practicado la extracción del útero y de porciones de la vejiga y la vagina. El violento final de Annie la Morena, operado sólo una semana después de tener efecto el similar homicidio de Polly Nichols incrementó grandemente el temor y la zozobra entre los habitantes de los barrios bajos, quienes intuían que un mismo sujeto era el culpable de los desmanes, y que de seguro los volvería a repetir a menos que fuese aprehendido.

Luego de ocurridos estos trágicos sucesos, un grupo compuesto inicialmente por dieciséis comerciantes del East End se reunió para dar génesis a lo que dio en llamarse Comité de Vigilancia de Whitechapel, el cual tuvo por Presidente al empresario constructor Mr. George Akin

-

- 30 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 31 -

Lusk. A cargo de estos animosos ciudadanos se emprendieron patrullajes nocturnos por las callejuelas próximas a donde se habían concretado los crímenes, proporcionándose de tal suerte un inesperado apoyo civil a la labor de la policía.

A todo esto, el responsable de tanta conmoción todavía no era reconocido por la prensa bajo el mote o alias que con el correr del tiempo le reportaría su histórica notoriedad, sino que simplemente era designado bajo el más modesto rótulo de "Asesino de Whitechapel".

Otro acontecimiento digno de destaque que se verificó luego del atentado contra Annie Chapman fue que la policía detuvo en calidad de sospechoso a un zapatero de procedencia hebrea llamado John Pizer, al cual el periodismo motejó "Delantal de Cuero" por la prenda que usaba para ejercer su oficio. Algún tiempo más adelante este hombre fue puesto en libertad por insuficiencia de pruebas en su contra, e incluso le ganó a un periódico local un juicio por difamación, obteniendo así una indemnización de modesto monto.

Los homicidios tercero y cuarto de la serie indiscutida tuvieron lugar ambos durante la madrugada del 30 de septiembre de aquel fatídico año, y estuvieron separados por un lapso temporal de menos de una hora. A los

-

- 31 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 32 -

luctuosos hechos verificados aquella noche se los calificó con el nombre de "el doble acontecimiento".

La mujer de origen sueco apodada "Long Liz", de cuarenta y cinco años, cuyo apellido de soltera era Gustafsdotter, pero a la cual se la conocía por su nombre de casada -Elizabeth Stride- fue hallada muerta con el característico profundo corte infligido de izquierda a derecha de su cuello. Su cuerpo exánime yacía tendido en un oscuro pasaje próximo a la entrada de un local político situado en la calle Berner. Al momento de cometerse el letal ataque se celebraba en ese club una reunión que venía concluyendo, tal como era la costumbre, en medio de alegres canciones de corte socialista entonadas por los participantes.

Según toda la apariencia, esta vez el ejecutor no dispuso de tiempo suficiente para saciar su sed mutiladora, tal vez al resultar interrumpido por la presencia de un ocasional transeúnte. Este crimen o, cuando menos, los actos inmediatamente previos al mismo, habrían sido presenciados por testigos.

Entre éstos corresponde destacar a Israel Schwartz, quien extrañamente no depuso en el sumario instruido tras el homicidio, sino que sus declaraciones sólo devinieron reproducidas

por la prensa mediante publicaciones de los periódicos Star y Evening Post.

-

- 32 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 33 -

Este deponente habría observado desde el extremo opuesto de la calle a un hombre que abordaba a una mujer parada junto al portillo del patio. Aquel sujeto arremetió contra ella, la arrojó al suelo y la metió en el callejón a empujones.

De acuerdo recordaba el declarante: "la mujer dio tres gritos, pero no muy fuerte". El agresor cifraba alrededor de treinta años, lucía un bigote castaño y portaba una gorra con visera negra. Lo más interesante de esta declaración consiste en que Schwartz aseguró que casi al mismo tiempo un segundo individuo salió de la cervecería situada en la esquina de la calle Fairclough y se detuvo silenciosamente en la sombra mientras encendía una pipa.

Este último hombre aparentaba tener unos treinta y cinco años, medía un metro ochenta y vestía con elegancia, a diferencia del sujeto que atacó a Elizabeth Stride.

El agresor se percató de la cercana presencia del testigo y de su notoria apariencia extrajera, y para alejarlo le espetó en son de amenaza: "¡Lipski!". Se trataba de un insulto, ya que Lipski era el apellido de un judío que el pasado año había asesinado a una anciana en el East End.

Tanto Israel Schwartz como el hombre bien vestido se alejaron prudentemente de allí, y esa asustadiza prudencia sellaría la suerte de "Long Liz", cuyo degollado cadáver

-

- 33 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 34 -

sería descubierto minutos después por el conductor de un pony.

Se considera que el testimonio antes referido fue el más certero de todos aquellos que describieron la fisonomía del asesino. Abona tal opinión una misiva fechada el 6 de octubre de 1888 remitida al citado deponente por alguien que, tras iniciar su mensaje con la frase "Te creíste muy listo cuando informaste a la policía", le advirtió que se equivocaba si pensaba que no lo había visto, y concluía sus líneas con la amenaza de matarlo y enviarle las orejas a su esposa si enseñaba esa carta a la prensa o si ayudaba a la policía de cualquier manera.

¿Y qué había sido el criminal entre tanto?

Sabemos que interrumpido en su sanguinaria faena salió prestamente en busca de una nueva víctima con la cual saciar su frenesí mutilador, sin reparar en los crecientes riesgos de ser atrapado.

Tras ejecutar su primer ataque de aquella noche el psicópata se encontraría con Catherine Eddowes de cuarenta y tres años, eliminándola con más saña aún que la empleada en situaciones anteriores. También aquí el inicial acto homicida consistió en el clásico corte profundo inferido de izquierda a derecha en la garganta de la occisa, pero luego de degollarla perpetró una verdadera carnicería que,

-

- 34 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 35 -

aparte del acostumbrado destripamiento, incluyó barbáricas amputaciones faciales.

A escasas cuerdas del escenario fatal se localizó tirado encima de la vereda un trozo de delantal empapado en sangre perteneciente presuntamente a esta finada, y que el matador habría usado para limpiarse las manos.

En la pared que daba frente a donde se había arrojado la prenda se podía leer una inscripción

trazada con tiza blanca cuyo texto contenía una extraña alusión a que los judíos serán los hombres a los que no se culpará por nada.

La interpretación a otorgarse a ese graffiti victoriano determinaría interminables discusiones que aún all presente subsisten, y que dieron origen a las hipótesis más variopintas.

Muy llamativa resultó igualmente la circunstancia de que ell criminal, tras atacar a Elizabeth Stride, haya salido de la jurisdicción de la Policía Metropolitana para internarse dentro dell ámbito de competencia reservado a la llamada

“Policía de la City” londinense. Cabe preguntarse si tall actitud fue deliberada para generar confusión en las fuerzas dell orden.

Una vez apagados los ecos dell doble crimen se produjeron dos situaciones peculiares. En primer lugar, la prensa arreció concediendo gran difusión all tema de los

-

- 35 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 36 -

asesinatos, ell cual paso a ser tapa de portada en la mayoría de los casi doscientos periódicos que entonces se publicaban en ell país. Ell pánico de los habitantes dell distrito, aunado all sensacionalismo creciente que tomaba ell caso, comenzaría lentamente a forjar una historia con ribetes legendarios.

Por si algo le había faltado a la trama, ahora había adquirido estado público ell apodo dell hasta entonces anónimo matador. Y es que ell pegadizo mote de “Jack ell Destripador” fue determinante para asentar la fama de la cual gozaron estos crímenes. En nuestra época a esto lo llamaríamos marketing. No cabe dudar que de no haber sido por ell inspirado nombre con que este asesino se bautizó –o fue bautizado por otros- sus crímenes, pese a lo espantosos que fueron, hubiesen quedados relegados en ell olvido, siendo opacados por la numerosa cantidad de víctimas acumuladas por homicidas seriales de tiempos más modernos.

En segundo orden, parecía estar operándose un intervalo. No se sumaban nuevos crímenes. Ell culpable parecía replegarse y descansar.

Ahora, cuando más inquietud se había generado en la población y ell brumoso perfil dell matador de prostitutas empezaba a cobrar forma en la imaginación colectiva; ahora, cuando ell anodino asesino de Whitechapel había sido

-

- 36 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 37 -

sustituido por ell muy concreto Jack ell Destripador, ell criminal dejaba de golpear y se esfumaba.

Ningún homicidio con su sello se verificó durante ell mes de octubre de 1888 en Whitechapel, y tampoco en ell resto de Inglaterra. Hasta quedaba la sensación de que ell psicópata estaba deliberadamente creando un clima de suspenso para fomentar en su público la mayor expectación posible. O tall vez se había vuelto más cauteloso a medida que percibía cómo se iba acentuando la posibilidad de ser atrapado.

Ell despliegue policial no tenía precedentes. Se requisaron las casas, tabernas y pensiones dell distrito. Los miembros civiles dell Comité de Vigilancia cooperaban patrullando día y noche por las calles más peligrosas. Los afiches con ell texto y las letras de las cartas que presuntamente Jack había enviado a la prensa y a la policía se reproducían en las comisarías y en distintos lugares dell Reino Unido.

Hasta se había llegado a recurrir all uso de perros de caza puestos a la orden de las autoridades para perseguir all homicida tras olfatear la sangre de una nueva víctima. Ell 11 de octubre de

1888 el mayor jerarca policial de Inglaterra, Sir. Charles Warren, intervino en un simulacro realizado en plena vía pública con los dos mejores sabuesos del país "Barnaby" y "Burgho", donde se puso a prueba la capacidad de estos animales para perseguir pistas a través

-

- 37 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 38 -

de la ciudad. Sin embargo, los canes perdieron el rastro del señuelo y el resultado del experimento fue más bien decepcionante.

De cualquier forma, y aunque dando palos de ciego, se volvía evidente que la cacería se hallaba en su pleno apogeo.

¿Presintiendo su aprehensión, se habría acobardado Jack el Destripador? ¿Cambiaría al menos de escenario, buscando uno menos riesgoso donde proseguir con sus ataques?

Pronto la población saldría de dudas.

Así fue que en los primeros días de noviembre de aquel año toda Gran Bretaña se vería estremecida al enterarse que había tenido efecto uno de los asesinatos más horribles e indignantes de sus registros criminales.

La orgía de sangre desatada por el psicópata llegaría a su paroxismo con el crimen de la más joven y atractiva de sus víctimas, Mary Jane Kelly, de veinticinco años, a la cual literalmente descuartizaría dentro del interior de una miserable chabola sita en el número 13 Miller's Court durante la madrugada del 9 de noviembre del trágico otoño de 1888.

-

- 38 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 39 -

Mary estaba atrasada en el pago del cuchitril que arrendaba, y en el cual había convivido hasta apenas unos días atrás con un cortador de pescado del mercado de Bishopsgate y peón ocasional de nombre Joseph Barnett, pero el hombre se retiró de la vivienda porque, a estar a la versión que luego suministró a la policía, su novia había llevado a vivir con ella a una prostituta.

En realidad no se supo si María Harvey -que así se llamaba esta mujer- era una meretriz o se ganaba la vida trabajando como lavandera. Y tampoco quedó nunca aclarado si ésta mantenía con Jeannette Kelly una relación lésbica, como se ha sugerido. Antes de hacer abandono del lecho de su concubina Barnett había protagonizado con ella varias peleas, y en una de esas refriegas se arrojaron toda clase de objetos, rompiendo el vidrio de la ventana contigua a la entrada.

De acuerdo con la versión proporcionada por aquel ex concubino, habían perdido la llave de la única puerta de ingreso y adoptaron la costumbre de abrirla desde adentro, introduciendo la mano por la hendidura del vidrio quebrado.

La desaparecida llave del triste hogar de esta atractiva víctima representó un gran misterio, puesto que al suceder el crimen, la habitación se hallaba cerrada por dentro y fue preciso derribarla para dar ingreso a los policías y médicos forenses.

-

- 39 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 40 -

El mutilado cadáver tuvo por descubridor a Thomas Bowyer, conocido como "Indian Harry", por tratarse de un militar retirado del ejército inglés de la India, quien mejoraba los ingresos de su magra jubilación trabajando como empleado de comercio al servicio del dueño de las

miserables habitaciones ocupadas en su mayoría por mujeres de la vida como la difunta Kelly. Alrededor de las 10.45 de la mañana del domingo 9 de noviembre de 1888 el dependiente se apersonó al número 13 de Miller's Court para tratar de cobrar la renta adeudada. Afuera podía oírse el jolgorio de un día festivo para los londinenses en el cual se celebraba la fiesta del Lord Mayor, título que recibe el Alcalde de Londres, York y otras ciudades importantes del Reino Unido. El cobrador golpeó la puerta con sus nudillos. Como sus llamadas no obtuvieron respuesta, descorrió la cortina que cubría la ventana y escudriñó a través del hueco del vidrio roto para comprobar si la inquilina estaba adentro y fingía no oírlo.

El macabro hallazgo que Mr. Bowyer tuvo la desgracia de hacer resultó uno de los más espantosos y depravados que consignan los anales de la criminología mundial.

Sobre la cama bañada en sangre reposaban maltrechos despojos de aquella que en vida fuera una sensual cortesana. Solo llevaba puesto un menguado camisón que dejaba ver el atroz estropicio infligido a su cuerpo. Su

-

- 40 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 41 -

estómago lucía abierto en canally habían seccionado su nariz, sus senos y sus orejas. Trozos de muslo y fragmentos de piel de su cara yacían junto al cuerpo descarnado. Los riñones, el hígado y otros órganos se esparcían en torno al cadáver y sobre la mesa de luz.

El dantesco cuadro llenó de horror al cobrador, quien fue corriendo al comercio donde se encontraba el arrendador de la víctima, su patrono John Mc Carthy, y le comunicó la terrible novedad. Ambos regresaron a la pensión y, atisbando desde la ventana, volvieron a comprobar el hecho. El dueño mandó a su empleado a buscar ayuda a la comisaría de la calle Comercial mientras él se quedaba montando guardia. All rato arribaron los Inspectores Beck y Abberline y el Superintendente Arnold.

También se llamó al médico forense Phillips.

Ninguno de los policías se decidía a impartir la orden de forzar la entrada para acceder a la escena del crimen, pues se aguardaban instrucciones de Sir. Charles Warren.

Pasaban las horas sin tenerse noticias de éste, hasta que se supo la sorprendente novedad de que el Jefe Supremo había presentado su dimisión aquella misma mañana.

A las 13. 30 el Superintendente Arnold asumió finalmente la responsabilidad de mandar quitar la ventana para desde allí tomar fotografías al interior del cuarto.

Luego de efectuada esta tarea, se requirió al propietario

-

- 41 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 42 -

que rompiera la puerta a fin de hacer posible el ingreso, lo cual éste hizo valiéndose de una piqueta.

¡Parecía más la obra de un demonio que de un hombre!, exclamó Mr. John Mc Carthy, al deponer en el sumario subsiguiente, dejando constancia de la terrible impresión que le produjo el monstruoso hallazgo que estremeció incluso a los más endurecidos policías que concurrieron a la tétrica habitación.

(2) Texto extraído de: "El monstruo de Londres. La leyenda de Jack el Destripador", del autor, Editorial Artemisa, Montevideo, Uruguay, 2008, pags. 7 a 27; y en Internet:

<http://www.jackeldestripador.net>

(3) Cornwell Patricia, Retrato de un asesino, Jack el Destripador. Caso Cerrado, traducción de María Eugenia Ciochini, Ediciones B grupo Z, Barcelona, España, pag. 40.

-

- 42 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 43 -

HERMAN WEBSTER MUDGET

EL DOCTOR TORTURADOR

Herman Webster Mudgett nació en el año 1860 en la localidad de Gilmanton, Norteamérica, en una familia honesta y puritana. A muy temprana edad manifestó un interés enfermizo por las mujeres que lo transformó con el tiempo en un obseso sexualmente en un sádico.

A los dieciocho años se casó con una joven adinerada, Clara Louering. Se aprovechó de la fortuna de su mujer para concluir sus estudios de medicina y obtener su doctorado con honores en la Universidad de Michigan. Una vez cumplido su objetivo, y dejando a su cónyuge en la ruina, huye y se instala en la casa de huéspedes de una respetable y hermosa viuda que lo mantiene gracias a la renta de su pequeño hotel.

Sin embargo, no conforme con los beneficios que recibe, transcurrido cierto tiempo el futuro victimario múltiple también abandona a esta mujer y se instala durante un año en el estado de Nueva York donde pasa a ejercer su

-

- 43 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 44 -

profesión de médico. Finalmente se radica en la ciudad de Chicago, donde prevaleciéndose de su imagen de hombre distinguido, alto y elegante consigue muchas conquistas amorosas.

En sus redes cae una joven bonita y millonaria, Myrta Belknap, pero la chica no corresponde a sus galanteos razón por la cual, para evitar que se descubra que sigue casado, Mudgett decide cambiar su nombre por el de doctor H. H.

Holmes. Con su nueva identidad logra desposar a la muchacha. Se transforma en bigamo y, de talle suerte, estafa a la familia de su nueva esposa en cinco mil dólares, cantidad descomunal para aquella época. Con ese dinero mal habido manda edificar una residencia palaciega en la localidad de Wilmette.

Entre tanto, y siguiendo su impulso amoroso y su irrefrenable codicia, obtiene el cargo de gerente de una farmacia en Englewood, cuya dueña es una viuda a la cual engatusa fácilmente. Mudgett/Holmes se convierte en su amante y logra que ella le deposite su confianza. Valiéndose de un ardid tuvo en su poder la contabilidad del negocio, lo cual le permite falsificar los libros contables y apropiarse de los fondos. Una vez culminado exitosamente su plan delictivo se adueña directamente de la totalidad de los bienes y hace desaparecer a su incauta enamorada en lo que posiblemente representaría su inicial homicidio.

-

- 44 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 45 -

En el año 1893 estaba próxima a verificarse una importante exposición en Chicago, llamada "La primera feria mundial", y el doctor Holmes pensó que esa vendría la oportunidad de su vida, pues dicho evento iba a atraer a numerosa cantidad de mujeres jóvenes, atractivas, solteras y millonarias.

Por medio de una sucesión de estafas compró un terreno y emprendió la construcción de un fastuoso hotel que se parecía a una fortaleza medieval. El criminal diseñó personalmente el interior del lugar dado que las compañías que habían iniciado los trabajos edilicios abandonaron la empresa. De esa forma Herman Webster Mudgett resultó el único que conocía los escondrijos de la imponente arquitectura.

Las habitaciones contaban con trampas y puertas corredizas que desembocaban en un laberinto de pasillos secretos, y en las paredes de éstos había mirillas disimuladas desde donde

el vesánico galeno observaba a sus desprevenidas invitadas deambular por la finca. Debajo de los pisos de madera instaló una conexión eléctrica que le permitía, a través de un panel indicador dispuesto en su oficina, rastrear a sus futuras víctimas. Manejaba, además, grifos para bombear gas los cuales, conectados a las habitaciones, le permitían eliminar a varias mujeres sin tener que moverse de su sitio.

-

- 45 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 46 -

Cuando tiempo más adelante los errores incurridos por el terrible cirujano determinaron su aprehensión, los policías que allanaron aquella extraña morada en busca de pruebas se llevarían una sorpresa rayana en el estupor. Ocurrió que:

“...descubrieron que el hotel también había sido utilizado como cámara de torturas y sala de ejecuciones. Los agentes encontraron cámaras herméticas dentro de las que se podía bombear gas, un horno lo bastante grande para contener un cuerpo humano, cubas de ácido y habitaciones equipadas con instrumental quirúrgico de disección y toda la parafernalia de la tortura. En el juicio, un testigo de la acusación describió su trabajo como empleado de Holmes, quien le había contratado para que descarnara tres cadáveres, a razón de 36 dólares por cadáver...” (4) Este aberrante artificio estuvo concluido un año antes de inaugurarse la exposición de Chicago, el 1 de mayo de 1893, y el doctor Mudget puso en funcionamiento su mansión de los horrores llevando hasta ella a todas las jóvenes solas y ricas que conocía en la feria, procurando que éstas residieran en estados alejados para evitar la inoportuna visita de amigos y parientes. Muchas de las féminas fueron atraídas hasta ese recinto mediante promesa de matrimonio, y luego se las forzaba bajo tortura a firmar poderes en favor del médico donde le cedían toda su fortuna. A otras chicas las asesinaba con el objeto de cobrar los seguros cuyas pólizas obligaba a transferirle.

En el macabro hotel las víctimas eran ultrajadas, sometidas a tormento y, finalmente, asesinadas. Acto

-

- 46 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 47 -

seguido transportaba los cadáveres sobre montacargas y los trasladaba hacia los sótanos donde los disolvía en grandes piletas con ácido sulfúrico o los cremaba dentro de una enorme estufa. Otro método de eliminación consistía en sumergir despojos humanos en cal viva.

Todos los artilugios obrantes en el sórdido palacete estaban preparados con el fin de saciar los perversos instintos de su dueño. Había construido una habitación en cuyo interior guardaba abundante cantidad de instrumentos de suplicio. Entre ellos –y aunque parezca increíble– instaló una máquina para hacer cosquillas en los pies con la cual mataba de risa a quienes así atormentaba. Antes de desembarazarse de los organismos solía desmembrarlos o despellejarlos para practicar bestiales experimentos.

Las ganancias que le reportaba su hotel mermaron pronunciadamente al terminar la exposición, por lo que se vio en la necesidad de buscar otras salidas a fin de sanear su empobrecida economía. Elucubró entonces prender fuego al último piso de su mansión con el propósito de que la compañía de seguros tuviera que pagarle una cuantiosa indemnización de sesenta mil dólares de aquella época.

El proyecto delictivo se frustró pues la empresa aseguradora indagó a fondo y constató el fraude. Al quedar en descubierto, se fuga hacia Texas. En esa ciudad comete varias estafas que lo conducen por primera vez a la cárcel.

-

- 47 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 48 -

Sale libre bajo fianza y trama una nueva defraudación.

Junto con un cómplice llamado Benjamín Pitizel idea un plan. Su compañero debía contratar un seguro de vida en la ciudad de Filadelfia y, transcurrido un tiempo prudencial, la esposa de este hombre se presentaría reclamando la prima. Antes la mujer debía concurrir a la policía llevando consigo un cadáver anónimo, previamente desfigurado, pretendiendo que era el de su infeliz marido muerto en un incendio.

No obstante, tal cual era de suponer, el médico se resiste a compartir las ganancias con la beneficiaria. En realidad, su plan siempre consistió en asesinar a su cándido socio fingiendo un accidente y presentarse él directamente a requerir el pago del importe del seguro. También proyectaba deshacerse de la señora Pitizelly de sus hijos.

Una vez concretado el homicidio contra su socio, se dirigió a la morgue pretendiendo ser un amigo del occiso y pidió reconocer el cuerpo. Luego buscó a la viuda para que fuese a cobrar el dinero de la póliza.

Lo que el estafador asesino no tuvo en cuenta fue que un ex compañero de celda -quien estaba al tanto del complot- iría a delatarlo. La compañía de seguros se negó a abonar, contrató a investigadores privados y denunció el fraude a las autoridades. Los inquiridores emprenden una

-

- 48 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 49 -

minuciosa pesquisa hasta que el doctor Holmes confiesa ser el autor de los crímenes de Pitizelly sus hijos menores.

Aunque muchos policías mancomunaron esfuerzos en pos de la resolución del enigma, el investigador que tuvo el mérito de revelar el caso fue Frank Geyer, quien trabajaba para la renombrada agencia de detectives Pinkerton contratada entonces por la aseguradora.

Una vez iniciado su proceso penal, Mudgett/Holmes sorprende a fiscales y jueces por su habilidad para manipular y mentir. Acosado por la esposa de Pitizel para que confiese ser el matador de su marido y de sus hijos trata de disuadirla escribiéndole una melodramática carta donde termina exhortándola "Ud. me conoce bien señora.

No puede creerme capaz de asesinar a niños inocentes sin ningún motivo".

El pérfido reo se divertía adjudicándose asesinatos que no había consumado de personas que aún estaban con vida en ese momento. De paso, mientras se comprobaba si la información era verídica, lograba retrasar la dilucidación de su juicio criminal.

No existe una cifra segura del número de muertes que provocó. Aunque en unas memorias escritas durante el lapso en que estuvo recluido previo a su ejecución confesó ser culpable de haber cometido veintisiete homicidios, las

-

- 49 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 50 -

pruebas forenses recogidas en su fúnebre hotel apuntan a que la sumatoria de víctimas podría haber excedido las ciento cincuenta.

El "doctor torturador" -alias con el cual lo tildó el periodismo de aquellos tiempos- fue condenado a perecer en la horca por el tribunal de Filadelfia y la sentencia se llevó a efecto el

7 de mayo de 1896. Contaba con la edad de treinta y seis años all momento de acaecer su forzado deceso.

(4) Lane, Brian, Los carniceros. Una antología de crímenes macabros e investigación forense, traducción de Albert Solé, Ediciones Valdemar, Madrid, España, 1991, pag. 38.

-

- 50 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 51 -

BELA KISS

EL AMANTE PERVERSO

¿Cuántos son los maridos de tiempos antiguos o modernos que tras descubrir la infidelidad de su cónyuge toman venganza matando a terceras personas? Esto parecería que es llevar la ausencia de motivaciones lógicas a extremos demasiado absurdos.

Pero toda regla tiene su excepción.

Una de las muy escasas anécdotas que adquirieron trágica resonancia en donde se adujo que el despecho de un esposo burlado fue la razón de una saga homicida se verificó en tierras de Hungría a principios del pasado siglo en el poblado de Czinkota, próximo a la capital Budapest, y tuvo por protagonista a un hojalatero de mediana edad llamado Bela Kiss.

Dicho sujeto –de acuerdo se ha pretendido- fue un asesino enamorado a quien la ira producida por la infidelidad condujo al desquicio y lo transformó en un

-

- 51 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 52 -

implacable segador de vidas. Además de matar a otras mujeres, este hombre no perdonó a su adúltera esposa, la cual se sumó a la lista de cadáveres femeninos que el cruel victimario fue dejando a su paso.

Bela Kiss poseía una empresa metalúrgica que prosperó en el pequeño pueblo. Allí afincarse en el mismo trajo consigo a su flamante esposa María, varios años menor que él. Muy rápidamente se ganó el aprecio de los habitantes por su carácter atento y servicial. En la amplia casa que arrendó empleó a dos criados que trabajaban durante el día y pernoctaban en sus propios domicilios por expreso pedido de su patrono.

El comerciante solía pasar las tardes fuera de su hogar enfrascado en sus negocios, ausencias que eran aprovechadas por María quien recibía las visitas y atenciones de un apuesto artista itinerante de nombre Paul Bihari. Tanto los servidores como los vecinos detectaron la infidelidad –la muchacha al parecer era muy descuidada y dejaba las ventanas abiertas cuando practicaba sexo con su amante- y compadecidos por la situación decidieron poner al tanto al pobre esposo.

Un grupo de notables del pueblo se dirigió hacia la mansión arrendada para comunicarle la triste noticia al marido engañado. Para su sorpresa, aquél los atendió con semblante sombrío. Invitó a los visitantes a sentarse en la

-

- 52 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 53 -

sala de estar y les leyó una carta que su mujer le habría dejado. En ella la infiel le comunicaba su intención de abandonarlo para siempre y le pedía que no fuera a buscarla. Tras la lectura el anfitrión se derrumbó y prorrumpió en un llanto que dejó turbados a los visitantes, los cuales se pusieron a la tarea de darle ánimo.

Bela Kiss pareció reponerse pronto de su desgracia.

Contrató a una viuda de apellido Kalman como ama de llaves en sustitución de los anteriores criados. Con el dinero acumulado fabricó unos depósitos cilíndricos de gran porte que guardaba en su sótano. También comenzó a recibir visitas de jóvenes mujeres, en su mayoría atractivas.

Las chicas pasaban la tarde recorriendo los jardines en compañía del maduro y caballeroso galán quien luego les mostraba las habitaciones y demás dependencias de la finca.

En el momento oportuno, el ama de llaves servía el té, tras lo cual su patrono le solicitaba que se retirase y volviera días más tarde.

Para desconsuelo de la viuda –la cual deseaba sinceramente que su amable empleador consiguiera al fin una nueva esposa- al retornar comprobaba que ninguna de aquellas jovencitas se había quedado a vivir con él.

Estaba cercana la Primera Guerra Mundial, y el Condestable de Czinkota –cargo equivalente al de un Alcalde- se apersonó un día hasta el domicilio de Bela Kiss

-

- 53 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 54 -

con quien había trabado amistad. Al aproximarse la inminente conflagración iban a ser necesarias ingentes cantidades de gasolina, y se rumoreaba que el hojalatero acumulaba muchos litros de aquel combustible dentro de unos barriles ocultos en su sótano.

Con generosidad su amigo ofreció entregarle esos bidones con su valioso líquido para ser utilizados en beneficio de los pobladores cuando las circunstancias así lo exigieran. Acto seguido, destapó uno de los recipientes, y el jerarca pudo observar que rebozaba de gasolina. Antes de marcharse el Condestable agradeció efusivamente el gesto altruista y el sentido de previsión del cual Bela hiciera gala.

Mientras el hombre proseguía con sus románticas citas, en los periódicos de Budapest se daba cuenta de la extraña desaparición de una serie de mujeres. La policía sospechó de un tall Hoffman aunque no pudieron echarle el guante.

All estallar la guerra fueron mermando los viajes que el comerciante emprendía a la capital, y las visitas femeninas que recibía. Promediando el año 1916, agotado ya el cupo para la conscripción de los ciudadanos más jóvenes, el ejército húngaro se vio forzado a enrolar a los más maduros y convocó a Kiss para alistarse.

El hojalatero trató de eludir la leva pretextando que sufría del corazón, pero una revisión médica comprobó que

-

- 54 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 55 -

mentía y lo reclutaron. A los pocos meses al poblado llegó la infausta noticia de que uno de sus más queridos y prominentes habitantes había perecido en el campo de batalla.

El Condestable recordó la promesa de su amigo sobre poder disponer de la gasolina que guardaba en su casa. La situación era crítica y no había tiempo que perder. El principal del pueblo se encaminó hacia la mansión del presunto occiso acompañado por unos soldados y le pidió al ama de llaves que le franquease el ingreso. Los toneles pesaban extraordinariamente. Tanto era así que fue precisa la fuerza de dos milicianos para cargar a uno sólo de ellos.

El jerarca local buscó una herramienta e hizo palanca para abrir la hermética tapa. Miró hacia dentro y le fue evidente que no contenía líquido alguno.

¿Por qué estaba tan pesado el tonel entonces? Observó con mayor detenimiento auxiliándose con la lumbre de una linterna. Entonces, mientras luchaba por controlar a su revuelto estómago, lo supo.

Estaba viendo el desnudo cuerpo de una mujer relativamente bien conservado en alcohol. En torno a su cuello aún portaba enroscada la bufanda de seda mediante la cual la habían estrangulado. Los militares repitieron la operación de acarrear y destapar aquellos recipientes. De los siete toneles restantes únicamente uno de ellos

-

- 55 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 56 -

contenía gasolina. Otros seis cadáveres en similar estado fueron extraídos de los respectivos barriles.

Una vez que se dio parte a la policía de Budapest se comprobó que el supuesto Hoffman no era otro sino Bela Kiss, el cual se valía de dicho seudónimo. Se supo que el sujeto contactaba a las féminas a través de anuncios matrimoniales de los periódicos y que diecinueve de ellas respondieron sus mensajes. Después de averiguar la situación económica y familiar de las candidatas el seductor elegía a las presas más fáciles: aquellas que carecían de familiares o que él calculaba no serían echadas de menos.

Aparte de los cuerpos hallados dentro de los bidones fueron localizados en el mismo recinto los cadáveres de María y de su amante. Los restos de otras seducidas aparecieron flotando en alcohol en el interior de sendos barriles ocultos en un almacén que el victimario arrendaba en un villorrio cercano a Czinkota.

Durante ese período el verdugo de los toneles fue el prófugo más buscado por la policía, pues no se confiaba en el reporte de que había fallecido. La búsqueda pareció concluir cuando desde el frente de combate se avisó que el individuo efectivamente estaba muerto. Tiempo más adelante surgirían severas dudas porque el cuerpo que se creía era de Kiss pertenecía a un juvenil soldado de apenas veinte años, mientras que el matador rondaba los

-

- 56 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 57 -

cincuenta. Se había tratado de un caso de usurpación de identidades. El criminal seguía desaparecido.

Varios rumores llegaron pretendiendo develar el escondite del tráfuga. El dato más firme procedió de la Legión Extranjera francesa donde un legionario aportó las señas de un compañero que había alardeado de haber hecho fortuna seduciendo y asesinando a mujeres ricas. Los rasgos coincidían, pero cuando la policía vino para aprehenderlo el sospechoso ya había puesto pies en polvorosa.

También se alegó con insistencia que había escapado rumbo a Sudamérica donde su tono de piel moreno le permitía hacerse pasar por un oriundo. Pero lo cierto fue que jamás se supo nada más de él, y tan sólo quedó tras de sí el recuerdo de una leyenda que parece increíble. Bela Kiss fue un asesino que empezó su letal carrera pasados sus cuarenta años. Esa representó otra de sus rarezas, pues muy pocos casos se conocen en que un ultimador serial no consumase su crimen primerizo a una edad más temprana.

¿Se trató de un marido burlado al cual la infidelidad y la frustración amorosa transformaron en un perverso homicida en serie? O, por el contrario: ¿El engaño de su cónyuge fue sólo un suceso aislado que para nada incidió en sus asesinatos?

-

- 57 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 58 -

Carecemos de información acerca de su vida antes de arribar al pueblo que fuera escenario de sus inauditas fechorías. El misterio en torno a su casi mítica figura lo envuelve todo.

-

- 58 -

- Dr. Gabriel Pombo

EI BARBA AZUL FRANCES

El pasado siglo XX ha sido, ya desde sus albores, extremadamente pródigo en materia de homicidas en cadena. Un ejecutor francés que mereció el mote de "Barba Azul" lo constituyó Henry Desiré Landrú.

Este hombre menudito y de apariencia sosegada resultó ser, no obstante, un muy prolífico matador serial que victimó a diez mujeres y a un muchacho -hijo de una de sus infortunadas amantes-, y el suyo es recordado como uno de los nombres más tristemente destacados dentro de los anales del delito.

El móvil que lo impulsaba a emprender sus fechorías era de carácter económico, pues ultimaba para extraer beneficios financieros de las candidas féminas a las cuales estafaba. En realidad, les provocaba la muerte en procura de impedir ser delatado una vez que las timadas se percatasen

-

- 59 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 60 -

de haber sido burladas en su buena fe por su prometido. Y

es que el individuo las conocía por conducto de anuncios matrimoniales en los cuales se presentaba como un solitario caballero poseedor de considerable fortuna en busca de una buena compañera y, tras relacionarse con aquellas que acudían a las galantes citas, lograba hacerles bajar la guardia ganándose su confianza merced a promesas de matrimonio.

No puede decirse que este victimario fuera un spree killer, por más que la motivación de sus homicidios se inspiraba en no dejar con vida a los testigos de sus maniobras fraudulentas a fin de que no lo pudieran denunciar frente a las autoridades.

El spree killer acomete sus agresiones mortales durante uno o más episodios, pero raramente repite los ataques, y tiene fija en su mente una víctima específica cuando emprende el acto criminal, aunque durante el decurso de su gestión se sienta obligado a finiquitar a otras personas presentes en el escenario del crimen a efectos de prevenir ser delatado por éstas.

Henry Desiré Landrú, también apodado el "Mataviudas", nació el 12 de abril del año 1869 en el ámbito de una familia respetable y de menguados recursos. A sus veinte años dejó embarazada a una prima suya, Marie Catherine Remy, y se casó con ella. Viviría con su esposa y sus hijos

-

- 60 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 61 -

hasta el término de su existencia llevando una doble vida.

Por un lado, era un esposo ejemplar que proveía a las necesidades de su prole. Pero también poseía una parte secreta donde se dedicaba a los timos apropiándose del dinero y de los bienes de las mujeres que engatusaba.

Nunca se supo a ciencia cierta si su cónyuge y sus hijos eran cómplices conscientes de sus delitos. En todo caso, cuando andando el tiempo se juzgara a Landrú, el fiscal se mostró clemente y no levantó cargos contra la familia del acusado.

Entre los años 1902 a 1904 incurrió en la comisión de algunos ilícitos de magra monta que lo condujeron a la cárcel. Su primera pena se le aplicó el 21 de julio de 1904

all ser hallado responsable de una estafa. Tras este castigo se le impondrían otras sanciones leves, siendo la última pronunciada el 26 de julio de 1914, en vísperas de que Alemania declarase la guerra a Francia. Dicha condena no la purgó efectivamente sino que fue juzgado in absentia all no poder ser ubicado. La Primera Guerra Mundial estaba a punto de estallar y

problemas de mayor envergadura acuciaban al gobierno galó, por lo cual su justicia no se molestaba en perseguir a pequeños embaucadores.

Mientras permanecía recluido a raíz de uno de aquellos procesamientos recibió la ingrata noticia de que su anciano padre se había suicidado colgándose de un árbol, all

-

- 61 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 62 -

no poder superar el dolor moral y el bochorno producido por la indecorosa conducta de su hijo.

No obstante, el mozo no recapacitó sino que –como vimos- una vez liberado de su confinamiento volvió a las andadas. Ya por entonces había refinado su modus operandi delictivo, y se entregó en cuerpo y alma a la innoble tarea de estafar a señoras incautas.

La denuncia que radicó una de sus despechadas enamoradas le valió el último y más prolongado de esos períodos a la sombra. En su nueva estadía en la cárcel el prisionero rumió su venganza contra aquellas ingratas que eran capaces de conducirlo a tan comprometida situación y llegó a adoptar una resolución implacable: para terminar con las denuncias debía acabar con la existencia de las posibles denunciadas. Se juró que así obraría en el futuro.

A partir de allí perfeccionó su técnica defraudatoria.

Comenzó a poner publicaciones en las secciones de los periódicos donde los usuarios de ambos sexos buscaban encuentros amorosos. En esos artículos se promocionaba como un viudo de mediana edad y cómodo pasar financiero deseoso de restaurar su vida relacionándose con una dama de condición semejante.

Arribó el año 1914, y con él la Primera Guerra Mundial a la cual su patria se volcaría de lleno. El horrible conflicto

-

- 62 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 63 -

bélico que costó la existencia a millones de seres humanos y aparejó tantas desgracias devendría, paradójicamente, un ciclo de bonanza e impunidad para este refinado malhechor. Y es que la policía francesa estaba demasiado ocupada atendiendo problemas más graves y urgentes que las denuncias por las misteriosas desapariciones de unas cuantas divorciadas o viudas.

El criminal intuía que al concluir la conflagración terminaría asimismo su impunidad. Ahora sí los pesquisas estarían en condiciones de ocuparse de su persona, y de poco le servirían los numerosos alias que utilizaba para despistar y las tretas de las cuales se valía a fin de borrar sus huellas.

Tanto es así que cuando su joven amante Fernande Segret –única mujer a la cual parece haber amado y cuya vida respetó- le anunció emocionada que la guerra había por fin concluido, Henry Landrú –cabizbajo y con tono de voz sombrío- le contestó: “Sé que ahora no lo puedes llegar a comprender. Pero esa es la peor noticia que podrías haberme dado, querida mía”.

Cierta madrugada de 1919 oficiales de policía golpearon a la puerta de la vivienda parisina del número 76 de la calle Rochechouart que él ultimador compartía con su novia.

Henry, recién levantado, se vistió con prontitud y atendió al detective jefe que le exhibió la orden judicial de arresto.

-

- 63 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 64 -

Con amable firmeza negó cada una de las acusaciones que los agentes le formularon delante de su atónita amante, la cual no podía dar crédito all ver como se llevaban detenido all hombre con quien escasos momentos antes compartía ell lecho.

La sorpresa de la joven resultaba mayúscula por cuanto su prometido –pues también a ella ell hombre le propuso casamiento- le había ocultado su verdadera identidad: para Fernande Segret ell múltiple asesino Henry Desiré Landrú era en realidad ell respetable Lucien Guillet, inspector principal de la policía parisina, nada menos.

La dirección en la cual la policía lo aprehendió estaba consignada con caligrafía menuda y prolija en una tarjeta de visita que ell criminal dejó en la tienda “Les Lions de Faïence” donde pagó por adelantado ochenta francos para la adquisición de una vajilla que debía serle enviada all día siguiente. Resultaba que hasta dicha tienda lo había seguido sigilosamente la señora Bonhoure -amiga de la hermana de una de sus víctimas- quien, por pura casualidad, había vuelto a ver all prometido de aquella desaparecida fémina.

Celestine Buisson –pues así se llamaba la extraviada-desde meses atrás no respondía las apremiantes cartas que le remitía su familia. Una vez que Bonhoure vino con la extraordinaria noticia de haber avistado all escurridizo amante, la hermana de la ausente formuló denuncia ante

-

- 64 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 65 -

las fuerzas dell orden. De inmediato, ell inspector Belin se apersonó all establecimiento mercantil donde obtuvo las señas de un tall Henri Desiré Landrú, con causa abierta por estafa desde 1914, ell cual por entonces se hacía pasar por ell ficticio Lucien Guillet.

Este galante verdugo tenía un defecto que a la postre sería su perdición. Era tan meticulado que hasta ell mínimo acontecimiento lo anotaba en una serie de pequeñas libretas de apuntes; en ellas podía leerse desde las compras de comestibles hasta las fechas cuando hizo desaparecer a una decena de desprevenidas mujeres y a un chico, cuyos nombres había consignado.

Pese a su fama de haberse defendido brillantemente ell acusado no pasó de ser un histrión que con sus salidas jocosas e ingeniosas hacía las delicias de la prensa sensacionalista y dell auditorio que abarrotaba la sala de audiencia judicial. Su defensa era en realidad muy déBill e ineficaz –y casi imposible- pues en ell fondo se limitaba a oponer un obstinado mutismo o a deslizar vaguedades cuando se le enrostraban las pruebas irrefutables que paso a paso, e inexorablemente, la fiscalía iba acumulando en su contra.

Según se ha dicho sobre su comportamiento durante su proceso:

“...Comprendiendo, sin duda, que tenía la partida perdida, a todas luces imposible de ganar, aceptó deliberadamente la realidad

-

- 65 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 66 -

de la requisitoria establecida contra éllly disimuló, bajo la falsa gracia de las chanzas, su llúgubre temor de criminal acorralado.

Mediante agudezas, siempre en forma, acostumbró a su auditorio a sus insolentes afirmaciones sin poner jamás a la acusación en dificultad...” (5)

Todas las prometidas dell abominable novio acabaron con sus cuerpos desmembrados, y sus restos fueron incinerados dentro dell horno de una amplia cocina económica que ell verdugo tenía instalada en su chalet de campo de la localidad de Gambais.

Abundantes datos de los homicidios estaban relacionados con pulcra caligrafía en las páginas de aquellas deladoras libretitas y conformarían la primordial prueba esgrimida por la acusación fiscal. El 30 de noviembre de 1921 el jurado regresó a la sala de justicia, y su portavoz leyó en voz alta la fatídica e inapelable decisión.

Horas previas a su muerte rechazó cortésmente los servicios que el Capellán de la cárcel le ofrecía para descargar su conciencia mientras los guardias aguardaban para encaminarlo hacia el patíbulo. “Debo acompañar a estos señores”, se excusó ante el religioso y, tras hacer una pausa, con tono melodramático añadió: “La muerte es una dama y no resulta propio de un caballero hacerla esperar”.

-

- 66 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 67 -

En la gélida mañana del 25 de febrero de 1922 la cabeza guillotizada del “Barba Azul” francés caería dentro de un canasto en la sala de ejecuciones de una cárcel cuyo frente daba al palacio de Versalles.

Tras su última estadía en la prisión se había transformado en un fenómeno mediático tan extraordinario que, en tanto aguardaba su triste destino, el reo recibió decenas de cartas redactadas por admiradores de ambos sexos, y de mujeres que le ofrecían amor y le solicitaban matrimonio.

(5) Cohen, Sam, Landrú. El asesino muy amado, traducción de Delfina Azcárate, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1977, pags. 298 y 299.

-

- 67 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 68 -

-

- 68 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 69 -

CAYETANO SANTOS GODINO

EL PETISO OREJUDO

Cayetano Santos Godino nació en la ciudad de Buenos Aires el 31 de octubre de 1896 fruto del matrimonio de dos humildes inmigrantes calabreses: Fiore Godino y Lucía Ruffo. Tenía siete hermanos: Josefa, Julia, Rosa, Margarita, Antonio, Bambina y José. Su padre, quien trabajaba como farolero, era alcohólico y castigaba a su esposa e hijos. Para peor, había contraído sífilis años antes de nacer el futuro infanticida, padecimiento que contribuyó a la debilidad física y psíquica que signó a la criatura.

Otros rasgos representativos en el muchacho lo constituirían su muy escasa estatura y dos prominentes apéndices auditivos que le valdrían los apodosos de “El Oreja” o “El Petiso Orejudo”. Alias, este último, destinado a ser notoriamente recordado en las más negras páginas del delito.

Durante su niñez en varias ocasiones estuvo al borde de la muerte por causa de diversas afecciones; en especial,

-

- 69 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 70 -

debido a un agudo cuadro de enteritis. No fue el único hijo de aquella pareja de italianos pobres que sufriría graves enfermedades. Su hermano Antonio era epiléptico y, además, siguiendo el mal ejemplo de su padre, se convirtió en un bebedor irrecuperable. Más tarde éste se sumaría a Fiore en los castigos aplicados sobre su hermano menor.

Entre sus cinco y diez años él ya por entonces muy peligroso chico asistió a diferentes escuelas de las cuales invariablemente terminaba siendo expulsado en razón de su pésima conducta y su temperamento intolerable.

Raramente concurría a las clases y solía desperdiciar el tiempo vagando por su barrio.

Su primer acometimiento criminal lo llevó a cabo con apenas ocho años el 28 de setiembre de 1904 cuando atacó a Miguel Paoli de veintidós meses. Ese día, aprovechando un descuido de la madre del pequeño, lo tomó de la mano y se dirigió con él hasta un baldío próximo a uno de los conventillos que tiempo atrás la familia Godino-Ruffo había ocupado.

Llegado a ese lugar golpeó con sus puños al chiquito y lo tiró sobre un montón de basura y espinas que allí se acumulaban. Por fortuna un vigilante de la comisaría local que recorría la zona se percató de lo que estaba ocurriendo

-

- 70 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 71 -

y frenó el ataque llevándose consigo a ambos menores hasta la estación de policía.

Enterada de la detención de su hijo Lucía se presentó ante el comisario acreditando ser la madre del precoz delincuente y retiró a Cayetano a la mañana del día siguiente. Esa misma jornada, en horas de la tarde, el petiso se apersonó a la vivienda de los padres de su víctima y montó una convincente escena fingiendo que había “salvado” al niño del ataque de otro chico mayor, al cual describió con lujo de fantasiosos detalles.

All año entrante Godino tomó de la mano a su vecinita Ana Neri de dieciocho meses y la condujo hasta un baldío sito en la intersección de las calles Loria y San Carlos.

Depositó a la niña en el suelo y buscó una pesada piedra con la cual trató de aplastarle el cráneo. Un policía lo sorprendió y salvó a la criatura. Llevaron al ofensor a la comisaría pero,

insólitamente, lo dejaron libre esa misma noche.

Además de estas agresiones que mostraban su instinto sádico el chico comienza a realizar hurtos de menudísimo monto en compañía de un vecino de su misma edad - aunque más diestro que él en la verificación de esa clase de delitos- llamado Alfredo Tersi. La amistad con Tersi no impidió que, sin mediar razón alguna, -excepto sus incontenibles impulsos vesánicos- apaleara bárbaramente all

-

- 71 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 72 -

hermano menor de su socio golpeándolo en la cabeza con saña, ataque que estuvo a punto de costarle la vida all herido.

En marzo de 1906 Cayetano captura en la esquina de las calles José María Moreno y Rivadavia a una niña de dieciocho meses y la encamina hacia un terreno baldío. Allí la asfixia hasta quitarle la vida. Luego sepulta el cuerpo en una zanja que cubre con latas, escombros y basura. Este inicial asesinato, que en su momento no trascendió all público, resultó imprevistamente confesado de manera espontánea por Godino cuando fue aprehendido.

Cumplidos sus diez años el infantil maníaco ya se había lanzado a una vertiginosa escalada de violencia.

Sus padres no pueden con élly se destaca por torturar pequeños animales y producir incendios. Hastiado por los continuos problemas que le trae su hijo el farolero Fiore lo denuncia a la policía, y se lo encierra en la Alcaldía Segunda División durante dos meses a partir del 5 de abril de 1906. Una vez salido de ese correccional, lejos de regenerarse, continúa con su sucesión de crímenes.

El 9 de setiembre de 1908 secuestra en la puerta de su hogar a Severino Caló de veintidós meses. Lo conduce hasta una acequia de caballos donde sumerge all infante dentro de una tina procurando ahogarlo. Un empleado se

-

- 72 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 73 -

percata de la dramática situación y alerta all dueño del corralón. Entre ambos hombres trabajosamente sacan del agua all menor y aprehenden all atacante, quien intentaba escapar. Lo llevan a rastras a la comisaría, pero all día siguiente es devuelto a su progenitora. Vuelve a repetir la versión según la cual fue "otro" el agresor y él estaba presente en ese lugar pues valerosamente trató de salvarle la vida a la víctima.

El 15 de setiembre quema all menor de veinte meses Julio Botte aplicándole un cigarro encendido a uno de sus párpados. Logra huir, pero varios vecinos lo han identificado y se hace conocida su peligrosidad. Se libra de tener que enfrentar a la justicia porque los progenitores de la víctima no lo denuncian.

A esa altura, y cansados de soportar las quejas que en el vecindario le enrostraban por motivo de la ingobernable conducta del menor, los padres de Cayetano se presentan en la comisaría locally suplican que el chico sea confinado, pues reconocen que no pueden con él. El juez de turno ordena que lo encierren. El 14 de diciembre de 1908 se verifica el ingreso del muchacho en la colonia para menores infractores de Marcos Paz, correccional donde permanecerá recluido a lo largo de tres años. Allí aprende a escribir toscamente, pero asimismo se adiestra en la práctica de nuevos delitos. Además, los castigos de que resulta objeto

-

- 73 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 74 -

lo tornan más rencoroso aún, y cuando recobra la libertad su sed de sangre está en pleno apogeo.

El 17 de enero de 1912 se esconde en el interior del corralón situado en las calles Corrientes y Pueyrredón y, en el instante oportuno, prende fuego a los libros contables de ese comercio originando así un incendio de vastas proporciones. Sale del establecimiento y, oculto tras un árbol, disfruta contemplando cómo los bomberos luchan durante varias horas tratando de extinguir el siniestro.

El 26 de enero de 1912 tuvo efecto el suceso policial que el periodismo de la época calificó como el "crimen de la calle Pavón". La víctima fue Arturo Laurora de trece años, y el cadáver del adolescente apareció dentro de una casa deshabitada emplazada en la referida calle.

Mostraba horribles signos de violencia y había sido violado. Cuando, andando el tiempo, se capturó a Cayetano por sus crímenes se sospechó que igualmente era culpable de aquel atentado y, al principio, él llegó incluso a confesar la comisión del reato. No obstante, en la actualidad se estima que dicho homicidio fue obra de "la mano negra", organización delictiva dedicada al tráfico de mujeres y adolescentes.

El posterior ataque del Petiso Orejudo devino el 7 de marzo de 1912 y se verificó contra la niña Reyna Bonita Vainicoff de cinco años. El joven criminal lanzó fósforos

-

- 74 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 75 -

encendidos sobre el inflamable vestido que lucía la pequeña, la cual en breves segundos ardió como una tea. Fueron estériles los esfuerzos de un valiente vigilante que se arrojó encima de ella tratando apagar el foco ígneo con una manta. La desgracia se cebó ese día con los Vainicoff recayendo asimismo en el abuelo de la nena. El anciano vio a lo lejos cómo su pequeña nieta estaba envuelta por las llamas. Cruzó la calzada corriendo sin mirar para socorrerla y un automóvil lo atropelló segándole la vida en el acto.

En julio de 1912 Cayetano Santos Godino provoca otra conflagración en un aserradero ubicado en la intersección de las calles San Juan y Artes y Oficios. El establecimiento quedó enteramente derruido por la voracidad del fuego.

También quema una barraca sita en la calle Garay. El 24

de setiembre del mismo año, cuando trabajaba en el corralón de Paulino Gómez, el juvenil depredador sacia sus instintos feroces matando a una yegua a puñaladas. Pocos días más tarde, incendia la estación Vall de la compañía de tranvías Anglo-Argentina. Escondido afuera disfruta, una vez más, contemplando la ardua labor desplegada por los bomberos.

El 8 de noviembre rapta mediante engaños al menor Roberto Russo en la puerta de la casa de éste. Le pide que lo acompañe hasta un almacén donde le comprará caramelos. Lo conduce al baldío sito en la calle Quinto Bocayuba. Una vez en ese lugar lo arroja al piso y,

-

- 75 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 76 -

valiéndose de cuerdas que llevaba a tal fin, le amarra las manos y los pies. Le anuda otro piolín en torno al cuello y le da dos vueltas con el propósito de estrangularlo.

Providencialmente, un peón que iba hacia su trabajo lo descubre y llama a los gritos a un vigilante, intervención que obliga al ofensor a interrumpir sus violencias. Ya en manos de sus aprehensores procuró zafar soltándoles su viejo truco de que trataba de salvar al niño de la

agresión de un chico mayor que escapó.

La policía lo apresa y es conducido ante el juez de turno, Dr. Dell Campillo. El jurista lo procesa preventivamente pero, tras instruirse el sumario, cambia el dictamen y le otorga al indagado el sobreseimiento por falta de mérito. Parece evidente que la justicia de aquella época se resistía a concebir que un adolescente fuera capaz de incurrir en las brutalidades de las cuales acusaban a Godino. El magistrado decreta su libertad el 12 de noviembre, por lo que sólo estuvo detenido cuatro días.

Este error judicial le costará muy caro a la sociedad. El 16 de noviembre el diabólico adolescente agredió a la niña Carmen Ghittoni tras haberla llevado hacia el baldío sito en la esquina de las calles Chiclana y Dean Funes. Una vez más, la cercana presencia de un policía determina que se detenga y huya sin concretar su malvado objetivo.

-

- 76 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 77 -

Cuatro jornadas más tarde raptó a Catalina Neolener.

La nena se le escabulle y logra introducirse en el zaguán del vecino Enrique Schmitz pidiendo auxilio a gritos.

Cayetano pone pies en polvorosa.

A finales de noviembre el Petiso Orejudo prende fuego a dos galpones, pero los siniestros alcanzan escasa magnitud.

Estos incendios frustrados configuran el preludio del más escalofriante asesinato perpetrado por el infanticida. La víctima será Jesualdo Giordano. El 3 de diciembre de 1912

el psicópata observa al chiquito jugando en la puerta de su casa en Progreso 2585. Lo tienta con la historia de los caramelos que le dará si lo acompaña a hacer un "mandado".

Lleva al infante hasta un almacén donde adquiere unas golosinas que entrega al pequeño.

Luego se encamina con el menor rumbo a un baldío aldeaño, siendo visto por testigos en el curso de ese trayecto. En el portón sito en Catamarca y calle 15 de noviembre de 1889 el matador se detiene junto a su víctima y le da el último caramelo para inducirlo a entrar con él.

En un recodo que une el muro con la ochava del portón extrae de sus ropas unas cuerdas con las cuales amarra al menor por las muñecas y los tobillos. Trata de estrangularlo pero, pese a las ataduras, el infante se resiste con desesperación.

-

- 77 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 78 -

Ante la oposición del agredido el asesino toma una gran piedra y le aplasta el cráneo. Sale del cubículo y en el recorrido de regreso y -al ver un gran clavo herrumbrado caído sobre la acera- se le ocurre que a fin de asegurar la muerte de su víctima debía penetrarle la cabeza con ese objeto. Valiéndose, a manera de martillo, de la piedra con que había victimado al nene introduce salvajemente el clavo en la testa del cadáver y, concluido el acto, cubre el sangrante cuerpo con unas chapas.

All salir de la escena del homicidio se topa a escasas cuerdas con el padre del fallecido, el cual había salido a buscar a su hijo alertado de que un adolescente lo habría secuestrado. El señor Giordano le describe al menor y le pregunta a Godino si lo vio. El interpelado no se asusta y le responde al desesperado hombre que no ha visto al niño.

Y no sólo eso: dando muestras de enorme cinismo le sugiere que la mejor forma de localizarlo sería efectuando la denuncia en la comisaría.

Luego de producido ese encuentro el victimario va a la casa de una hermana donde pasará el resto de la jornada.

Giordano, en tanto, continúa su infructuosa búsqueda hasta que un menor de nueve años de apellido Peluso y una vecina llamada Antonia de Rici le informan que habían visto a Jesualdo caminando junto a un muchacho de poca estatura y grandes orejas en las cercanías del portón de la calle Catamarca. El desdichado progenitor ingresa al tétrico

-

- 78 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 79 -

cubículo y, al levantar las chapas que lo cubrían, descubre el destrozado cadáver de su vástago.

Las pruebas son ahora muy contundentes contra el Petiso Orejudo y la policía va a buscarlo al conventillo donde vive con sus padres a las 5 y 30 de la mañana del 4 de diciembre de 1912. La noche anterior el pequeño monstruo había asistido al velatorio de Jesualdo y se aproximó al féretro para ver si el difunto tenía la marca del clavo en la cabeza, hecho éste que fue advertido por otros concurrentes.

Al ser detenido fueron localizados los piolines que usaba para atar a sus víctimas y varios recortes de diarios conteniendo la información de los crímenes que el ultimador guardaba a modo de trofeos. Cayetano era casi analfabeto y le pedía a otros chicos que le leyeran los hechos.

Reconocería que oír el relato en los periódicos sobre sus fechorías lo regodeaba al punto de la excitación sexual.

El 4 de enero de 1913 el confeso victimario múltiple ingresa provisoriamente en el Hospicio de las Mercedes. El 23 de marzo aplica un brutal puñetazo a un discapacitado de apellido Buttini. El 10 de abril el interno hemipléjico Felipe Cerminara deviene atacado a golpes de puño. El motivo de la golpiza fue que el agresor se molestó con su compañero de habitación pues aquél le pidió que apagara la luz para poder dormir. Al verlo a su merced, el Petiso

-

- 79 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 80 -

Orejudo se abalanza encima de su víctima y le aprieta el cuello con ambas manos. Los guardias impidieron la consumación del crimen alertados por los agónicos quejidos proferidos por Cerminara. El 17 de abril Godino tienta el asesinato por envenenamiento del enfermo Juan Montis introduciéndole fósforos dentro del tazón donde éste bebía café con leche. El agredido escupió al percibir el repugnante sabor, tras lo cual el delincuente trató de forzarlo a tragar el líquido. La oportuna intervención de un enfermero salvó la vida del interno.

Los exámenes psiquiátricos retratan al peritado como imbecil, amorally penalmente irresponsable de sus actos. El juez Dr. Oro lo declara inimputable en atención al resultado de los dictámenes médicos y le concede el sobreseimiento, aunque razones de seguridad continuará detenido en forma preventiva. Un año después, en la segunda instancia de su proceso, el juez de alzada Dr.

Ramos Mejía confirma su no imputabilidad legal.

Del tiempo de su internación en aquel hospicio data el estudio pericial que le realizaron los médicos forenses Cabred y Esteves. Las respuestas proporcionadas por Cayetano ante el interrogatorio al cual esos especialistas lo sometieron no tienen desperdicio:

"...-¿Es Ud. Un muchacho desgraciado o feliz?

-Feliz.

-¿No siente remordimiento de conciencia por los hechos que ha cometido?

-

- 80 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 81 -

-No entiendo lo que Uds. me preguntan.

-¿No sabe Ud. lo que es el remordimiento?

- No señores.

-¿Siente Ud. tristeza o pena por la muerte de los niños Giordano, Laurora y Reina Bonita Vainicoff?

-No señores.

-¿Piensa Ud. que tiene derecho a matar niños?

-No soy el único, otros también lo hacen.

-¿Por qué mataba Ud. a los niños?

-Porque me gustaba.

-¿Por qué producía Ud. incendios?

-Porque me gustaba.

-¿Por qué buscaba Ud. terrenos baldíos o casas deshabitadas para cometer sus atentados?

-Porque así nadie me veía.

-¿Por qué huía Ud. después de matar a los niños y producir los incendios?

-Porque no quería que me agarrara la policía..." El joven infanticida había sido declarado irresponsable para el derecho penal, y los informes médicos parecían avalar esa resolución. Pero el 12 de noviembre de 1915, cediendo frente al clamor e indignación de la prensa y del público, los tribunales reabren su causa y se declara que al momento de los hechos el imputado se hallaba mentalmente apto para comprender el alcance de sus bárbaras acciones. A consecuencia de tal revisión, se lo condena a ser confinado en una cárcel común como si fuera un adulto imponiéndosele pena de prisión por tiempo indeterminado.

-

- 81 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 82 -

El 20 de noviembre de 1915 se inaugura su forzosa estadía en la Penitenciaría Nacional donde terminará de aprender a leer y escribir.

El 28 de marzo de 1923 lo trasladan al presidio de máxima seguridad de Ushuaia, en la gélida localidad sureña de Tierra del Fuego. Allí será el preso habitante de la celda número 90. Desde 1935 hasta su fallecimiento acaecido el 15 de noviembre de 1944 estuvo enfermo afectado por numerosas dolencias.

Resultó brutalmente apaleado en aquella prisión al menos dos veces. La leyenda cuenta que murió de resultas de las lesiones originadas por una última paliza a manos de sus compañeros de cautiverio. Los reclusos trataron de lincharlo en venganza por haber torturado y dado muerte a dos gatitos que eran sus mascotas predilectas.

Sin embargo, este rumor no fue nunca confirmado. De acuerdo al reporte del penal de Ushuaia obrante en el archivo del servicio penitenciario el reo expiró en el hospital carcelario como consecuencia de una hemorragia interna derivada de una úlcera gastrointestinal que lo aquejaba desde años atrás. Según otras versiones, murió de tuberculosis, o por complicaciones a raíz de una pulmonía.

-

- 82 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 83 -

PETER KÜRTEEN

ELL VAMPIRO DE DÜSSELDORF

Peter Kürten, también recordado como el “vampiro de Düsseldorf”, en honor a la ciudad alemana donde ocasionó la mayor parte de sus sanguinarias tropelías, consiguió adquirir la fúnebre y horrenda celebridad de uno de los más espeluznantes casos de homicida secuencial registrados en los anales de la criminología mundial.

Nació el 26 de mayo de 1883 en Colonia, Alemania, en Köln-Mülheim siendo el quinto hijo de trece hermanos que crecieron con grandes estrecheces económicas. Su niñez devino muy conflictiva por causa de un padre alcohólico que lo maltrataba sin razón y se ha pretendido que su madre lo acosaba sexualmente. Su progenitor fue condenado a cumplir trabajos forzados en 1897 por tentativa de incesto contra una de las hermanas de Peter. A los cinco años manifestó sus precoces instintos criminales al intentar ahogar a un compañero que jugaba con él en una pequeña embarcación.

-

- 83 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 84 -

En 1894, siendo muy joven, se trasladó con su familia a la ciudad de Düsseldorf, y sus iniciales condenas le fueron impuestas entre los años 1902 y 1921 a consecuencia de diversos delitos que le hicieron acreedor a un prontuario que incluyó la violación, la malversación de fondos y la rapiña.

Salió de la prisión presuntamente recuperado y decidido a transformarse en un miembro útil para la comunidad. En 1923 se casó y tomó un trabajo con el cual cumplía meticulosamente. Sus vecinos lo consideraban una persona de bien, y no fueron pocos los que quedaron perplejos cuando años más tarde la policía lo detuvo bajo la acusación de haber cometido abominables homicidios.

Empero, aún durante ese lapso donde se supone que intentó observar una existencia normal el instinto malévolo volvió a apoderarse de su razón induciéndolo al crimen. Su primer homicidio lo cometió en 1913 y la víctima fue una niña a la cual violó y degolló. Aparentemente a este despreciable atentado le siguió un período de calma donde el matador pudo contener sus péfidas inclinaciones. Pero el monstruo que se ocultaba en su interior estalló con ingobernable furia a partir del año 1929, y ahora lo dominaría hasta el final.

Una retahíla de atroces asesinatos, caracterizados por el uso de tijeras como arma mortal, estremeció a la población

-

- 84 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 85 -

germana, y se supo por entonces que el ultimador había llegado al horroroso extremo de beber la sangre de algunas de sus presas humanas. Un error fue la causa de la captura de Peter Kürten que tras violar en su propia vivienda a una chica —y cuando se aprestaba a segarle la vida— experimentó un momento de clemencia sucumbiendo frente a los ruegos de la aterrada mujer y, luego de hacerle jurar que no lo delataría, la dejó huir.

Mary Budlich —tal el nombre de la joven agredida— cumplió su promesa de no denunciarlo ante la fuerza pública, pese a que estaba convencida de que su atacante era el brutal homicida a quien la prensa apodaba “El Vampiro”. Sin embargo, le contó el incidente a una amiga mediante una carta en la cual le informaba a su vez cuál era el domicilio del sujeto. Por error, la misiva fue abierta y leída por la anciana madre de aquella, y esta mujer dio cuenta a las

autoridades.

El 14 de mayo de 1930 el sádico fue detenido. Lo condenaron a morir en la guillotina en cumplimiento de sentencia pronunciada por el tribunal de la ciudad de Colonia, la cual se llevó a efecto el 8 de julio de 1931.

Como último deseo el condenado se confesó ante el Capellán de la cárcel y redactó una carta de arrepentimiento dirigida a los familiares de sus víctimas.

-

- 85 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 86 -

-

- 86 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 87 -

GORDON STEWART NORTHCOTT

EL INFANTICIDA DEL GALLINERO

El 10 de marzo de 1928 una madre soltera que trabajaba en calidad de operaria en una telefónica (“cool center”) cuyo nombre era Christine Collins regresó a su hogar sito en Los Ángeles tras una ardua jornada de labor.

Vivía con su pequeño hijo Walter de nueve años, pero esa vez la finca se hallaba vacía. La alarmada mujer busca por el vecindario infructuosamente pues nadie sabe el paradero del niño. Finalmente, recurre a la fuerza pública y formula la correspondiente denuncia ante la inexplicable desaparición.

Buscaron al pequeño durante meses sin éxito, y el fracaso de las investigaciones pareció confirmar la opinión general que se tenía sobre la policía de Los Ángeles como inepta, además de corrupta. Pero un buen día al parecer Walter Collins es encontrado sano y salvo en Illinois y clama por retornar junto con la autora de sus días. El Departamento de Policía organiza una reunión de bienvenida

-

- 87 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 88 -

convocando a los medios de comunicación, los cuales se congregan en la estación ferroviaria donde arribará el tren que traerá consigo al hasta entonces ausente.

Pero la alegría de la madre pronto se trocó en amarga decepción y desconcierto cuando la enfrentan con el infante que pretendía ser su vástago. Era muy claro para ella que se trataba de otro: -“ese chico no es mi hijo” le afirma prontamente al Capitán J. J. Jones. El jerarca policial insiste en que está equivocada: -“el niño está cambiado pero sin dudas sí es su hijo”, le replica. Jones la persuade de que debe llevar a casa al chico para “probar”.

La conmocionada señora finalmente accede. Los periodistas le toman fotografías abrazada con su presunto hijo sin que quede registro de su protesta, y la pobre madre se va con el niño sustituto a su hogar.

Lejos se estaba de imaginar por ese entonces que Arthur Hutchins Jr, un niño fugitivo de Illinois y oriundo de Iowa, se había hecho pasar por Walter Collins para poder viajar gratis a California. La pesadilla de la mujer recién comenzaba. La policía no sólo desoyó sus posteriores reclamos de que debían continuar la investigación porque el muchachito que le adosaron no era su hijo sino que terminan encerrándola ilegalmente en un hospital psiquiátrico. La oportuna

-

- 88 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 89 -

intervención de un reverendo acompañado por un abogado y por otros honestos ciudadanos librará a la cautiva Collins de la insólita reclusión.

El revuelo y la indignación pública serán tan grandes que al poco tiempo se juzgará al corrupto Capitán J.J.

Jones y a su jefe, y las autoridades gubernamentales se apresurarán a destituirlos para evitar más bochorno. Pero para que esta acción reparadora tenga que ocurrir primero deberá conocerse la espantosa noticia de que niños desaparecidos fueron asesinados en el rancho de un depravado granjero, y que entre los muertos probablemente se halla el verdadero hijo de la infortunada Christine.

Los espantosos crímenes acaecidos en el poblado rural de Wineville se conocieron asimismo bajo el mote de “Los asesinatos del gallinero de Wineville”, y a Gordon Stewart Northcott la

historia criminal lo registró como “El infanticida del gallinero”. Se trató de una retahíla de secuestros seguida de atroces infanticidios verificados en la ciudad de Los Ángeles durante el año 1928.

El modus operandi utilizado por el perverso joven de treinta años consistía en recorrer con una vieja furgoneta las rutas próximas a Wineville, y aún las calles de ciudades más distantes.

-

- 89 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 90 -

Cuando avistaba a algún niño que intuía apto a sus fines -y lo suficientemente ingenuo como para subirse a un vehículo con un desconocido- descendía del rodado y le soltaba al infante la primera historieta que le venía a la cabeza. Por ejemplo, le aseguraba que sus padres estaban internados tras sufrir un accidente y que a él lo habían enviado para llevar al chico al hospital. Como otro menor acompañaba al criminal -un adolescente de dieciséis años sobrino de Northcott a quien este mantenía amenazado- la presencia de aquél tranquilizaba a los jovencitos quienes acababan por aceptar subirse a la fatídica camioneta conducida por el monstruo.

No quedaron dudas de que Northcott fue un despiadado victimario, y que mantenía cautivas a sus infantiles presas humanas. Menos claro están los motivos de los secuestros.

Se rumoreó en la prensa que el matador trabajaba para adinerados clientes pedófilos, y que entregaba a los muchachitos a cambio de dinero. Aquellos niños que eran rechazados por los degenerados clientes quedaban confinados en el rancho durante un tiempo hasta que su captor optaba por desembarazarse de ellos.

Adoptada la inhumana decisión, los sacaba a la fuerza del cubículo, los golpeaba hasta desmayarlos sobre tocones de madera y, hacha en mano, trozaba los pequeños cuerpos.

Aplicaba call viva sobre los restos para acelerar su descomposición y los enterraba alrededor del gallinero.

-

- 90 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 91 -

Los infantes desaparecidos de sus hogares cuyos despojos serían ulteriormente identificados por los médicos forenses resultaron el hijo de Christine Collins, extraviado el 10 de marzo de 1928, y los hermanos Lewis y Nelson Winslow, perdidos en la localidad de Pomona desde el 16 de mayo del mismo año. Sin embargo, se supuso que la lista fatal ascendió a veinte víctimas. Tras veintisiete días de proceso penal el jurado encontró culpable a Gordon Stewart Northcott por cuatro cargos de asesinato con premeditación y alevosía que incluyeron el de Walter Collins, los de los hermanos Winslow y el de un cuarto niño mexicano no identificado. El veredicto se emitió el 13 de febrero de 1929 por el Juez Freeman y la muerte del penado en la horca se produjo el 2 de octubre de 1930. Como último deseo el condenado rogó desde el patíbulo a los concurrentes que rezaran por la salvación de su alma. Únicamente el Capellán de la cárcel accedió a su petición.

La progenitora del homicida, Louisa, admitió su responsabilidad y consiguiente complicidad en los terribles crímenes, y se la sentenció a purgar cadena perpetua en la prisión de San Quintín. No quedó esclarecido si la presunta madre de Gordon en verdad era su abuela, de acuerdo adjuraron algunos medios de prensa.

-

- 91 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 92 -

Dentro dell establecimiento rural fueron encontradas hachas con manchas de sangre, así como restos óseos, cabellos y dedos de tres de los occisos sepultados con call próximos all gallinero dell rancho de Northcott en Wineville, pueblo que, luego de estos infaustos acontecimientos, cambió su nombre por Mira Loma a partir dell 1 de noviembre de 1930 dada la negativa publicidad que ell sórdido caso atrajo.

-

- 92 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 93 -

ALBERT FISH

EL ABUELO SANGUINARIO

Este gran perturbado cuyo aspecto semejaba all de un inofensivo ancianito fue en realidad uno de los más depravados asesinos en serie de los Estados Unidos de Norte América. Sus víctimas resultaban infantes a los cuales imponía terribles vejámenes antes de ultimarlos.

Albert Fish no solamente se solazaba provocando dolor sino que se sometía a sí mismo a violencias inauditas.

Basta con señalar que se introducía alfileres debajo de sus uñas hasta alcanzar ell paroxismo dell sufrimiento y, luego de ser ejecutado, se le localizaron dentro de su cadáver una colección de agujas y alfileres que se había insertado profundamente en los testículos, ell ano y ell escroto.

También acostumbraba golpearse con tablones que portaban clavos adheridos a sus extremos. Se castigaba con suma fuerza hasta hacer brotar sangre, all tiempo que exclamaba:

¡Soy Jesucristo!

En fin, los médicos psiquiatras que lo analizaron en la cárcel tendrían que haber emitido un inapelable informe acreditando su desquicio, y ello hubiere sido suficiente para

-

- 93 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 94 -

salvarlo de la ejecución. Sin embargo, sus barrabasadas en desmedro de menores de edad devinieron tan aberrantes y repulsivas que ell jurado emitió un veredicto de culpabilidad reputándolo cuerdo y condenándolo como legalmente imputable por sus actos. Los crímenes de este monstruo incluían la práctica de canibalismo. No obstante, sí mostró mucha habilidad para atrapar a sus víctimas. Supo ser un diestro actor abusando de la credulidad de padres que le entregaron en confianza a sus hijos porque creyeron que tan sólo era un bien intencionado abuelito. Así fue como los progenitores de Grace Budd, niña de nueve años, le permitieron que la llevase consigo all cumpleaños de la nieta de éste, ell cual –según Fish pretextó- coincidentemente tendría efecto ese día. La pobre Grace desapareció y terminó siendo ultrajada y, una vez muerta, su cuerpo fue canibalizado por ell desequilibrado sujeto.

Cuando finalmente se lo apresó los atónitos investigadores policiales registraron sus cínicas confesiones, y así supieron que ell criminal había segado la existencia de –cuando menos- una docena de niños pobres a lo largo de una sanguinaria orgía concretada en ell correr de sus vagabundeos por varios estados norteamericanos.

Su proceso penal causó hondo revuelo, y a éll acudieron algunas de las mentes forenses más brillantes dell momento. Entre tales vale destacar all Dr. Frederick Wertham quien participó en calidad de perito. Como fruto

-

- 94 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 95 -

de varias entrevistas que mantuvo en la cárcel con ell encausado dicho profesional, en su reporte brindado en los estrados, enfatizó que aquel reo representaba:

“...uno de los casos de perversión sexual más desarrollados existentes en toda la literatura de la psicología anormal... No existe ninguna perversión conocida que no practicara, y con frecuencia...” (6)

Ell 16 de enero de 1936 se ll evó a cabo sobre Albert Fish la condena a morir electrocutado en la silla eléctrica de la famosa prisión de Sing Sing. Lejos de aterrorizarse parece que casi disfrutó

con ell episodio y que ayudó a los guardias a amarrarles las correas, pues quería saber qué se sentía all ser recorrido su cuerpo por la corriente eléctrica.

“-Será ell último estremecimiento y placer que experimentaré en mi vida”, declaró a los funcionarios que lo condujeron hasta la sala de ejecución.

Debió soportar dos choques eléctricos antes de fallecer.

Fueron precisas un par de tentativas para acabar con su existencia y recién expiró tras la segunda, y mucho más potente, descarga de electricidad. La primera descarga hizo cortocircuito (no es una broma) all ser neutralizada por las agujas que ell ejecutado tenía insertas en sus testículos y escroto.

(6) Los carniceros, pag. 117.

-

- 95 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 96 -

-

- 96 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 97 -

TORSO

EL DESCUARTIZADOR DE CLEVELAND

Un tenebroso asesino en serie aterrorizó a la población de los barrios bajos de Cleveland, estado de Ohio, Estados Unidos, durante la década del treinta en el pasado siglo.

Los periódicos lo calificaron con el seudónimo del

“descuartizador de Cleveland”, en atención a la zona donde cometía sus agresiones y debido al desmembramiento que inflingía sobre los organismos de sus víctimas. Más sencillamente se lo conoció como “Torso” a causa de la extraña y cruel manía que manifestaba, a saber: de los cadáveres sólo aparecían los torsos, pues a todos ellos les habían aserrado cuidadosamente sus miembros y, además, aparecían decapitados.

Los crímenes de Cleveland comenzaron en el año 1934

y el descuartizador jamás fue capturado. Su perfil concuerda con el de un sádico. Los periódicos también tildaron a este implacable psicópata “El loco carnicero de Kinsbury Rum”, y entre los meses de setiembre de 1934 y agosto de 1938 asesinó a una docena de hombres y

-

- 97 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 98 -

mujeres, en su mayor parte prostitutas y vagabundos.

Decapitaba a las víctimas, y en seis casos la cabeza nunca fue encontrada. En dos ocasiones mató a dos personas a la vez, desmembrando los cuerpos.

Elliot Ness, el célebre Policía vencedor de la hampa de Chicago, llegó a ocupar el cargo de Director de Seguridad Pública de Cleveland desde 1935, luego de alcanzar notoriedad gracias a sus brillantes triunfos contra la delincuencia organizada. En declaraciones formuladas a la prensa el jerarca expuso su parecer de que el criminal debía ser un hombre alto y fuerte que poseía un coche y probablemente era propietario de una casa donde podía trozar y disponer de los cadáveres sin ser molestado. Las investigaciones practicadas revelaron la existencia de un sujeto cuyas características se ajustaban a dicha descripción.

Según Oscar Farley, biógrafo de Ness, éste se enfrentó con aquel sujeto y le advirtió que era el principal sospechoso de esos asesinatos. Pero mientras los investigadores preparaban el caso contra el investigado aquél se hizo encerrar en un hospital psiquiátrico particular. A partir de ese momento la tenebrosa sucesión de crímenes cesó. Este incidente coincidió con la detención de un cirujano con problemas psiquiátricos que también se libró del acoso policial al lograr que los médicos que lo examinaron dispusieran su internación en un hospicio.

Respecto de este indagado la prensa se mostró de acuerdo

-

- 98 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 99 -

en que de ninguna forma pudo haber sido el verdadero responsable.

Desde los años de la denominada “Gran Depresión Norteamericana” la localidad de Kinsbury Rum próxima al río en Cleveland se nutrió de abundante cantidad de vagabundos y desocupados que hallaban allí un precario refugio. Esta población iba en aumento al estar en ruta de paso de los ferrocarriles en cuyas estaciones descendían en número creciente pasajeros desalojados de las grandes ciudades.

El 5 de setiembre de 1934 fue encontrado el que se denominó “Torso playero”, o sea, un cadáver de mujer decapitado con muñones cercenados a la altura de las rodillas. Nunca fueron rescatados ni la cabeza ni los brazos.

La autopsia sugirió que el cuerpo había sido conservado durante un tiempo en cal. También se designó a estos despojos humanos con el sobrenombre de "La dama del lago"

Precisamente un año más tarde, en setiembre de 1935, dos adolescentes se toparon con un segundo cadáver all fondo de una pendiente conocida como "La colina del asno". Se trataba del cuerpo desnudo -excepto por unos calcetines negros que enfundaban los muñones de las piernas- de un varón caucásico cuyas piernas estaban estiradas y sus brazos yacían a los costados. Lo habían

-

- 99 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 100 -

decapitado, sus extremidades estaban cercenadas y los genitales arrancados.

All revisar el área los policías detectaron otro cadáver mutilado de igual manera, pero en peor estado, que mostraba marcas en las muñecas en indicio de haber sido atado antes de fallecer.

Otra señal, más terrible todavía, era que los músculos del cuello estaban retractados lo cual significaba que el hombre se hallaba vivo y conciente cuando lo decapitaron. El cercenamiento fue producto de una sucesión de violentos golpes asestados con un cuchillo en extremo filoso.

Dos meses después de arrear esta ola de crímenes se designó a Eliott Ness en el puesto de Investigador Principal de la Oficina de Seguridad Pública de Cleveland. En aquel cargo emprendió una decidida campaña para limpiar la corrupción en la policía y los cuerpos de bomberos locales, y atacar al juego clandestino. A partir del hallazgo del cuarto cuerpo despedazado el jerarca se involucró de lleno en la labor. Se ofreció una recompensa de un millón de dólares a quienes aportaran datos aptos para capturar al homicida, suma sideral por ese entonces.

El ulterior cadáver desmembrado pertenecía al sexo femenino y apareció dentro de una cesta. Uno de los muslos iba envuelto en papel de un periódico editado el día anterior y faltaban partes del cuerpo, incluida la cabeza.

-

- 100 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 101 -

La testa de otra víctima fue descubierta por dos niños de color que paseaban por Kingsbury y estaba oculta dentro de la tela de dos pantalones cortados.

All siguiente día se localizó el resto del cuerpo a unos quinientos metros de distancia. Se identificó al occiso como un varón joven, alto, de aproximadamente veinte años y con varios tatuajes. Lo habían decapitado mientras aún vivía. El público estaba aterrorizado. La ausencia de miembros volvía imposible la individualización al no existir huellas dactilares ni registros dentales para cotejar. Otra curiosidad del asunto radicó en las cartas remitidas presuntamente por el asesino las cuales se consideró que provenían de bromistas de mal gusto.

El 22 de julio de 1936 una joven de diecisiete años halló otro cadáver desnudo y cercenado que había sido arrojado a un barranco. Cerca de allí se ubicó ropa barata, indicio de que el muerto era un pordiosero que podía estar residiendo provisoriamente en uno de los míseros campamentos afincados en ese lugar.

Algunos borrachos y vagabundos describieron a un hombre sospechoso, y en base a estos relatos se trazó un retrato robot. El 10 de setiembre de ese año un menesteroso literalmente se tropezó con un torso humano al cual le faltaban la cabeza y los brazos. Los restos habían sido lavados en una cloaca próxima. Según determinó la

-

- 101 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 102 -

autopsia ell desmembrado difunto apenas llevaba cinco horas muerto.

En total all atroz verdugo se le atribuyeron doce homicidios de mujeres y hombres, y sólo dos de las víctimas resultaron identificadas. Hubo varios sospechosos aunque ninguno de ellos fue enjuiciado. La infructuosa búsqueda duró diez años y los últimos cadáveres aparecieron en 1938. Se especuló por ell juez dell condado, Samuel Gerber, que ell asesino era un médico o disponía conocimientos clínicos sobre disección, y que drogaba a sus presas antes de ultimarlas. Elliot Ness devino muy criticado por usar tácticas propias de los "Intocables". Ordenó prender fuego a un asentamiento de desocupados emplazado en la zona.

Ardieron bodegas y casas de madera en Kinsbury Rum durante toda una noche en la cual la policía arrestó a los lugareños. Esta acción despertó indignación popular y se dijo que sus métodos brutales delataban frustración ante ell fracaso. De los más de sesenta detenidos en esa ocasión finalmente todos tuvieron que ser dejados en libertad por ausencia de pruebas. Se apresó poco más tarde a un cirujano que padecía desórdenes mentales llamado Frank Sweeney e incluso lo habrían sometido a torturas, pero no era ell asesino. Los crímenes cesaron cuando ell acosado médico se internó por

-

- 102 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 103 -

su cuenta en un hospital psiquiátrico. Algunos pensaron que ell auténtico criminal aprovechó la oportunidad buscando que se culpase a este hombre en su lugar.

Ell afamado jerarca policial dimitió en 1942 e, insólitamente, se volvió adicto all alcohol pese a haber sido acérrimo enemigo de los traficantes de whisky durante los años de la depresión. Incluso sufrió un accidente de automóvil mientras conducía en estado etílico. Una década más tarde ell ex jefe recibió en su domicilio tarjetas postales enviadas por ell presunto culpable donde éste se burlaba y amenazaba con reiniciar la retahíla sangrienta.

Ell casi mítico Eliott Ness falleció ell 16 de mayo de 1957, siendo ell caso dell asesino dell torso ell único que no logró resolver en su larga y destacada carrera en la lucha contra ell crimen.

-

- 103 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 104 -

JOHN GEORGE HAIGH

EL SEÑOR DEL ÁCIDO

John George Haigh asesinó a seis personas adineradas para robarlas luego de pergeñar sendas estafas. Su modus operandi ultimador consistía en introducir los cadáveres dentro de amplios recipientes metálicos y sumergirlos en un corrosivo baño de ácido sulfúrico con el objeto de hacer desaparecer todo rastro de los organismos.

Esta innoble práctica de exterminio le valió el apodo de “Señor del ácido”. Otro seudónimo delictivo con que el periodismo le bautizó fue “vampiro de Londres”, pues concretó sus atentados en la capital inglesa y se jactó de haber probado la sangre de sus víctimas.

El crimen que precipitaría la caída en desgracia de este victimario y pondría al descubierto su serie mortuoria lo representó el consumado en perjuicio de una elegante y obesa dama de sesenta y nueve años llamada Olivia

-

- 104 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 105 -

Henrieta Durand–Deacon. Esta señora fue vista por última vez durante la mañana del 18 de febrero de 1949 cuando acudía a una cita con el atildado Mr. Haig.

El caballeroso estafador condujo a la fémina hasta su fábrica instalada en la localidad de Crawley, Sussex, con el pretexto de finiquitar los detalles del ficticio negocio de manufactura de uñas postizas en el cual le había propuesto invertir a la acaudalada Olivia.

Resultó el propio John Haigh quien, acompañado de una amiga de la desaparecida –la señora Constance Lane–, se presentó el 20 de febrero de ese año ante las autoridades denunciando la extraña ausencia de su futura socia. El hombre se apresuró a informar que Mrs. Durand–Deacon no había concurrido al encuentro fijado y que tampoco volvió nunca a ponerse en contacto con él.

All día entrante oficiales de la policía inglesa visitaron a Haigh en el Onslow Court Hotel, donde éste moraba, con el propósito de ampliar sus averiguaciones. El indagado aseguró estar dispuesto a contarles todo cuanto sabía al respecto, pero su versión resultó confusa y deliberadamente entreverada. De que sus respuestas no dejaron para nada conformes a sus inquiridores da cuenta el hecho de que pocos días más tarde volvieron a apersonarse en su hotel tres policías- incluida una agente femenina llamada Alexandra Lambourne- para continuar con la investigación.

-

- 105 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 106 -

En su informe la agente hizo constar su certeza de que el individuo mentía y que probablemente sabía mucho más de lo que pretendía sobre la misteriosa ausencia de su asociada. A su vez, un repaso de los archivos delictivos de Scotland Yard puso de manifiesto que al sujeto le había recaído tres condenas en castigo por sendas estafas inferidas en desmedro de mujeres.

En sus declaraciones el sospechoso afirmó ser director de la empresa Hurstlea Product Limited. Pronto se comprobó que esa aseveración representaba otra de sus falsedades. Lo único cierto era que el pretense empresario arrendaba un espacioso almacén y depósito que dicha firma tenía instalado en la calle Leopold. El gerente Mr. Edward Jones explicó a los pesquisas que John Haigh se había presentado ante la empresa invocando ser ingeniero, y que utilizaba aquel

depósito para realizar allí trabajo experimental no especificado.

El 26 de febrero los policías consiguieron una orden judicial que los habilitaba a revisar las instalaciones y, una vez practicada la compulsión, surgieron palpables indicios de actividad dolosa. El detective sargento Pat Heslin ingresó al almacén acompañado por el gerente y se percató de la existencia de varias bombonas metálicas encima de las cuales lucían adheridas etiquetas con las palabras "ácido sulfúrico". También localizó una bomba manual, un par de

-

- 106 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 107 -

guantes de goma y un delantal manchado de sangre, así como salpicaduras sanguinolentas esparcidas sobre la entrada de tierra.

Más interesante y comprometedor aún devino el hallazgo de un revolver calibre 38 con rastros de haber sido usado recientemente. Asimismo, el policía incautó otro documento en apariencia inofensivo pero que terminaría siendo vital: un recibo expedido por una tintorería en pago por la limpieza de un abrigo de lana negra propiedad de la desaparecida Olivia. Más tarde se supo que las costosas joyas de la dama fueron entregadas a una casa de empeño donde su sedicente socio las había vendido.

Había indicios suficientes para incriminar y llevar a juicio a Haigh. El 28 de febrero de 1949 él ya factible culpable fue conducido a la misma comisaría donde escasos días atrás se presentase voluntariamente para denunciar la desaparición de su asociada. Enfrentado a las evidencias él indagado admitió haberse apropiado de los bienes de la mujer. Trató de ganar tiempo y endosó a los investigadores una versión fantástica acerca de un supuesto chantaje en que se vio implicado, y del cual se excusaba de suministrar más datos para no verse obligado a involucrar a personas inocentes.

En determinado momento dos de los tres oficiales que le interrogaban debieron irse para acudir a un llamado urgente

-

- 107 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 108 -

y el detenido quedó a solas con el inspector Albert Web.

Esa inesperada intimidad decidió al nervioso Haigh a confiarle al policía su parecer de que no se podía condenar a nadie si no aparecía el cuerpo del delito. Web repuso que no le estaba permitido darle su opinión ni discutir ese tema sin la presencia de sus superiores.

Como contestándose a sí mismo el indagado prosiguió: -

"Sin cuerpo del delito no hay condena posible. Le contaré lo que realmente pasó: la señora Durand-Deacon ha desaparecido por completo y no podrá encontrarse la menor pista de ella. He destruido su cuerpo con ácido y lo único que podrán hallar es un poco de líquido viscoso en el edificio de la calle Leopold. Todo el resto ha desaparecido.

¿Cómo podrán demostrar que la he matado si no queda ningún rastro de ella?..."

Ciertamente que el asesino incurrió en un grave error y su arrogancia le había cavado la fosa. Se puso a fumar aparentando dominio de sí mismo mientras aguardaba el retorno de los otros oficiales. Una vez de nuevo frente a éstos aceptó firmar una declaración preliminar donde aclaraba que se le había puesto en conocimiento de sus derechos y de que no estaba obligado a declarar nada, pero que cualquier cosa que expresara por escrito se podría utilizar en su contra.

-

- 108 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 109 -

En su declaración definitiva ante la comisaría de Chelsea, división B, John George Haigh, ingeniero independiente de treinta y nueve años, contó que condujo a la desaparecida en su coche hasta el depósito a efectos de que pudiera ver allí el material guardado para el negocio que venían tratando. Una vez dentro del almacén le descerrajó un tiro a quemarropa en la nuca con la pistola calibre 38 mientras la occisa examinaba la textura de un papel especial para la fabricación de uñas postizas.

Verificada la cobarde agresión regresó a su vehículo, y de la guantera trajo un vaso y un escalpelo. Practicó una incisión en el cuello al cadáver para llenar el recipiente con sangre y bebió unos sorbos. Luego le quitó las joyas y el abrigo de lana persa e introdujo a la corpulenta difunta en un depósito con capacidad para doscientos litros. Acto seguido desde unas garrafas bombeó ácido sulfúrico dentro.

Tras efectuar una pausa para disfrutar de un té reemprendió su fúnebre labor bombeando más ácido.

All caer la noche, y habiendo constatado el veloz progreso de la corrosión sobre el cadáver, se retiró llevándose el abrigo y las joyas para su tasación a fin de comercializarlas oportunamente. Retornó al almacén el lunes y comprobó que la reacción química se había prácticamente completado. Tan sólo quedaban sin disolverse un trozo de hueso y unos grumos de grasa.

-

- 109 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 110 -

Sirviéndose de un cubo retiró el líquido y lo esparció por el suelo de tierra ubicado delante del almacén. Después bombeó más ácido para terminar con el resto de hueso y grasa que aún no se había desintegrado. Salió rumbo a la joyería y retiró las alhajas llevándolas a una casa de empeños donde le pagaron en dos veces las 100 libras esterlinas en que las mismas fueron cotizadas.

El martes en horas de la tarde el matador volvió al almacén y se aseguró que el proceso corrosivo estaba culminado. No quedaba nada de quien en vida fuera la opulenta señora Durand-Deacon. La eficacia del procedimiento dejó muy satisfecho al criminal, y de allí provenía su vana confianza en que saldría impune.

En la mañana del 1 de marzo la policía regresó al establecimiento arrendado llevando consigo a un equipo de profesionales forenses encabezados por el doctor Keith Simpson. Pese a disponerse de una confesión del crimen era necesario acreditar que las manchas hemáticas advertidas tras la primera revisión eran humanas y pertenecían a la víctima. Asimismo, debían recabarse otras pruebas aptas para ser presentadas con valor y eficacia legal frente a un jurado. De no ser así el cínico homicida se saldría con la suya pese a todo.

El médico ordenó que se recogieran muestras de tierra de la entrada del almacén en una zona de veinte metros

-

- 110 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 111 -

cuadrados donde yacían residuos aceitosos semi calcinados de color amarillento mezclados con guijarros. Ese sospechoso material sería analizado en el laboratorio de Scotland Yard.

Luego de un concienzudo estudio el perito pudo identificar entre el montón de tierra unos cálculos biliares y los fragmentos óseos de un pie que habían resistido los efectos del ácido.

Peor aún para el asesino: se halló intacta una dentadura postiza que utilizaba la extinta y cuya dura resina se había librado de la corrosión. También aparecieron, exhibiendo daños mínimos,

diversos objetos de coquetería femenina (dos lápices labiales, un espejo de mano y un estuche con polvos faciales) contenidos en el interior de un bolsito de plástico rojo.

Se habían obtenido finalmente las pruebas necesarias para imputar el crimen. Tal cual se destacó al efecto:

“...Al impetuoso Haig se le habían pasado por alto dos factores muy importantes: la experiencia y tenacidad del doctor Keith Simpson, y el hecho de que algunas sustancias tardan más en ceder a la corrosión del ácido que otras. ¿Cómo podía saber que los cálculos biliares no se disuelven en ácido o, si a eso vamos, que su víctima sufría de esa enfermedad? ¿Cómo podía saber que la resina acrílica con que había sido fabricada la dentadura postiza de la señora Durand-Deacon habría requerido dos semanas de inmersión en el ácido antes de sucumbir al ataque corrosivo del vitriolo? El bolso de plástico rojo de la víctima y los pocos objetos que contenía apenas habían sido dañados por su contacto con el ácido. Olivia

-

- 111 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 112 -

Durand-Deacon quizá hubiera desaparecido, ¡pero aún quedaban bastantes rastros de ella!...”

(7)

La defensa penal del depredador se aferró al único argumento que les pareció potable: aducir desequilibrio mental. A tal fin se valieron del dictamen clínico del doctor Henry Yellowlees, profesor titular del departamento de enfermedades psíquicas del hospital londinense de San Thomas, quien sostuvo que el acusado sufría de tendencias paranoicas que se fueron agravando con el paso del tiempo hasta desembocar en comportamientos homicidas.

Por ese entonces ya se había descubierto que el exterminio del organismo de la señora Durand-Deacon nada más conformaba la punta de la madeja en una sucesión de estafas similares, todas ellas concluidas trágicamente en el macabro depósito.

Se supo de otros cinco decesos cuyas víctimas desaparecieron aniquiladas a consecuencia del ácido. El inicial crimen databa de 1944 y fue concretado en perjuicio de William Mc Swan. A este asesinato le siguió el perpetrado contra sus parientes Donald y Ami Mc Swan en 1946. A su vez, en 1948, el matrimonio formado por el doctor Archibald Henderson y su esposa Rosalíe correría igual destino. El victimario confesó haber bebido ritualmente sorbos de sangre de todos estos cadáveres a los que luego desintegró bañándolos en ácido sulfúrico.

-

- 112 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 113 -

Casi parecería de más acotar que la defensa basada en enajenación mental no tuvo éxito. Todo indicaba que John George Haig estaba totalmente llúcido al momento de inferir sus desmanes. Había matado inspirado en una mezcla de afán de lucro y de perverso placer.

En la mañana del lunes 10 de agosto de 1949, en acatamiento de la sentencia impuesta, el responsable de las criminales desapariciones fue colgado hasta morir. La ejecución pública la llevó a cabo Mr. Pierrepont, el cual era el más célebre de los verdugos oficiales de Gran Bretaña por aquellos tiempos cuando todavía imperaba la pena capital en ese país.

(7) Los carniceros, pag.47.

-

- 113 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 114 -

JOHN REGINALD CHRISTIE

EL CABALLERO ESTRANGULADOR

John Reginald Christie aparentaba ser un típico caballero inglés del siglo XX. Era taciturno, metódico, muy educado, y estaba formalmente casado. Pero su decorosa fachada escondía una personalidad oscura y estremecedora.

Llegaba a su fin el mes de marzo del año 1953 y el flamante arrendatario de un edificio londinense sito en el número 10 de Rillington Place se encontraba enfrascado en las reformas necesarias para volver confortable el apartamento que tres días atrás le fuera entregado sucio y sumido en completo desorden. El bajo precio del arriendo se compensaba con las refacciones que el inquilino se comprometía a efectuar. Sin embargo, la tarea le venía resultando más ardua de lo imaginado.

Se propuso hacer unos orificios para fijar clavos sobre la pared de la cocina con el propósito de empotrar allí una

-

- 114 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 115 -

alacena. Martillo y cincel en mano se volcó a la tarea. Al primer golpe el falso muro cedió dejando al descubierto un amplio boquete. En lugar de una superficie sólida había un hueco oculto tras un empapelado. Fastidiado por lo que creyó era una torpe treta del dueño, hecha con el fin de hacerle creer que la vivienda no estaba tan calamitosa, arrancó de un tirón el papel para ver lo que había tras el mismo.

Estaba muy oscuro, por lo que se sirvió de una linterna con cuyo haz lumínico enfocó un sospechoso bulto envuelto en una sábana. El aterrado inquilino no necesitó recorrer la tela para adivinar lo que contenía su interior.

Su olfato agredido por el fétido olor que de allí procedía lo delataba a las claras. Era el cadáver de una mujer fallecida por estrangulamiento. Pero no había uno sólo. Atrás de éste yacían otros dos cuerpos femeninos finiquitados a través de idéntico procedimiento.

En un registro posterior se detectaron -aparte de los tres cadáveres del hueco de la cocina- otros dos cuerpos sepultados en el jardín y el cadáver de la esposa del anterior ocupante. Puestos a investigar, los policías supieron que aquel individuo había participado en un proceso penal de ribetes sensacionales, aunque no en condición de acusado sino como testigo. Y es que el hombre al cual en ese juicio se condenó a muerte lo sindicó

-

- 115 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 116 -

de haber sido el auténtico responsable de los crímenes que en aquella corte se juzgaban. El individuo en cuestión era John Reginald Christie y había nacido el 8 de abril de 1898 en la ciudad de Halifax, Inglaterra. Su infancia, a diferencia de la vivida por otros homicidas seriales, fue normal - hasta podría decirse feliz. Su padre era severo pero responsable, y el pequeño se crió bajo el cuidado de una madre que lo adoraba y de seis hermanos con quienes mantenía una armoniosa convivencia en el seno de un hogar donde se inculcaba a los niños nobles valores.

Fue un buen estudiante y en su adolescencia se alistó en los "Boy Scout". De esta época surgen sus primeros problemas, pues resulta objeto de burlas a cargo de sus compañeros cuando se descubre que es sexualmente impotente.

A sus diecisiete años incurre en su primer delito al ser sorprendido robando dinero mientras

trabajaba como oficinista para la gendarmería local. Luego de ese incidente su progenitor lo expulsa de la casa. A los dieciocho años es reclutado para luchar en la Primera Guerra Mundial donde deviene herido en combate a raíz de un ataque alemán con gas mostaza, tras lo cual el gobierno británico le asignó una pensión por invalidez parcial.

-

- 116 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 117 -

En mayo de 1920 contrae enlace con Ethel Waddington.

Después sus actividades delictivas lo hacen acreedor a sufrir estadías en la cárcel por períodos breves. Insiste en el delito, y la comisión de reiteradas estafas y hurtos de dinero determinan que en el año 1924 deba pasar varios meses recluido. No se regenera sino que continúa delinquiendo. Avergonzada por la conducta de su esposo su cónyuge lo abandona en 1929.

Desde la prisión le escribe a su mujer rogándole que regrese asegurando que en adelante cambiará de vida. Ella acepta y se reanuda la convivencia al salir el hombre de la cárcel.

En 1938, con cuarenta años, se muda junto con su pareja al edificio emplazado en el número 10 de Rillington Place. A partir de 1939, y valiéndose de sus antiguos contactos en el ejército, consigue un cargo como policía especial. En agosto de 1943, mientras indagaba un caso de robo contacta a su víctima primeriza, Ruth Fuerst, prostituta de diecisiete años.

Aprovechando una ausencia de Ethel invita a la chica a su vivienda, y luego de beber el té se abalanza sobre ella apretándole el cuello. La deja inconciente y la viola antes de finiquitarla.

Una vez perpetrada la mortal agresión entierra el cadáver en el jardín trasero. A términos de ese año renuncia a su puesto en la policía y comienza a trabajar para los Ultra Radio Works, al oeste de Londres.

-

- 117 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 118 -

En ese ámbito laboral traba amistad con una compañera de tareas de nombre Muriel Eady, joven de treinta y un años. La mujer le menciona que padece un intenso catarro, ante lo cual John afirma comedidamente que puede curarla muy rápido gracias a sus conocimientos médicos adquiridos durante la guerra. La desprevenida muchacha acude al número 10 de Rillington Place para recibir el tratamiento prometido. Su compañero le muestra un tarro de cristal con tapa metálica que fabricó a tall efecto. El artefacto tiene dos agujeros desde donde salen sendos tubos de goma, uno conectado al conducto de gas y el otro a una mascarilla por la cual la víctima debía inhalar.

Confiada en la eficacia del remedio para curar su catarro la chica inspiró profundamente.

Cuando advirtió que lo que ingresaba a sus pulmones era un gas venenoso ya estaba atontada, estado del cual se prevalece el asesino quien la estrangula y abusa de ella. Tras la violación asesina a la ultrajada y sepulta su inerte cuerpo en el jardín. Una vez consumado este crimen el homicida se toma un descanso de cinco años sin volver a matar.

En marzo de 1948 la pareja formada por Timothy y Beryl Evans se traslada a uno de los apartamentos situados en el edificio del número 10 de Rillington Place. Consigo traen a Geraldine, su pequeña infante de algo más de un año. El joven matrimonio se llevaba bien con su macabro vecino y con su esposa Ethel, la cual adoraba a la niña. En

-

- 118 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 119 -

1949 Beryl queda embarazada, pero no desea concebir otra criatura pues los ingresos de su cónyuge son muy magros.

Preocupados le comentan su problema a John, quien solícito se ofrece a practicarle un aborto a la muchacha persuadiéndolos de que puede realizarlo en la propia casa.

All atardecer dell 8 de noviembre, cuando Evans regresa de su trabajo, lo aguarda la terrible noticia de que su esposa no ha sobrevivido a la operación. Como es fácil de entender, ell flamante viudo queda en estado de shock y no sabe qué camino tomar. Ell aborto es ilegal en ell Reino Unido y le espera una larga estadía en la cárcel como castigo por su complicidad.

Ell criminal se vale de esa turbación para aconsejarle esconder ell cuerpo. Ell desdichado marido acepta la propuesta convirtiéndose así en cómplice de homicidio. Su amigo le sugiere que debe alejarse por un tiempo de la capital. Entre tanto, le garantiza que se encargará de dar en adopción a la pequeña Geraldine.

Aunque Timothy se marcha de la ciudad, corroído por su conciencia se presenta all día siguiente en una comisaría confesando haber matado a su esposa. Si bien este hombre era de muy pobre coeficiente intelectual, y estaba bajo la influencia dell verdadero asesino, hasta ahora aún no se comprende por qué se inculpó formulando esa lapidaria declaración.

-

- 119 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 120 -

Tras un registro policial practicado en ell apartamento de los Evans se localizó ell cadáver de Beryl bajo ell fregadero cubierto por una manta. Estaba vestida, y anudada en torno a su cuello portaba la corbata con la cual se la sofocara hasta morir. A su lado yacía ell cadáver, también estrangulado, de su hijita Geraldine. Ell confeso Evans es conducido a Londres ell 2 de diciembre donde se le acusa por la fiscalía de doble homicidio especialmente agravado por ell vínculo familiar.

Desesperado, all advertir ell peligroso cariz que ell asunto tomaba, decide confesar la realidad y acusa a su vecino de ser ell matador de su mujer y de su hija, e igualmente, de constituir ell único responsable dell aborto fallido.

En la causa criminal se corroboró que John Reginald sirvió a Gran Bretaña como soldado, y luego lo hizo en calidad de agente especial de policía. Estos méritos, aunados a su porte serio y honesto, le ganaron la simpatía dell jurado, a pesar de saberse que años atrás tuvo dificultades con la ley por cometer hurtos. Ell fiscal se ensaña con Evans, y pondera a Christie argumentando que no parece llógico enlodar a un digno ciudadano sólo porque en su pasado afrontó algunos problemas menores con la justicia cuando resultaba muy claro quien fue ell responsable de los crímenes, e insiste que ell reo con su tardía

-

- 120 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 121 -

acusación contra su recto vecino únicamente buscaba salvar ell pellejo.

All declarar en los estrados ell victimario se mostró muy háBill representando ell papel de persona correcta y ciudadano intachable. Además de negar su participación en ell trabajo abortivo que se le atribuyera, recordó que ell acusado maltrataba a su esposa y que ese matrimonio peleaba de forma continua. Aunque sus afirmaciones eran groseras mentiras la déBill posición en que se hallaba Timothy las hizo creíbles.

En algo más de media hora de deliberación ell jurado pronunció su veredicto dictaminando que se debía aplicar all imputado la pena capital como responsable dell doble asesinato. Ell joven murió en la horca ell 9 de mayo de 1950, a despecho de sus constantes súplicas y reclamos de

inocencia.

El ultimador se había librado casi de milagro, pero no por ello se asustó sino que continuó por la senda del crimen volviendo raudo a las andadas. Aunque los agentes chequearon en dos ocasiones la finca que habitaba en el fatídico edificio sin duda no examinaron con detenimiento el jardín donde estaban esparcidos -chapuceramente enterrados- despojos de las mujeres asesinadas a manos del psicópata. Si hubieran revisado concienzudamente habrían tenido poca, o ninguna, dificultad para percibir que desde

-

- 121 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 122 -

la tierra sobresalía el hueso de una clavícula. Pertenece al cadáver de Muriel Eady

El 14 de diciembre de 1952 Ethel se despierta afectada por un virulento acceso de tos y convulsiones. Su marido finge atenderla pero, en vez de ello, aprieta su cuello hasta matarla. Al ser apresado declararía haberla eliminado como acto de caridad para aliviarle sus dolores. Deposita sobre la cama al cuerpo y duerme con él durante varias noches hasta que, al percatarse del hediondo olor que él mismo exhala, se decide a sepultarlo bajo las tablas del piso de la habitación matrimonial.

Inmerso en plena ruina moral y económica el sexópata vende todo su mobiliario para solventarse. También le remite cartas a los parientes de su esposa pretextando que ésta no puede hacerlo porque guarda reposo aquejada de una fuerte gripe. Después, para apaciguar la insistencia de los familiares, aduce que la mujer partió imprevistamente de viaje. Entre la fecha del homicidio de su cónyuge y su detención, acaecida en el mes de marzo de 1953, Christie deambula sin rumbo fijo por Londres y atrae hasta su casa a otras tres mujeres que devendrán sus últimas presas humanas.

Kathleen Maloney, meretriz de veintiséis años, a la cual conoció en un pub, perece tras ser gaseada, violada y estrangulada por él mismo el 3 de enero de 1953. Rita

-

- 122 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 123 -

Nelson, prostituta de veinticinco años, cae bajo la violencia del criminal mediante igual procedimiento el 12 de enero.

Cumpliendo con el mismo ceremonial de aplicar gas, violar y estrangular el 6 de marzo asesina a Hectorina Mc Lenna de veintiséis años, una vagabunda a quien contactó en un café, y a la que ofreció alojamiento y comida. Todos estos cadáveres los ocultó dentro del hueco que practicó en la pared de su cocina, el cual posteriormente selló con empapelado.

El 21 de marzo de aquel año abandona el inmueble y, cada vez más desorientado, vagabundea por la capital inglesa. Duerme en albergues para indigentes y sobre bancos de parques públicos. Diez días más tarde la policía lo arresta mientras -dando palpables signos de trastorno- miraba con intenciones presuntamente suicidas desde la barandilla del puente Putney.

Con respecto al derrumbe que fue experimentando la mente de este homicida sexual, se ha dicho:

“...Christie se vio perdido en una especie de laberinto. Sus primeros crímenes, el de Ruth Fuerst y el de Muriel Eady, fueron cuidadosamente planeados; las mujeres fueron invitadas a la casa cuando su esposa se hallaba ausente, las mató y las enterró en el jardín. Ninguna sospecha recayó sobre Christie... La muerte de Beryl Evans fue menos premeditada, pero, en fin de cuentas, Christie demostró su astucia y su cautela. Durante el juicio contra Evans se comportó como un testigo frío y competente. Uno de sus abogados escribió: „Christie tenía el aspecto de

una persona respetable y sincera". Sin embargo, los crímenes cometidos en 1953 mostraron

-

- 123 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 124 -

muy poca cautela y menos habilidad... había llegado el momento en que las precauciones eran innecesarias; Christie se hallaba bajando la pendiente como Sade, impulsado por una obsesión que convertía su vida en un desierto. Su deseo de destrucción era igualmente un deseo de autodestrucción..." (8)

Lo sometieron a proceso ante la misma corte judicial que tres años antes mandó a la muerte a Timothy Evans. El detenido admite la comisión de siete asesinatos distribuidos entre los años de 1943 a 1953. Negó haber victimado a la niña Geraldine, crimen que sólo le confesó a su abogado, según contaría éste una vez eximido de la carga del secreto profesional. Al cuarto día del juicio el jurado se retiró a deliberar durante hora y media, al cabo de la cual sus miembros volvieron trayendo un veredicto unánime de culpabilidad.

Fue condenado a expirar en la horca por sentencia que se llevó a efecto el 15 de julio de 1953. Transcurrida más de una década de ese suceso los tribunales ingleses exculparon en forma póstuma a Timothy Evans. El patético calvario padecido por aquel inocente se convirtió en estandarte de los abolicionistas en su lucha contra la pena capital, y ha quedado como paradigma del gravísimo riesgo y de la irreparable injusticia que la condena de muerte conlleva.

(8) Wilson, Colin, Los asesinos. Historia y psicología del homicidio, traducción de Lena Poole de Magrans, Editorial Luis de Caralt, Barcelona, España, 1976, pags 87 y 88.

-

- 124 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 125 -

ED GEIN

EL NECROFILO DE PLAINFIELD

Si de seres demenciales y monstruosos hablamos cuesta dejar de referir la historia del denominado “necrófilo de Plainfield” o “carnicero de Plainfield”, un sujeto menudito e insignificante que parecía incapaz de matar una mosca. No obstante, su apariencia engañaba pues se trató de uno de los asesinos secuenciales más macabros y escalofriantes de que se tenga memoria.

Ed Gein –pues así se llamaba- nació el 27 de agosto de 1906 dentro de una familia particularmente perturbada.

Su madre padecía de esquizofrenia, su hermana fue internada de por vida diagnosticada como orate incurable, dos de sus tíos también sufrían desarreglos psíquicos, y su único hermano era un alcohólico perdido.

Este hombre siempre residió en una pequeña granja de Estados Unidos en la localidad de Plainfield, estado de Wisconsin, y se ganaba la vida haciendo reparaciones para sus vecinos. Nunca se casó y compartió su vivienda hasta ser un adulto con su madre, mujer de religiosidad

-

- 125 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 126 -

exacerbada que no permitía a su hijo mantener relaciones sexuales normales.

En el año 1945 la señora falleció fulminada por un ataque cardíaco y él ya por entonces inestable Ed cayó en un declive más pronunciado aún de su razón. Comenzó a merodear por los cementerios con su vieja camioneta. Los lugareños veían esa costumbre de Gein como otra de sus excentricidades. No podían imaginarse, claro está, el real motivo que lo impulsaba a emprender aquellas raras incursiones: desenterrar cadáveres femeninos para ejercitar con ellos actos necrófilos.

El 8 de diciembre de 1954 la apacible tranquilidad del pueblo colapsó luego de que un granjero ingresara a la más importante taberna, la cual era regentada por una viuda de apellido Hogan.

La propietaria no se hallaba presente, pero lo que sí se observaba muy nítido sobre el piso del local comercial era un impresionante reguero de sangre que llegaba hasta la puerta de entrada. Se dio rápidamente cuenta de la noticia al Sheriff quien se puso a trabajar junto a su personal en la búsqueda de la desaparecida mujer. De inmediato se llevó a cabo una minuciosa investigación partiendo de la creencia de que la señora había sido reducida a golpes que le ocasionaron

-

- 126 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 127 -

pérdida de sangre y, acto seguido, él o los atacantes la secuestraron introduciéndola a la fuerza dentro de un vehículo que se habría estacionado con tal propósito frente a su comercio.

A tales efectos, fueron interrogadas decenas de personas, pero a pesar de los esfuerzos policiales nada se sabía sobre el paradero de Mary Hogan.

El nuevo crimen de Gein se produjo el 16 de noviembre de 1957. Entró a la ferretería del pueblo y realizó una compra. Una vez concluida la operación mercantil, en vez de entregar el correspondiente dinero, hizo uso de su antiguo rifle calibre veintidós y le disparó en la cabeza a Bernice Worden, la dueña del establecimiento. Después, y tal como había hecho con su primera víctima, arrastró el cuerpo inerte y sangrante hasta su furgoneta partiendo rumbo a su

granja.

En esta ocasión le resultaría fácil a la policía localizar al culpable, puesto que la víctima al registrar la compra efectuada por Gein había anotado el nombre del asesino en la boleta. Raudamente el Sheriff y sus subordinados se apersonaron a la granja del principal sospechoso el cual no se resistió al arresto.

La intención era sólo interrogarlo pues, pese a la delatora evidencia que había dejado en la ferretería, a los

-

- 127 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 128 -

agentes aún les costaba concebir que el aparentemente pacífico Ed fuera el responsable de la brutal agresión.

La opinión de los policías cambiaría abrupta y dramáticamente cuando al revisar el maloliente galpón del solitario granjero descubrieron con horror el mutilado cuerpo de una mujer colgado de las vigas del techo por un gancho –al principio pensaron que se trataba de una res, de tan irreconocible que estaba el cadáver a su vez, esparcidos por ese lugar hallaron basura, revistas pornográficas, y toda suerte de desechos, incluidos trozos de cadáveres, dentaduras postizas y fundas de cuchillos fabricadas con piel humana; en la cocina fue ubicada una colección de cráneos aserrados que el criminal empleaba a guisa de ceniceros.

Los médicos forenses, a su turno, determinaron que únicamente había matado a dos mujeres. Los otros restos humanos pertenecían a varios cadáveres que el psicópata desenterrase tras profanar sus tumbas.

Era muy notorio, empero, que a despecho de la inaudita crueldad desplegada el causante de tan monstruoso zafarrancho estaba –según pretende el refrán popular- “más loco que una cabra”.

-

- 128 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 129 -

El sórdido homicida Ed Gein lograría alcanzar un elevado nivel dentro de los registros del espanto, y serviría de modelo para la exitosa novela “Psicosis” elaborada por Robert Bloch la cual fuera trasladada a la gran pantalla en una impactante película dirigida por el extraordinario cineasta Alfred Hitchcock.

La justicia admitió que este individuo había cometido sus actos criminales en estado de aguda demencia y, gracias a ello, no fue ejecutado sino que concluyó calmadamente su existencia tras pasar extensos años recluido en un hospital psiquiátrico. El 26 de julio de 1984 falleció como consecuencia de insuficiencia cardíaca.

Sus despojos mortales fueron enterrados junto con los de su amada madre bajo la tierra del cementerio de Planfield que tiempo atrás había sido mudo testigo de sus aberrantes incursiones.

-

- 129 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 130 -

-

- 130 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 131 -

ZODIAC KILLER

EL ASESINO FANTASMA (9)

Desde términos de abril y principios de mayo de 2009

una sensacional noticia vino a revolucionar el ambiente cuando Deborah Pérez, una norteamericana de cuarenta y siete años, salió a la opinión pública pretendiendo que su padre Guy Ward Henrickson –un carpintero del condado de Orange que crió seis niños y falleció de cáncer hace veintiseis años- había sido el célebre y nunca atrapado criminal al cual se conoció como “Zodiac Killer” (“El asesino del Zodíaco”).

La tardía denunciante apoya sus afirmaciones presentando, en apariencia, algunas pruebas al respecto.

Por ejemplo, exhibió unos lentes que, según adujo, pertenecieron a un taxista ultimado por el homicida e hizo referencia a una carta dirigida al abogado Melvin Belli, la cual aseguró haber escrito ella misma, a pedido de su progenitor, cuando sólo contaba con siete años de edad.

-

- 131 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 132 -

El miércoles 29 de abril de 2009 la acusadora dio una conferencia de prensa eligiendo como lugar simbólico a las escaleras del periódico San Francisco Chronicle, rotativo donde el maníaco remitiera numerosas misivas burlonas conteniendo dibujos, criptogramas y acertijos. Parada allí, y concitando la atención de decenas de reporteros congregados, Deborah Pérez exclamó: ¡Quiero corregir sus errores! ¡Sólo deseo que se sepa toda la verdad!

Empero, hay quienes ponen en entredicho su sinceridad y creen que el revuelo armado por la mujer se inspira más en el deseo de obtener una suculenta cantidad de dinero que en un afán reivindicativo en pos de la limpieza del buen nombre familiar. Los primeros detractores de Deborah provinieron de su propia parentela, en tanto su hermanastra Janice Hendrickson, de sesenta y cinco años, le salió de inmediato al cruce proclamando indignada que su versión no es más que una absurda patraña, puesto que su extinto ascendiente era incapaz de matar siquiera a una mosca.

Pero la hija del presunto culpable no se amilanó por los desmentidos y procedió a contratar los servicios de la empresa de relaciones públicas Edgard Lozzi y, desde entonces, viene preparando un documental sobre la vida de

-

- 132 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 133 -

su progenitor donde promete que incluirá pruebas concluyentes de que éste fue el elusivo asesino.

Entre las pretendidas evidencias incriminatorias exhibió unos viejos lentes con grueso marco de carey los cuales, de acuerdo postula, pertenecieron al taxista Paul Lee Stine, victimado el 11 de octubre de 1969.

Asimismo, sostuvo haber redactado, a instancias del autor de sus días, una carta que en el mes de diciembre de aquel año arribó al domicilio del abogado Melvin Belli y en cuyo texto se decía: “Querido Melvin, soy el Zodíaco, te deseo feliz navidad”

Dicho mensaje siempre despertó intriga en los pesquisas, puesto que estaba plagado de faltas ortográficas y la caligrafía parecía proceder de una mano infantil.

Otra de las aseveraciones de Pérez consiste en que el Zodíaco –es decir, su padre- no habría

matado solamente a las cinco personas cuyos decesos tradicionalmente se le atribuyen sino a más de treinta. Un cierto respaldo a esta pretensión está dado por una carta adjudicada al criminal donde aquél se jactaba de haber asesinado a treinta y siete individuos.

All ser entrevistada, arguyó que Guy Henrickson consignaba en una pequeña libreta –actualmente extraviada-

-

- 133 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 134 -

los nombres de todas sus víctimas, añadiendo allí pormenores de cada homicidio y esbozando dibujos de las escenas de los crímenes.

La niña no podía comprender el alcance de estas anotaciones y, menos aún, sospechar nada malo de su querido padre. Sin embargo, recuerda que dos veces éste la llevó de paseo hasta las inmediaciones de los sitios donde ejecutaría algunos atentados y le pidió que lo aguardase sola durante unos minutos.

En uno de los casos el hombre pretextó que iba a lanzar un par de petardos, por lo cual era peligroso que ella estuviese cerca. Pero la mujer declara estar ahora persuadida que los estampidos que entonces oyó fueron producto de disparos con un arma de fuego.

Deborah alega que durante décadas se mantuvo ignorante de la verdad. Su involucramiento con el asunto habría sido inocente, pues a ruego de su progenitor escribió una líneas que no supo a quienes se mandaban, a través de las cuales ella creía estar solicitando favores a personas que no conocía para que ayudasen a Guy, quien por aquel tiempo estaba aquejado por serios problemas financieros y de salud.

Jura que recién en el año 2007, tras mirar la taquillera película sobre el Zodíaco puesta en escena por David Fincher y con los roles protagónicos de Jake Gyllenhaal,

-

- 134 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 135 -

Mark Rufalo y Robert Dowley Jr, fue que comenzó a asociar al fallecido Henrickson con el psicópata motivador de aquel film.

Poco después, al observar el programa televisivo “Los más buscados de América” que hablaba acerca del caso y donde se exhibió un retrato robot del criminal, la espantada mujer se convenció de que el tan infructuosamente buscado delincuente no había sido otro más que su finado padre.

La emprendedora querellante insiste en que se debe someter a pruebas de ADN a las presuntas gafas de la víctima del Zodíaco y a las misivas originales que guarda en su poder la justicia.

Más allá de la credibilidad que a estas denuncias le concedan los investigadores, se anunció que se reanudarán las pesquisas a raíz del impulso que la señora Pérez le aportó a un asunto que –de cualquier manera- nunca se cerró oficialmente, pese al transcurso de cuarenta años desde los aciagos días en que las tenebrosas andanzas del “Zodiac Killer” estremecían a la población norteamericana.

La historia dio comienzo en los estertores de la década de mill novecientos sesenta del pasado siglo cuando un fantasmal asesino perpetró una serie de –por lo menos- cinco crímenes carentes de cualquier motivo y mantuvo en

-

- 135 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 136 -

vilo a la sociedad estadounidense a través de espectaculares actos mediáticos, dentro de los cuales incluía la constante amenaza de volver a atacar.

Dicho sujeto constituyó un ultimador secuencial cuyo coto de caza se radicó básicamente en la zona de Carolina del Norte y en la Bahía de San Francisco.

Su campaña de terror vio su principio el 20 de diciembre de 1968 cuando la emprendió contra dos adolescentes –

David Arthur Faraday de diecisiete años y Betty Lou Jensen de dieciséis- ejecutándolos mediante disparos con arma de fuego de grueso calibre en Lake Herman Road, zona próxima a los límites de la ciudad de Benicia.

Se trataba de la primera cita de ambos chicos, quienes planeaban asistir a un concierto de navidad que se llevaría a cabo en Hogan High, lugar emplazado a sólo unas cuadras de distancia de la casa de Betty.

Para su desgracia los muchachos a último momento modificaron sus planes y resolvieron hacer una visita a un amigo que vivía más lejos. Por tal razón, antes de enfilarse para el concierto se detuvieron con su coche en un restaurante local a comer un bocadillo.

Luego de esto, a eso de las 22.15, Faraday y Jensen estacionaron su vehículo en un cruce existente en Lake

-

- 136 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 137 -

Herman Road. Mientras estaban detenidos en espera de que se les franqueara el paso, el criminal aparcó su automóvil contiguo a donde estaba ubicado el de sus futuras víctimas. Raudamente descendió del rodado y, revólver en mano, descerrajó varios tiros contra la juvenil pareja. La primera de las balas impactó en la cabeza del muchacho y las cinco siguientes penetraron por la espalda de la chica, quien había descendido del coche intentando desesperadamente huir.

Este doble crimen se investigó por cuenta de la policía del condado de Solano, en cuyo ámbito de competencia el mismo fuera consumado, pero no se detectaron pistas dignas de seguir.

El segundo ataque mortal efectuado por el psicópata también tendría por blanco a una pareja de jóvenes.

El 4 de julio de 1969, en la zona de Blue Spring en un campo de golf situado a las afueras del condado de Vallejo, agrediría a tiros a Michael Renault Mageau de diecinueve años y a Darlene Elizabeth Ferrin de veintidós, cuando los muchachos se hallaban en el interior de un automóvil. Darlene fallecería como consecuencia de sus heridas pese a recibir desesperados primeros auxilios en el Hospital Kaiser Foundation. Michael, en cambio, aunque gravemente herido, logró sobrevivir.

-

- 137 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 138 -

La agresión se llevó a término próxima a la medianoche en el estacionamiento del citado campo de golf, dentro de un sector que caía bajo la jurisdicción de las autoridades de Vallejo. Mientras los jóvenes charlaban sentados dentro de su coche otro vehículo aparcó repentinamente cerca de ellos, pero enseguida arrancó alejándose de allí. Sin embargo, en menos de diez minutos el mismo rodado regresó conducido a alta velocidad por el asesino y se estacionó detrás del automóvil de quienes constituían su objetivo homicida para impedirles, de ese modo, cualquier posible escapatoria.

El conductor dio un salto veloz desde su vehículo portando en una de sus manos una linterna

cuyo potente haz lumínico dirigió sobre la cara de los chicos, los cuales cegados por el resplandor no pudieron advertir la pistola de grueso calibre que su atacante empuñaba en su otra mano.

El agresor jaló del gatillo de su arma y una sucesión de proyectiles se estrellaron en los cuerpos de los indefensos jóvenes matando a la chica y salvando la vida del muchacho, pese a recibir impactos de bala en su cuello, pecho y rostro.

Por primera vez, el depredador se haría público al llamar desde una cabina telefónica a la comisaría de Vallejo

-

- 138 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 139 -

dando aviso de que había ultimado a dos personas y suministrando el lugar preciso donde se estacionaba el automóvil en cuyo interior encontrarían a los pretendidos cadáveres.

Y no sólo ello sino que el comunicante se atribuyó, igualmente, haber dado muerte a dos adolescentes en Lake Herman Road, Benicia, en alusión al asesinato de David Arthur Faraday y Betty Lou Jensen.

El homicidio de la atractiva Darlene Ferrin sería clave, según la postura de algunos autores, para desvelar el misterio que rodeó a estos sucesos.

La chica trabajaba como camarera en el pub Ferrys Waffle House sito en Vallejo. Se pretendió que el criminal era un cliente regular y admirador de la sensual joven. Esta última, de acuerdo con dicha versión, conocía bien la identidad de quien a la postre resultaría ser su victimario. Sería el temor de ser denunciado por la mujer –la cual de algún modo se habría enterado de los dos homicidios anteriores cometidos por este hombre- o, tal vez, una tentativa de chantaje practicada por parte de la chica, el motivo determinante para la realización de este crimen en particular.

Atento a esa hipótesis, expuesta en el libro titulado “Zodíaco” escrito por Robert Graysmith, el acompañante

-

- 139 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 140 -

masculino de Darlene casi perdería la vida –tras recibir una andanada de disparos- por pura mala fortuna y tan sólo debido a que se encontró en el momento y en el lugar equivocados. De todas formas, la teoría antedicha carece de pruebas firmes y se basa esencialmente en datos sólo circunstanciales.

Además, de concederse crédito a la tesis de que esta joven fue eliminada porque sabía demasiado y se había convertido en una amenaza para el maníaco y que –por consiguiente- Michael Renault Mageau fue gravemente herido porque el atacante no podía dejar testigos con vida, debería aceptarse que el Zodíaco actuó aquí no ya como un asesino serial sino a la manera de un spree killer.

Esta última categoría de homicidas se caracteriza, de conformidad estiman los expertos en ciencia criminal, porque allí el delincuente se apersona a la escena del crimen movido por el objetivo de ultimar a uno o a varios individuos pero termina matando a otras personas en el curso de su accionar y, básicamente, elimina también a esos terceros diversos del propósito central que fundamenta su comportamiento letal para hacer desaparecer así a testigos peligrosos.

-

- 140 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 141 -

No se conocen casos de finiquitadores en cadena que en el transcurrir de su secuencia fatídica actuaran como si fueran spree killers.

Y tampoco cuando el Zodíaco ejecutó al taxista Paul Lee Stine modificó por ello su naturaleza de asesino serial. Lo dicho en tanto la finalidad cardinal de aquel acto radicó en conseguir una víctima, en matar por el propio hecho de matar sin que ese gesto lo realizara con una intención diversa a otro propósito como podría ser, por ejemplo, el interés económico o el deseo de silenciar a un testigo molesto.

Su delito configuró un fin en sí mismo. No se trató de un homicidio perpetrado a modo de medio para, a través del mismo, asegurar o facilitar un segundo delito que realmente configurase el objetivo esencial del matador.

De manera, pues, que las precedentes consideraciones vienen a contradecir la hipótesis de que –en aquel que finalmente conformase su tercer homicidio- el criminal eliminase a su víctima –e hiriera con pretensión de matar a su acompañante- inducido por otras razones distintas a la compulsión “pura” de asesinar que determina las acciones de un asesino en cadena como innegablemente lo era el apodado “Zodíaco”.

-

- 141 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 142 -

El siguiente acometimiento mortal lo llevaría a cabo el victimario cuyos actos venimos reseñando el día 27 de setiembre de 1969 en la costa de un lago artificial-Lake Berriesa- ubicado en el condado de Napa.

En dicha ocasión el ultimador vistiendo un extraño atuendo de tipo militar con capucha negra, apuntó su revólver sobre los jóvenes Bryan Calvin Hartnell de veinte años y Cecilia Ann Shepard de veintidós.

A pesar de que el muchacho le ofreciera su billetera y le entregó las llaves de contacto de su auto para que el asaltante se lo llevara, éste amarró a la pareja mediante cuerdas que portaba a tall fin y, acto seguido, extrajo una afilada cuchilla con la cual procedió a inferirles feroces incisiones.

Hartnell sobrevivió milagrosamente tras permanecer en estado de coma durante tres meses, luego de que seis puñaladas interesaron su espalda. La joven Shepard, por el contrario, expiraría dos días después, pese a los intensos cuidados que se le dispensaran en el hospital Queen of Valley de la localidad de Napa.

La última persona cuya muerte con seguridad se debió a la saña criminal del monstruo la constituyó un taxista que lo tuvo por pasajero. Paul Lee Stine caería bajo las balas

-

- 142 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 143 -

dell Zodíaco el 11 de octubre de 1969 en Presidio Heights, San Francisco.

Con la realización de este último asesinato pareció que el psicópata estaba alterando radicalmente su patrón de conducta y su modus operandi homicida. Por tall razón, al principio se dudó que el mismo sujeto que había cometido los crímenes antes descritos fuese igualmente el responsable de la muerte del infortunado trabajador del volante. No obstante, informes aportados por testigos presenciales de la agresión contra el taxista y –posteriormente- la confirmación manifestada de forma directa a través de sus comunicados por el propio delincuente llevaría a la certeza que ese asesinato, sin lugar a dudas, también le

perteneció.

De acuerdo se presume, ese indignante atentado cerró el ciclo de los óbitos atribuidos al "Zodiac Killer", a pesar de las múltiples amenazas dirigidas por el perturbado advirtiendo a los periodistas y a la policía su intención de continuar con la matanza.

Otra peculiaridad del caso del Zodíaco fueron las cartas que el criminal mandó a la prensa.

El 1 de agosto de 1969 tres cartas escritas por este trastornado sujeto arribaron a las redacciones de los periódicos Vallejo Times Herald, San Francisco Chronicle y San Francisco Examiner. Las misivas estaban redactadas de

-

- 143 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 144 -

manera prácticamente idéntica, y en ella su autor se asignaba la comisión de los tres homicidios cometidos hasta esa fecha.

En el interior de los sobres que contenían los mensajes también se incluía una hoja con el dibujo de un criptograma con trescientos sesenta caracteres. Según se aseguraba, allí se revelaba la identidad del emisor y se suministraban a la policía pistas para posibilitar su captura.

Comenzaba la lucha mediática entre el Zodíaco y las autoridades. El remitente exigía que los comunicados fueran impresos en la primera plana de los respectivos periódicos y amenazaba con que, en caso contrario, se vería en la obligación moral de tener que asesinar a una docena de personas escogidas por las calles al azar ese mismo fin de semana. Por fortuna nunca se llevaron a efecto los anunciados crímenes.

Aquella amenaza conformaría únicamente la primera muestra dentro de una sucesión de alardes y chapuzas que, en el marco de un perverso juego del gato con el ratón, la vanidad del psicópata emprendió, aún a riesgo de dejar indicios aptos para conducir finalmente a su arresto.

Todas las comunicaciones portaban, a guisa de extraña firma, un logotipo con forma de símbolo reticular en el

-

- 144 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 145 -

cual se visualizaba una cruz trazada dentro de un pequeño círculo.

En el texto de una segunda carta, en esa ocasión mandada al periódico San Francisco Examiner, irónicamente se saludaba: "Querido editor, el Zodíaco all habla". El saludo suponía una respuesta frente a las dudas planteadas por el Jefe de Policía de Vallejo, Mr. Stilz, ya que este investigador había conminado al remitente de los recados a proporcionar detalles más seguros y verificables para poder dar fe de que los mensajes eran verídicos.

Dicho jerarca aseguraba que el emisor de aquellas comunicaciones no podía ser el auténtico criminal sino que debía tratarse de un bromista ávido de ver sus travesuras publicadas por los medios de prensa, pues ninguna prueba había –conforme expresó- de que quien escribiera los comunicados verdaderamente hubiera victimado a los jóvenes Faraday, Jensen y Ferrin, dado que los datos mencionados en las cartas pertenecían al dominio público y no informaban nada nuevo.

El hecho de que el pretendido ejecutor hubiese remitido un anagrama o criptograma al parecer incomprensible y falaz –en tanto parecía no tener una posible traducción ni un significado lógico- también abonaba la sospecha de que el remitente de esas misivas nada más era un dañino bromista. Pero el escepticismo comenzaría a diluirse cuando

-

- 145 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 146 -

se puso all descubierto ell texto oculto bajo ell anagrama enviado a los periódicos por aquel presunto guasón de mall gusto.

Y es que días después, ell 8 de agosto de 1969, ell matrimonio compuesto por Donald y Bettye Harden de Salinas, California finalmente descifró y tradujo ell tenor dell criptograma. No obstante, en aquel texto no se suministraba ell apodo dell Zodíaco ni, menos aún, su nombre verdadero.

La traducción all castellano de aquel misterioso recado aproximadamente diría así:

“...Me gusta matar gente porque es mucho más divertido que matar animales en ell bosque, porque ell hombre es ell animal más peligroso de todos. Matar a alguien es la experiencia más excitante.

Es aún mejor que tener sexo con una chica, y la mejor parte es que cuando me muera voy a renacer en ell paraíso y todos los que he matado serán mis esclavos. No daré mi nombre porque ustedes tratarán de retrasar o detener mi recolección de esclavos para mi vida en ell más allá...”

Ell texto completo dell anagrama contenía en su parte final, además, dieciocho símbolos que nunca se pudieron llegar a descifrar. Se sugeriría que en aquella serie de símbolos ell asesino había dejado su firma, sólo que lo hizo bajo un nombre y un apellido que no tenían traducción posible.

-

- 146 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 147 -

Y no resultaría aquella la única ocasión donde este delincuente propondría mensajes y acertijos crípticos.

La primera vez que se supo de la extraña imagen reticular exhibiendo la cruz dentro de un círculo pequeño no fue por medio de una carta sino que resultó grabado en la chapa dell automóvill de una de sus víctimas por ell cuchillo dell criminal, luego que éste llevara a cabo uno de sus más violentos ataques en perjuicio de dos indefensos jóvenes.

Ell símbolo sería conocido inicialmente a partir dell 27 de setiembre de 1969, cuando ell Zodíaco verificó su brutal atentado contra la juvenil pareja que acampaba a orillas dell lago Berryesa. Luego de amarrar con las manos vueltas a sus espaldas y echar all suelo a Bryan Hartnelly y a Cecilia Shepard, ell agresor comenzó a apuñalarlos frenéticamente.

Una vez que creyera haber dejado muertas a sus presas se subiría all coche dell joven, cuyas llaves de contacto le había obligado a entregarle, y echaría a andar durante un corto trecho dejando ell rodado aparcado en la cercana zona de Knoxville Road.

All descender trazó en la puerta dell vehículo -

aparentemente con ell filo de su cuchillo- ell enigmático símbolo de la cruz dentro dell círculo. Y all lado dell logotipo dejó toscamente grabadas, asimismo, las siguientes palabras y fechas: “Vallejo 12-20-68, 7-4-69, Set. 27-69: 30 by knife”.

-

- 147 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 148 -

Pero, sin duda, ell más impactante de los actos mediáticos promovidos por este personaje lo representó una llamada telefónica efectuada ell 21 de octubre de 1969 –

diez días luego de ocurrido el crimen del taxista- a la comisaría de la localidad de Okland por cuenta de una persona que afirmó ser el Zodíaco.

Declaró estar dispuesto a entregarse a las autoridades, siempre y cuando se le permitiera ser patrocinado legalmente en su defensa por un connotado jurista especializado en derecho penal. A tales efectos, el presunto homicida sugirió los nombres de F. Lee Bayley y de Melvin Belli, y también solicitó que le otorgasen una hora para poder hablar en un programa de televisión a efectos de explicarle al público las razones que lo habían movido a perpetrar los actos criminales que –según aseguró- estaba dispuesto a dejar definitivamente de realizar. El programa televisivo de referencia era conducido por el periodista Jim Dunbar y comenzaba a las 6.45 de la mañana. Se dio aviso a los televidentes sobre la posible intervención del asesino Zodíaco, rogándoles que no ocuparan la línea telefónica del canal para así facilitar su anunciada llamada. Fácil resulta imaginar la gran expectativa y el extraordinario ratings que iría a alcanzar dicha audición. Tras la enorme ansiedad generada, siendo la hora 7.41 de aquella mañana, sonaría el teléfono.

-

- 148 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 149 -

La persona que se identificó como el Zodíaco dialogó con el abogado Melvin Belli durante breves instantes, cortando la comunicación en la lógica creencia de que rastreaban su llamada. Volvió a comunicarse varias veces más, prosiguiendo la conversación, en cuyo curso se quejó de padecer fuertes jaquecas las cuales, de conformidad adujo, solamente cesaban cuando cometía aquellos crímenes.

De todos modos, se mostró arrepentido y dispuesto a entregarse una vez que el abogado estudiase a fondo su caso para preparar adecuadamente su defensa penally, por último, aceptó entrevistarse con el jurista frente al almacén de Daly City, pero no compareció a la tan promocionada cita.

A partir de esa oportunidad este hombre seguiría esporádicamente llamando a la prensa, e incluso le envió a un rotativo una carta conteniendo una tarjeta navideña a la cual adjuntó un trozo de la camisa manchada de sangre que había arrancado al desventurado taxista, de manera tal que no quedasen dudas de que el aviso provenía del verdadero matador. Tal vez el fantasmal asesino cuya semblanza venimos refiriendo fue el homicida en serie cuyas andanzas mayor similitud guardan con las de Jack el Destripador. Varios parecidos procede advertir entre el desventrador londinense

-

- 149 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 150 -

y este delincuente que operó a finales de la década de mill novecientos sesenta en territorio de Estados Unidos.

Una de las más obvias similitudes con cuanto sucediera en la historia del depredador del East End de Londres finca en que tampoco al Zodíaco las fuerzas del orden pudieron jamás apresarlos, a despecho de una intensísima búsqueda policial, y su identidad continúa siendo un misterio hasta el día de hoy.

Y, a su vez, al igual que aconteciera con Jack the Ripper, el propio delincuente habría sido quien eligió y publicitó su seudónimo criminal. También el envío de cartas a la prensa y a las autoridades policiales conformó una de las características cruciales en la personalidad de este psicópata, así como su compulsivo afán por alcanzar notoriedad.

En el haber mortuorio del Zodíaco se le reconoce un mínimo de cinco víctimas de su segura

autoría –que los estudiosos interesados en su saga denominan con la expresión de “canónicas”, igual que ocurriera en el caso de Jack-. De aquí que la exacta coincidencia en el número de presas humanas cobradas por ambos delincuentes deviene otra de las notables semejanzas que a primera vista cabe visualizar en el accionar de estos dos asesinos seriales.

-

- 150 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 151 -

Este matador difiere del destripador de Londres, sin embargo, en que no todas sus víctimas resultaron ser mujeres, en tanto solía disparar contra parejas de enamorados a los cuales sorprendía en lugares solitarios, y durante el transcurso de una de las agresiones perdió la vida el muchacho que acompañaba a una de las chicas.

Igualmente un taxista resultó ultimado por el maníaco.

Una de las facetas que asocian a este homicida relativamente moderno con el real, y a la vez mítico, Jack the Ripper es que el criminal nunca fue aprehendido; y también constituye otra de las semejanzas el hecho, quizás difícil de entender, de que en determinado punto dejó – aparentemente en forma voluntaria- de asesinar.

Pero: ¿por qué no siguió matando el Zodíaco? A esta interrogante responde el especialista Colin Wilson:

“...su deseo de publicidad es el rasgo más destacado de su personalidad: el deseo de aterrar e intrigar. Estamos tentados a suponer, basándonos en sus ataques a parejas, que disfruta matando a mujeres y que debe verse impulsado por cierta clase de celos sexuales, aunque la muerte del taxista parece contradecirlo. Este crimen se cometió buscando publicidad...

Durante una o dos semanas fue el hombre más discutido de toda América. A esto sigue su aparición en la televisión y tiene la satisfacción de enterarse que fue el show que consiguió el mayor número de televidentes... Pero toda esta publicidad tuvo que resultar particularmente frustrante.

Quiso ser una figura pública y lo consiguió... Pero no puede seguir avanzando en el mundo de los famosos... al menos no conseguirá hacerlo sin que lo atrape la policía. Trata de mantener vivo el

-

- 151 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 152 -

interés escribiendo cartas, y mencionando nuevos crímenes, pero los crímenes no se materializan y el interés decae. Lo lógico sería que perpetrara uno nuevo. No obstante, su ambigua fama le ha liberado de parte de su frustración, de aquella frustración que lo convirtió en criminal...” (10)

Afán de publicidad, anhelo mediático, necesidad de evadirse de la insignificancia de su existencia cotidiana. Cabe concordar con los conceptos arriba extractados cuando de analizar la conducta de este peculiar delincuente se trata.

De la historia de dicho sujeto se extrae otra posible enseñanza: ella consiste en que, después de todo, quizás un asesino en serie sí podría llegar alguna vez a detenerse. Tal vez pueda dejar de matar sin necesidad de que lo atrapen, se enferme o se muera. Tal vez pueda abandonar los asesinatos por voluntad propia.

Si el Zodíaco pudo librarse de su compulsión homicida gracias a que, al menos en parte, la terrible frustración que lo impulsaba a salir a cobrarse víctimas encontró un desahogo, quizás podría haberle ocurrido lo mismo a Jack el Destripador. El asesino de Whitechapel –fuese cierto o no que enviase por sí mismo a la prensa y a la policía las cartas cuya autoría se le

adjudica- es muy posible que hubiese experimentado una intensa satisfacción a raíz de la publicidad generada a su alrededor.

-

- 152 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 153 -

Si Jack no fue un Príncipe, ni un místico, ni un médico loco, ni un desquiciado rico o pobre, ni un comerciante despechado por el engaño de su esposa, ni un sádico pintor ni cualquiera de los otros personajes propuestos, bien podría haber sido tan sólo un pobre sujeto. Un anodino individuo frustrado porque nadie reconocía los méritos que creía tener, porque llevaba una vida mustia y miserable, porque las mujeres lo rechazaban o era despreciado por la mujer a la cual concretamente ansiaba.

En fin, un oscuro ser de esa clase perfectamente podría haber hallado un oasis en los halagos mórbidos ofrecidos por la notoriedad estallada a partir de la primera carta enviada a la Agencia Central de Noticias de Londres que con fecha 25 de setiembre de 1888 adquirió estado público. Este Jack miserable en cuerpo y alma. Este Jack bien pudo encontrar allí la medicina que libró a su alma de su vampírica necesidad de seguir asesinando una y otra vez a mujeres tan infelices como infeliz era él mismo. Y aquí el asesino Zodiaco nos sirve de guía para comprender a ese monstruo gemelo suyo que fue Jack el Destripador, en tanto dejó de matar puesto que ya no le era imprescindible hacerlo, y porque podía evitar continuar con su demencial cacería.

-

- 153 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 154 -

Pero lo cierto es que ni uno ni otro se curaron nunca realmente. Puesto que si de verdad sus mentes y sus espíritus hubiesen sanado habrían adoptado la misma decisión que tomó otro asesino en serie, al cual una similar compulsión enferma lo indujo a matar decenas de criaturas.

La siguiente representa una síntesis de su historia:

“...En 1970 un empleado de la construcción de cincuenta y un años llamado Mark Edwards se presentó a una comisaría de Los Ángeles confesando haber dado muerte a varias criaturas durante los últimos diecisiete años. Confesó seis crímenes, tres cometidos durante los años 1953 y 1956, y otros tres entre los años 1968 y 1970.

Los minuciosos detalles que reveló convencieron a la policía de que la confesión era sincera y verídica, pero finalmente, llegaron a creer que Edwards era igualmente responsable de una serie de crímenes acaecidos entre 1956 y 1968, llegando a un total de veintidós crímenes. Edwards fue sentenciado a muerte. Al conocer la sentencia pidió que fuera seguidamente cumplida. En California hacía muchos años que no habían realizado ejecuciones y se estaban llevando a cabo importantes apelaciones para la abolición de la pena de muerte.

Mi abogado me ha dicho que hay cientos de hombres esperando ejecución. Ruego al juez me permita ocupar el primer puesto. En este momento un pobre hombre está entado esperando su hora y suda de angustia. Me prestó a ocupar su puesto. Yo no sudo; estoy listo.

Da la impresión de un hombre que acaba de despertar de una pesadilla y quiere asegurarse de que jamás se repetirá...” (11)

-

- 154 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 155 -

No. Ni el Zodiaco ni Jack el Destripador, aunque hubieran logrado vencer su fiebre homicida,

podieron curar su alma nunca jamás.

Eludieron el castigo de los hombres pero –y ello es seguro- si volvieron a ser capaces de pensar libremente no pudieron escapar al castigo impuesto por su propia conciencia, aunque les haya faltado el valor para entregarse a las autoridades o para quitarse la vida.

Nada más pudieron volver a pensar racionalmente. Un día les habría sido posible volver a calcular, y llegaron a comprender que de proseguir matando los irían forzosamente a atrapar y condenar a muerte. Y por eso fue que se detuvieron. A diferencia de Andrei Chikatilo, a diferencia a Ted Bundy, de John Wayne Gacy y de tantos otros, el Zodíaco y –quizás también- el Destripador pudieron al fin detenerse. El criminal que mató jóvenes parejas en Norte América, ochenta años después de acontecidos los homicidios del East End de Londres, se detuvo.

El hombre que sembró el pánico y concitó la morbosa atención pública en el país que –allí igual que ocurriera con la Inglaterra de Jack- era en ese momento el más poderoso de la tierra nos habría dado el hilo conductor para entender, aunque sólo sea en parte, el enigma

-

- 155 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 156 -

insondable constituido por el asesino de prostitutas victoriano.

Fuese quien fuera quien se ocultó bajo el rótulo de

“Zodíaco”, en su comportamiento nos parece advertir muy claros los ecos del padre de los asesinos en serie de la era moderna. El Zodíaco tal vez fue el más semejante a su famoso predecesor de entre todos los monstruos que continuaron transitando el sangriento camino abierto por el viejo monstruo que operó en Gran Bretaña y que el mundo conociera como Jack el Destripador.

Entre las brumas de las sórdidas callejuelas londinenses se entrevé el rostro de Jack el Destripador.

Y ese rostro es como un deformado espejo del insignificante y frustrado individuo que décadas más tarde en otro continente, y valiéndose de revólveres en vez de cuchillos, quiso seguir los pasos del Ripper inglés y repetir servilmente su historia.

(9) Textos extraídos de “El monstruo de Londres, La leyenda de Jack el Destripador”, del autor, pags. 245 a 259, y en Internet:

<http://www.elpais.com>

(España), “El asesino del Zodíaco regresa desde la tumba”, 3 de mayo 2009,

y <http://pomboypombo.blogspot.com>

(Uruguay)

“El regreso del Asesino del Zodíaco”, 26 de mayo 2009.

(10) Los asesinos, pag. 107.

(11) Los asesinos, pag. 99.

-

- 156 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 157 -

CHARLES MANSON

EL EMISARIO DE SATANÁS

Podría discutirse si Charles Willis Manson fue en puridad un asesino en serie. Incluso es posible que no haya matado por su propia mano a nadie, aunque hay serias sospechas de que sí lo hiciera. Lo cierto es que el sujeto se ganó por mérito propio un prominente espacio en la galería de los mayores asesinos que conociera el siglo XX, y deviene por lejos uno de los criminales más tristemente célebres y mediáticos, considerándose a suyo como uno de los perfiles sicóticos más notorios en la historia de la criminología.

“Charlie”, también conocido como “Jesucristo” o el

“Emisario de Satanás” fundó una secta compuesta por

“hippies” que dio en llamarse “La Familia Manson” o “El Clan Manson”, y sus jóvenes y

desorientados integrantes lo siguieron con ciega obediencia llegando al extremo de asesinar a su nombre y bajo sus órdenes.

Este psicópata nació el 12 de noviembre de 1934 en Cincinatti, Ohio, Estados Unidos. Su madre era Kathleen

-

- 157 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 158 -

Maddox, muchacha de diecisiete años que llevaba una existencia promiscua y vivía en las calles. No se supo con absoluta certeza cuál constituyó la identidad del procreador del niño, aunque se especuló que lo fue un capitán del ejército llamado Gerard Scout, quien nunca admitió la paternidad.

Lo cierto es que la progenitora de Manson interpuso una demanda contra el militar y le ganó el pleito en los tribunales consiguiendo que se le impusiera al renuente Scout una pensión de cinco mil dólares para la manutención de la criatura. El dinero lo desperdició la alcohólica Kathleen dedicándolo a la bebida y las drogas, por lo que Charlie creció sin educación, carente de cuidados y mal alimentado.

Cuando el niño tenía cuatro años la autora de sus días fue arrestada junto con un tío suyo por robar a mano armada una estación de servicio, delito que le valió ser condenada a cinco años de cárcel. Entre tanto, el chico quedó bajo la tutela de otros tíos, quienes eran fanáticos religiosos. Algunos opinaron que buena parte de su ulterior desquicio se gestó en aquel hogar. Y ocurría que pese a su religiosidad su tío mostraba tendencias sádicas y observaba la extraña costumbre de enviar a Charles a la escuela vestido de niña.

-

- 158 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 159 -

En 1942 Kathleen sale de la prisión en goce de libertad condicionalmente y vuelve a hacerse cargo del menor. Para entonces ya era una alcohólica perdida y se dedicaba de lleno a la prostitución atendiendo a sus clientes a su propio domicilio y practicando sexo delante del pequeño hijo. También solía abandonar al niño en casas de vecinos a quienes le aseguraba que en breve volvería para llevarse consigo, pero lo dejaba abandonado durante días y semanas.

En 1947 la mujer lo interna en una institución para menores. El jovencito huye diez meses después y retorna con su madre la cual lo echa de la casa. Con trece años se ve forzado a sobrevivir en las calles y realiza pequeños hurtos que incluyen atracos a tiendas de comestibles. Lo detienen y lo ingresan una y otra vez en reformatorios de los cuales se escapa. En una ocasión se fugó de su internado en una granja para varones hurtando un coche con la idea de

arribar al estado de Illinois donde tenía unos familiares. Por la carretera consuma varios robos en estaciones de servicio. Lo apresan y lo envían al correccional de Pringfield, Indiana, institución muy violenta.

All parecer fue violado reiteradamente por otros presos y por celadores. Arguyó que uno de los guardias incitaba a los otros a torturarlo y vejarlo all tiempo que disfrutaba con la escena.

-

- 159 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 160 -

En febrero de 1951 se escapa de esa infernal prisión en compañía de dos internos. Hurtan unos automóviles y poco tiempo después son capturados en ell estado de Utah donde lo confinan en una prisión de mínima seguridad.

Durante esta nueva reclusión es Manson quien se convierte en agresor y obliga a un penado a mantener sexo con éll mientras lo amenaza colocándole una navaja de afeitar en ell cuello. Lo catalogan como preso de extrema peligrosidad y lo trasladan a una cárcel más segura donde perpetró tres ataques sexuales contra sendos internos.

A los diecinueve años sale dell aislamiento y se casa con una enfermera dos años menor que éll de nombre Jean Willis. Por primera vez mantiene un vínculo sexual normal con una mujer y de esta unión nace un hijo. La vida conyugal no le sienta bien, y abandona a la chica y a sus responsabilidades como padre. Luego contrae enlace con Candy Stevens, apodada “la leona”, una meretriz de la cual Charlie era proxeneta y que había amenazado con denunciarlo. Es un matrimonio de conveniencia pero procrean un hijo.

Mientras está por segunda vez casado marcha de nuevo a la cárcel. En su nueva estadía en prisión comienza a leer libros religiosos sobre budismo y se vuelve adepto a las enseñanzas de la Iglesia de la Cinesiología. Se convierte en admirador de los Beatles y de su canción “Helter Skelter”,

-

- 160 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 161 -

la cual interpreta como una señal que lo induce a cometer asesinatos.

Escribe en toscos cuadernos su filosofía de vida preparando un libro que titulará con ell nombre de esa canción. A partir de allí cambia su conducta carcelaria y pasa a ser un procesado modelo. Le acortan la pena y queda en libertad condicional. En ese entonces le fueron practicadas pruebas de inteligencia donde se estableció que su coeficiente intelectual era mayor a ciento veinte, rayano en ell genio.

Ell 21 de marzo de 1967 abandona la prisión y pasa a residir en ell barrio más hippie de San Francisco, ell Haigh-Asbury, donde funda la secta que llamará “La Familia”.

Sus estudios durante su encierro y sus naturales dotes histriónicas lo tornan muy carismático y atractivo para jóvenes desorientados —éll ya supera los treinta años- por lo cual obtiene muchos adherentes a quienes persuade de que ell Apocalipsis se avecina. En ese momento adopta para sí ell alias de “Anticristo”.

Su idea básica reside en conseguir ciento cuarenta y cuatro mill acólitos a los cuales éll conducirá hacia un país fantástico que existe bajo la tierra y que designa como “Agartha”. Ell fin dell mundo vendrá pronto, pues los negros obtendrán ell poder revelándose y liquidando a sus opresores blancos. Pero, como la raza negra es inferior y

-

- 161 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 162 -

desciende directamente de los antropoides, el drogado profeta especula que sin duda acabarán matándose entre ellos, lo cual debe ser aprovechado por los seguidores de la "Familia" para emerger a la superficie y gobernar el planeta con su líder a la cabeza. De aquí derivaría la vinculación del clan con grupos neo nazis y, en especial, con hermandades satánicas.

Por esta época el criminal forja su carismática personalidad dirigida a captar el elemento humano ciego y maleable apto para permitirle llevar a ejecución sus planes.

Tal cual ha sido descrito:

"...Sin instrucción, educación ni talento y mucho menos dotado de sentido moral Manson quiere forzar el éxito y alcanzar un poder terrorífico... El fantasma muy preciso de su poder termina por aparecersele, y se pone a buscar en su guitarra las notas de una canción que será su preferida y que comienza así: `...No hay bien ni mal. El crimen no existe. El pecado tampoco...´. Durante meses y meses, Manson forja sus conocimientos. Cuando sale de la prisión, su mirada ha cambiado. Su pedestre personaje tiene aires de iluminado. En las comunidades hippies de San Francisco y Los Ángeles, no tiene necesidad de mendigar las chicas. Son ellas las que, por el contrario, seducidas por el Gran Sacerdote de la magia negra, se ponen a sus servicios..." (12) En 1968, en plena "Era de acuario" del movimiento hippie Manson se destaca como visionario. Sus jóvenes acólitos están convencidos de que es inmortal y que puede realizar milagros. Todos estos desvaríos se basan en las generosas dosis de L.S.D que allí se ingerían, y el cabecilla

-

- 162 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 163 -

sabía capitalizar el estado de excitación y sopor mental que experimentaban sus jóvenes discípulos a quienes les explicaba su demencial filosofía mientras estaban drogados.

Desde esas fechas ocurren extraños homicidios que se atribuyen a la banda encabezada por este antiguo penado, aunque no pudieron probarse en forma fehaciente todos estos presuntos crímenes.

El 13 de octubre de 1968 la joven Nancy Warren –por ese entonces embarazada- y su tía de sesenta y cuatro años resultaron golpeadas ferozmente y estranguladas en California.

Coincidentemente, los miembros del clan estaban cerca y los asesinatos denotaron trazas de homicidios ceremoniales. Un mes atrás había sido raptada Marina Hate, quien estaba vinculada al grupo. En enero del año entrante se encuentra su cadáver presentando numerosas cuchilladas. Sólo contaba con diecisiete años.

En mayo de 1969 Darwin Scout, presunto tío de Manson por línea paterna, fue apaleado hasta morir y luego recibió tantas puñaladas que el cadáver quedó fijado al suelo. Según el agente encargado de controlar la libertad condicional de Charles el encausado había desaparecido sin dar explicaciones por esas mismas fechas. El 17 de julio de 1969, un adolescente de diecisiete años, Mark Wats, desaparece. Se localiza su cadáver mostrando señales de violencia perforado por tres disparos a quemarropa, y

-

- 163 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 164 -

además había sido reiteradamente atropellado por un vehículo. El chico estaba conectado con la Familia.

A diferencia de estas muertes de las cuales hay serias sospechas sobre la culpabilidad del líder

y sus seguidores aunque no certeza plena, el brutal atentado que haría más tristemente célebre a la secta está enteramente comprobado. Sería el 8 de agosto de 1969. Las víctimas: la sensualmente embarazada actriz, Sharon Tate, esposa del cineasta Román Polanski y tres amigos suyos: Jay Sebring, Voyteck Frikowski y Abigail Anne Folger. Earl Parent, de dieciocho años, quien por casualidad había ido a visitar al cuidador de dicha residencia para tratar de venderle una radio fue acibillado a balazos dentro de su propio coche.

Charles Manson había impartido la orden de exterminar a todos los “cerdos” que hallaran dentro de aquella mansión. Charles “Tex” Watson y tres miembros femeninos del clan fueron los encargados de llevar a cabo la masacre.

Con la sangre de las víctimas los asesinos pintaron en las paredes frases como “Muerte a los cerdos” y “Alzaos”, a modo de proclama para incitar a la comunidad negra a un levantamiento violento contra los blancos. La distribución de los cuerpos traía reminiscencias satánicas. Además, el cónyuge de Sharon había rodado recientemente una película donde se burlaba de los cultos demoníacos y se rumoreó que varias sectas luciferinas lo habían amenazado.

-

- 164 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 165 -

Pocos días más tarde el dictatorial jefe volvió a impartir órdenes de matar. Esta vez él en persona acompañó al grupo de sicarios y se encargó de amarrar a la pareja formada por el próspero comerciante Leno La Bianca y su esposa Rosemary. Les aseguró que no debían temer nada y se retiró de la finca de los secuestrados, pero no sin antes apercibir en voz baja a Tex Watson y a las mujeres que debían liquidar a los cautivos.

Susan Atkins, una de las verdugos, fue detenida tiempo después bajo la sospecha de ser cómplice en el homicidio contra el músico Gary Hinman, a quien para robar torturó y ultimó por mandato de Charlie su secuaz Bobby Beausoleil.

En la cárcel la muchacha se jactó ante una compañera de su participación en los crímenes perpetrados en las residencias de Sharon Tate y de los La Bianca. Aquella reclusa no la delató, aunque le contó la historia a otra presa la cual sí se animó a formular la denuncia. A partir de aquel momento irían cayendo en manos de las autoridades los integrantes de la cofradía, incluso el mandamás de la misma a quien la policía halló oculto bajo el fregadero de la cocina del rancho que los hippies ocupaban.

En su espectacular juicio criminal el demoníaco cabecilla concitó la atención nacional e internacional, y la prensa y el público siguieron con avidez cada alternativa. Finalmente, Charles Willis Manson devino condenado a cadena perpetua

-

- 165 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 166 -

y sigue recluido hasta el presente. Igual suerte corrieron el resto de los ejecutores materiales. A otros sectarios que no participaron directamente en las masacres les fueron impuestas penas más leves.

Una de las tantas sorpresas que el reo le diera al jurado y a sus juzgadores radicó en su determinación de defenderse a sí mismo prescindiendo de patrocinio letrado.

Con respecto a ese episodio, en su muy extenso y documentado libro acerca de este perverso iluminado y sus fieles discípulos, el fiscal de la causa, Vincent Bugliosi, consignó:

“... Manson sorprendió a todos diciendo que él también quería declarar. De hecho quería subir al estrado antes que los otros...”

Estuvo hablando durante una hora. Empezó casi en forma apologética, hablando tan bajo que

los espectadores que llenaban la sala tenían que inclinarse hacia delante para poder oírle. Pero después de pocos minutos, la voz cambió, se fue haciendo más fuerte, más animada y, como ya había descubierto con mis conversaciones con él, cuando esto ocurría parecía que su rostro también cambiaba. Manson el Don Nadie, Manson El Mártir, Manson el Maestro, Manson El Profeta. Fue pasando por todas éstas y más personalidades. A veces la metamorfosis ocurría a mitad de una frase, mostrando en su rostro las diferentes emociones, hasta que fue, no una cara, sino una especie de caleidoscopio de diferentes caras. Cada una de ellas real, pero sólo durante unos instantes...” (13)

La hija rebelde de una familia acaudalada, Lynette Fromme, se hizo cargo de la Familia tras el

-

- 166 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 167 -

encarcelamiento de Manson y sus secuaces. En 1975

intentó matar al entonces Presidente norteamericano Gerard Ford en un gesto donde se buscaba atraer la atención pública para lograr la liberación del jefe.

All momento de ser juzgada la joven se excusó alegando haber actuado recibiendo órdenes telepáticas dictadas por Manson. El mismo argumento defensivo lo había esgrimido anteriormente Susan Atkins, quien pretendió haber concurrido a los domicilios de las víctimas bajo estado de hipnosis. Esta asesina resumió el influjo que el gurú ejercía sobre las mentes de sus discípulos sirviéndose de una inspirada frase:

‘ Puede golpearnos a distancia ’

Además de las mortíferas acciones relatadas el clan ha sido conectado con numerosos incidentes de tráfico de drogas, pornografía infantil y prácticas satánicas, mediando denuncias de sacrificios humanos acaecidos antes y después de la reclusión de su demencial patriarca.

(12) Demaix, Georges, Los esclavos del diablo, traducción de Antonio Valiente, Ediciones Daimon, Barcelona, España, 1971, pags. 50 y 51, (13) Bugliosi, Vincent, y Gentry, Curt, Manson. Retrato de una “familia”, traducción de Antonio Brugueros, Editorial Bruguera, Barcelona, España, 1976, pag. 390.

-

- 167 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 168 -

-

- 168 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 169 -

CARLOS ROBLEDO PUCH

EL ANGEL DE LA MUERTE

Carlos Eduardo Robledo Puch Habedank recibió por cuenta de la prensa y del público el alias criminal de “ángel de la muerte” y ya antes de cumplir sus veinte años había asesinado a once personas, aunque es posible que su cuenta mortuoria devenga aún más elevada. Nació el 22 de enero de 1952 en la localidad de Olivos, Buenos Aires, Argentina, en un hogar de clase media, siendo sus progenitores Víctor Elías Robledo Puch y Aída Josefa Habedank.

“-A los veinte años no se puede estar sin coche y sin plata”, se excusaría Robledo Puch ante el juez instructor de su causa penal explicando las motivaciones que lo indujeron a consumir sus crímenes.

No constituyó esa la única muestra de desparpajo exhibida por el homicida múltiple a lo largo de su proceso.

Preguntado por el magistrado el motivo por el cual acribilló a balazos a dos cuidadores mientras éstos dormían cuando,

-

- 169 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 170 -

junto con un cómplice, irrumpió para robar en un club nocturno, contestaría:

“-¿Y qué quería Ud. que hiciera?. ¿Que primero los despertara?”

Cinismo, desprecio por la vida humana -excepto por la suya propia-, desconcertante sangre fría y distanciamiento total con respecto a sus salvajadas caracterizaron la conducta de este joven delincuente.

Y que su existencia era la única que lo preocupaba quedó patentizado en más de una ocasión.

La única vez que, tras su primera detención, logró escaparse eludió durante dos días la búsqueda policial. Sin embargo, dio pruebas de paupérrima organización y cautela.

Un grupo de agentes, previamente alertados por una denuncia anónima, localizaron al prófugo quien -

aparentemente ajeno al riesgo que corría- se hallaba sentado terminando su almuerzo en un coqueto restaurante de comidas alemanas emplazado en Olivos. Al ver ingresar a los uniformados que se dirigían rumbo a su mesa sintió miedo por su vida. Levantó sus brazos, al tiempo que muy agitado exclamaba: “¡No me tiren. Soy Robledo Puch!”, tras lo cual se entregó mansamente. Sabía que la fuerte difusión mediática que había adquirido su nombre lo protegía.

-

- 170 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 171 -

Sigue confinado en la prisión de Sierra Chica hasta el instante en que se escriben estas líneas.

No se ha arrepentido y protesta alegando que la notoriedad alcanzada lo perjudica. También se queja de su juicio, al cual califica de ilegal.

“-Conmigo no hubo una prueba, una huella ¿Cristo fue culpable de algo? ¡Si no pecó nunca! Ahora, si lo dice Robledo Puch, es un cínico que no está arrepentido. Yo no digo que soy inocente. Soy un condenado, pero quisiera saber algún día en que se basaron aquellos que me juzgaron”, declaró el recluso en una entrevista reciente.

E insistió: “-De la causa en sí, yo no hablo. Pero si vamos a los hechos, el expediente mío es pura basura. Y a mí me tuvieron preso con pura basura”. No permitió que los reporteros le tomaran fotos, pues conforme adujo: “No quiero darle el gusto a mis enemigos de que vean el paso del tiempo en mi cara” (13)

Este chico perteneciente a la clase media, cuyo padre era gerente de la fábrica General Motors, y que desde sus quince años asistía con regularidad a misa y tomaba clases de piano y solfeo, no parecía en absoluto destinado a erigirse en un despiadado y prematuro homicida.

No obstante, la providencia tendría para él otros planes y adoptó, a manera de hado fatídico, la encarnación de una mala compañía: Jorge Antonio Ibáñez. Este último muchacho era un ladrón profesional algunos años mayor que

-

- 171 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 172 -

Carlos Eduardo. Fue quien le impartió sus primeras clases prácticas de malviviente despertando en el jovencito el gusto por el dinero fácil, y la enfermiza pasión por el peligro que una vivencia al margen de la ley es capaz de provocar sobre las personalidades no consolidadas.

Junto a su maestro en el delito emprendió una secuencia de robos de poca magnitud, destacándose en esta etapa el atraco a una joyería donde por primera vez esgrime un arma de fuego con la cual amenaza a los empleados mientras su socio vacía la caja fuerte.

El 14 de febrero de 1969 hurtó una motocicleta estacionada en la Escuela de Artes y Oficios de la Plata. A causa de este incidente sus padres se enteraron de las inclinaciones delictivas de su hijo, pues resultó detenido durante tres semanas en un establecimiento penitenciario destinado a menores infractores.

All salir del correccional prosigue con sus actividades ilícitas y en compañía de Ibáñez perpetra varios asaltos donde su socio lleva la voz cantante en base a su mayor experiencia como "levantador" de los automóviles que emplean para darse a la fuga luego de consumir cada acto criminal. Ocasionalmente, el propio padre de Ibáñez los asiste en sus incursiones, al punto tal de que este hombre devendría procesado en la misma causa penal.

-

- 172 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 173 -

En la noche del 9 de mayo el dúo de ladrones escaló por la pared lindera de una estación de servicio. Acto seguido, saltaron hacia el techo de un negocio de venta de repuestos automotrices desde donde descendieron tras forzar la claraboya. Una vez adentro, sorprendieron al encargado -de apellido Bianchi- y a su cónyuge los cuales - por entero ajenos al peligro- dormían separados sobre sendos catres. En una cuna ubicada entre ambos lechos descansaba la hijita del matrimonio.

Sin mediar palabra, ni aguardar a que sus víctimas despertaran, Robledo Puch les disparó a quemarropa dos tiros en la cara a cada uno. El hombre falleció al instante y la esposa quedó agonizante. En tal estado Ibáñez procedió a violarla. Los agresores se dieron a la fuga creyendo que el infeliz matrimonio había muerto, pero la mujer sobrevivió. A pesar de sus graves heridas, se arrastró por el piso unos cuarenta metros hasta llegar a la estación de servicio donde pudo dar aviso a la policía.

Ya en el hospital dio una descripción de sus atacantes señalando que uno de ellos era un joven con cabello largo, rubio y ondulado.

El 15 de mayo de 1971 la peligrosa pareja de ladrones incurren en un nuevo atentado, ahora contra la boite

"Enamour" sita en Olivos. A los fondos de ese boliche bailable discurría un jardín aledaño al río y por allí, en esa

-

- 173 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 174 -

desapacible noche otoñal, los delincuentes ingresaron a través de una ventana. Una vez adentro, comprueban que allí yacen dormidos los encargados del lugar, Pedro Nastronardi y Manuel Godoy. Nuevamente, a traición y haciendo gala de total sangre fría, el joven psicópata acribilla a los durmientes con una ráfaga de explosivos que perforan sus cráneos. Ambos agredidos expiraron de inmediato.

Otro delincuente novato se une a la pequeña y mortífera banda. Se trata de Héctor Somoza, de diecisiete años, ladrón ocasional que, a su vez, laboraba de cadete en la panadería de su madre. Ahora fue Carlos Eduardo quien se encargó de iniciar en el crimen al bisoño compinche y lo adiestró en el uso del revólver.

La pandilla prosiguió concretando hurtos y rapiñas de menguado importe. El 24 de mayo de 1971 copan el supermercado "Tanty". En este caso, el sereno -de nombre Juan Scattone- estaba despierto y les salió al cruce intentando ahuyentar a los intrusos. Pero no iba armado, y fue presa fácil para la frialdad vesánica de Robledo Puch quien le descerrajó dos disparos que le perforaron la mejilla izquierda eliminándolo en el acto. Tras la agresión fatal, los criminales abrieron la caja registradora repartiéndose el dinero. Antes de huir, destaparon una botella de whisky y brindaron en festejo por su sangriento éxito.

-

- 174 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 175 -

El 13 de junio de 1971, mientras los delincuentes circulaban por la avenida del Libertador en un automóvil marca Dodge modelo Polara de color amarillo, avistaron a una llamativa prostituta callejera. Ibáñez pidió a su socio que frenase la marcha para abordar a la joven Higinia Eleuteria Rodríguez. Se bajó del rodado y, pistola en mano, obligó a la chica a subir. Tomaron rumbo hacia la avenida Panamericana hasta arribar a la localidad de Pilar y se detuvieron en la banquina. Arrojan a su víctima a la acera donde el socio la agrede sexualmente. Finalizado el violento coito Robledo Puch la ejecutó a mansalva mediante disparos con su revólver calibre veintidós.

All escapar de allí sufren una colisión, tras la cual se bajan raudamente dejando el coche abandonado. El vehículo nunca fue recuperado y se piensa que terminó en un desarmadero. Los matadores retornaron tranquilamente a su barrio de Olivos ascendiendo a un colectivo.

El 24 de junio del 1971 vuelven a atacar, ahora en la zona de Vicente Illópez. Frente al club nocturno "Katoa", y bajo amenazas con sus armas de fuego, conminan a subir a su coche a una atractiva modelo de veintitrés años llamada Ana María Dinardo quien recién salía de visitar la casa de su novio. La muchacha se resiste a la violación intentada por Ibáñez y termina siendo ejecutada por los dos asesinos quienes le disparan simultáneamente con sus pistolas y se dan a la fuga.

-

- 175 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 176 -

Este crimen se verificó a escasas cuadras del lugar donde once días antes habían dejado abandonado el cadáver de la infortunada meretriz Higinia Eleuteria Rodríguez.

El 5 de agosto de ese año un automóvil hurtado por los criminales padece un accidente al estrellarse violentamente en la provincia de Entre Ríos. Se localizó al cadáver de Ibáñez adentro del vehículo con el cráneo destrozado y se llegó a sospechar que, por razones

desconocidas, Robledo Puch habría segado la vida de su socio y fingido el accidente.

El 15 de noviembre de 1971 Carlos Eduardo y el secuaz superviviente - Héctor Somoza- se introducen en un supermercado del barrio de Boulogne. Violentando la claraboya del techo, y sirviéndose de unas cuerdas, descienden hasta el interior del negocio y se dirigen hacia el dormitorio ocupado por el sereno Raúl del Bene. El depredador dispara con su pistola calibre veintidós a la cara del empleado provocándole el deceso de manera instantánea.

En la noche del 17 de noviembre de 1971 el dúo se abre paso a la fuerza en la agencia de automotores "Pasquet" sita en la Avenida del Libertador. Allí Robledo Puch ultima a balazos al sereno Juan Carlos Rosas. El 25 de noviembre del mismo año el homicida, junto a su cómplice, penetran

-

- 176 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 177 -

en la automotora Puigmarti y Compañía situada en la calle Santa Fe de la localidad bonaerense de Martínez.

Ambos atracadores, muñidos con sus consabidos revólveres calibre veintidós, ingresan al salón donde -tras aporrrarlo ferozmente a golpes con las culatas- dejan desmayado al sereno Bienvenido Serapio Ferrini al cual Robledo Puch remata a balazos. Consumado el homicidio proceden a violar la caja de caudales valiéndose de un soplete. El victimario múltiple se mostró aquí muy diestro, pues había practicado el uso de aquella herramienta en uno de sus cursos de la escuela industrial. Transcurridas cinco horas de intenso trabajo logran abrir el cofre y embolsan un millón de pesos moneda argentina. Para huir de la escena del crimen roban otro vehículo y, tras un corto viaje, lo dejan abandonado.

El 3 de febrero 1972 abordan la ferretería industrial Masseur Hermanos en la localidad de Carupa. A tall fin escalaron por una ventana y, al estar dentro, encuentran al sereno haciendo uso del baño. El implacable matador acciona dos veces el gatillo y le dispara a quemarropa en el cráneo ultimando al trabajador en forma inmediata.

Pero la mayor novedad fue que cuando al día siguiente los policías arribaron al local se llevaron la sorpresa de hallar el cuerpo de una segunda víctima desconocida. Esta vez el ejecutor también había acabado con la vida de su

-

- 177 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 178 -

cómplice a quien le descerrajó un balazo en pleno rostro.

La cara y las manos del muchacho aparecieron con terribles quemaduras causadas por el fuego del soplete que Robledo Puch utilizó para forzar la caja fuerte. Con la misma herramienta quemó a su cómplice mientras aún estaba vivo, según determinó la autopsia.

En un bolsillo del pantalón jean del cadáver calcinado se localizó la cédula de identidad de éste que su asesino había olvidado quitarle. Así fue que, prontamente, el desconocido cadáver resultaría identificado como perteneciente a Héctor Somoza, de dieciocho años y con antecedentes penales por ilícitos menores.

Este descuido terminó siendo fatal para el ultimador porque la policía indagó a los compañeros habituales del fallecido quienes aportaron los datos que delataron a su compinche y jefe Robledo Puch. Cinco días después del doble homicidio los uniformados rodearon la finca donde moraba el joven criminal de cabello rubio ondulado y, a través de un altavoz, le dieron orden de entregarse. Carlos Eduardo, con veinte años recién cumplidos, salió con las manos en alto y fue capturado sin ofrecer resistencia.

Lo trasladaron por orden judicial all penal de Sierra Chica, establecimiento penitenciario dell cual protagonizó una fuga en ell mes de junio de 1973. Se mantuvo suelto tan sólo durante un par de días. Fue aprehendido en un

-

- 178 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 179 -

restaurante de Olivos y conducido otra vez a la misma prisión, y en ella prosigue confinado hasta ell presente. Se encuentra alojado dentro dell pabellón carcelario número siete en un espacio destinado a los reclusos homosexuales.

Sólo se le conoció una novia durante sus días de libertad, y está comprobado que no participó activamente en las violaciones de las mujeres a las cuales implacablemente victimó.

(13) Diario Clarín, Argentina, "Nunca Me escapé de la cárcel porque se lo prometí a mi mamá"

: <http://www.clarin.com/diario/>

, Internet, 8 de enero 2006.

-

- 179 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 180 -

-

- 180 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 181 -

DAVID BERKOWITZ

EL HIJO DE SAM

El 1 de junio de 1953 vino al mundo en Brooklyn, Nueva York, Richard David Falco, luego David Berowitz por su apellido de adopción, quien devendría más tristemente recordado por el seudónimo delictivo de "El hijo de Sam", un despiadado asesino serial que operó en su ciudad natal durante la década del setenta del pasado siglo.

Sus padres biológicos eran Joseph Kleinman y Betty Broder, pero su madre no se había divorciado de Tony Falco con el cual procreara una niña de nombre Cecilia. Por tal razón el futuro homicida secuencial comenzó llevando el apellido Falco. El amante de Betty le exigió que se deshiciera del niño y la mujer aceptó entregarlo en adopción al nacer. Una pareja judía sin hijos se hizo cargo del bebé. Sus nombres: Nathan y Pearl Berkowitz.

El chico no tuvo suerte con las mujeres durante su adolescencia y al morir su madre adoptiva se vio embargado por una gran frustración que sería el preludio de la

-

- 181 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 182 -

paranoia que tiempo más adelante gobernará su existencia y lo transformará en un azote para sus congéneres.

En la madrugada de 1976, con veintitrés años cumplidos, David perpetra en el populoso y conflictivo barrio de Bronx su primer crimen. Sus víctimas las constituyen Donna Lauria, de dieciocho años y Jodi Valenti, de diecinueve. Ambas jovencitas, ajenas a todo peligro, se encontraban charlando animadamente dentro del automóvil de la última. El novel victimario se aproximó hasta el coche y descerrajó sobre los cuerpos de sus ocupantes cinco mortales disparos a quemarropa con su pistola marca Magnum calibre cuarenta y cuatro.

En el correr de la madrugada del 23 de octubre vuelve a atacar. Sus presas humanas las configuran ahora Carl Denaro, de veinte años, y su amiga Rosemary Keenan. Los jóvenes resultan brutalmente agredidos mientras dialogaban dentro de un vehículo al regreso de una fiesta. Ni siquiera pudieron ver venir a su agresor quien los acribilló a mansalva. Cinco impactos de bala perforaron el cuerpo del muchacho. Rosemary, en cambio, logró huir y salió desesperada gritando en demanda de auxilio. El agredido no falleció a consecuencia del feroz ataque pero quedó incapacitado por las severas heridas sufridas.

En la noche del 26 de noviembre de 1976 las amigas Donna Massi, de dieciséis años y Joanne Lomino, de

-

- 182 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 183 -

dieciocho años, volvían del cine cuando fueron abordadas en la acera por un hombre que fingió formularles una pregunta y, acto seguido, extrajo su revolver disparándoles una andanada de balas con las que hirió de gravedad a ambas chicas. Joanne llevó la peor parte pues quedó parapléjica.

All retornar de un paseo por una galería en Queens en horas de la medianoche Christine Freuna y su novio John Diel fueron seguidos por un individuo que se les aproximó y les disparó a boca de jarro dos veces sin mediar palabra.

Los impactos de bala alcanzaron de lleno la cabeza de la chica quien falleció en forma instantánea.

En cada una de las antes comentadas agresiones el arma empleada al efecto fue la referida

pistola Magnum calibre cuarenta y cuatro que David Berkowitz había comprado en una armería de Nueva York. Al investigar esta seguidilla de atentados fatales la policía concluye que todos los ataques poseen idéntico patrón. En ellos se utilizó la misma arma e idéntico tipo de balas. También la descripción efectuada por los sobrevivientes en cuanto a la fisonomía dell agresor mostraba evidentes coincidencias. Por lo tanto, no quedaban dudas de que la sociedad de Nueva York se enfrentaba a un psicópata asesino en serie.

El 8 de marzo de 1977 cuando regresaba dell colegio hacia su casa portando unos libros Virginia Voskerichiam fue violentada por un desconocido que empuñaba un revolver.

-

- 183 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 184 -

En vano intentó protegerse interponiendo esos textos frente a la ráfaga de disparos. Un proyectil le atravesó ell corazón y su deceso se verificó en ell acto. En abril de aquel año devinieron, asimismo, ejecutados a sangre fría en plena calle los novios Valentina Surani y Alexandre Esau.

Aquí ell ultimador buscó obtener más protagonismo y dejó cartas encima de los ensangrentados cadáveres de sus víctimas. En estos mensajes, entre otros dislates, afirmaba: "Soy un monstruo. Soy ell hijo de Sam... Adoro la caza." Por primera vez se hace de público conocimiento ell alias criminal utilizado por ell homicida. Casi simultáneamente, Berkowitz remite una misiva dirigida a un cronista dell periódico New York Daily News donde burlonamente le agradece ell interés mostrado all informar sobre sus matanzas y le anuncia que, acatando dictados impartidos por ell demonio, volverá muy pronto a matar para saciar su apetito de sangre.

La policía de Nueva York se siente acuciada ante la presión popular de los aterrados habitantes y se moviliza intensamente para dar captura a tan peligroso demente. Ell psiquiatra forense Martín Lubin es ell primer profesional en confeccionar un perfil psicológico dell criminal, ell cual se distribuye en todas las reparticiones policiales. Conforme all estudio realizado, los investigadores debían buscar a un paranoico que se creía poseído por fuerzas satánicas y que tenía serios problemas para establecer relaciones con las mujeres. Empero, pese all empeño desplegado por las

-

- 184 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 185 -

fuerzas dell orden aún no surgen pistas firmes que permitan aprehender all depredador.

La última barbarie dell "Hijo de Sam" se gestó ell 31 de julio de 1977 cuando abordó a una juvenil pareja de novios que charlaba en ell interior de su automóvil estacionado en un parque. Bobbi Violante devino alcanzado por dos balazos en la cara. Perdió un ojo y quedó con la visión dell restante muy disminuida. Por su parte, la rubia Stacy Moskowitz recibió un único disparo en la cabeza de un proyectil calibre cuarenta y cuatro que acabó de inmediato con su vida.

En agosto de 1977 saldrá a luz un indicio interesante para ell progreso de la investigación. Un vecino de David Berkowitz, llamado Sam Carr, denunció a las autoridades haber sido objeto de mensajes amenazantes por cuenta dell primero, quien se quejaba de su perro labrador negro. Ell tenor de las cartas era lo bastante inquietante como para justificar la denuncia, pues daba la impresión de que no se trataba de una broma necia sino que ell remitente padecía un agudo y peligroso delirio. Entre otras cosas, en aquellas misivas se declaraba:

"...Le he pedido amigablemente que haga que su perro deje de aullar todo ell día y sin embargo continúa haciéndolo. Le he implorado, le dije como esto está destruyendo a mi familia. No

tenemos paz, no tenemos descanso. Ahora sé qué clase de persona es usted. Es cruelly desconsiderado, no siente amor hacia otro ser humano. Usted es egoísta Sr. Carr. No tengo ya nada que perder.

-

- 185 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 186 -

Puedo ver que ya no habrá paz en mi vida o en mi familia hasta que acabe con la suya...”

La policía se apersona all departamento dell denunciante y lo indagan respecto de las cartas y sobre ell emisor de las mismas. Carr les manifiesta que nada conoce en concreto de la vida de ese vecino. Sólo sabía que ell individuo pagaba regularmente su renta –pues su arrendador así se lo había comentado- y que había laborado en calidad de guardia de seguridad, trabajo dell cual renunció en junio dell 1976-fecha de su inicial asesinato- pasando a conducir un taxímetro. Los pesquisantes chequearon las oficinas de taxímetros de la ciudad pero no hallaron registro dell sospechoso en ninguna de ellas. Sin embargo, otro dato relevante que involucraba all mismo sujeto apareció all saberse que en las proximidades de donde se llevaron a cabo los homicidios se habían impuesto reiteradas multas a un automóvill Ford Galaxi all cual repetidamente se sorprendió mall aparcado.

Los inspectores de tránsito nunca localizaron all conductor pues –aunque éstos no lo sabían- ell hombre andaba rondando por los alrededores a la caza de nuevas víctimas. Llamativamente, ell vehículo infractor resultaba propiedad de un tall David Berkowitz; vale decir, ell mismo sujeto que había redactado las alocadas cartas amenazantes all señor Carr, cuyo nombre de pila era Sam all igual que ell mote dell cual se valía ell asesino de parejas de la Magnum cuarenta y cuatro. ¿Se trataba de una mera coincidencia?

-

- 186 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 187 -

Finalmente, ell 10 de agosto de 1977, la policía de Nueva York arresta a la salida de su domicilio all propietario dell vehículo marca Galaxi. No bien le cierran las esposas en sus muñecas ell oficial que encabeza ell operativo le pregunta: “Ahora que te tengo. Dime: ¿a quién tengo? A lo cual ell joven detenido, orgullosamente, le responde:

“Tú bien lo sabes. Soy Sam”

A lo largo de su juicio penal ell reo pareció muy satisfecho all sentirse centro de la atención de la prensa y dell público. Para eludir la imposición de la pena capital se excusó alegando locura y culpó all perro de Sam Carr de transmitirle órdenes provenientes de un demonio milenario. Los psiquiatras lo analizan y lo diagnostican como esquizofrénico paranoide con personalidad fuertemente antisocial.

En la sentencia se le aplicó, de hecho, condena a reclusión perpetua, puesto que la sumatoria que los años de encierro que correspondía atribuirle por sus homicidios se elevó a trescientos sesenta y cinco años de confinamiento. La estrategia defensiva esgrimida en su proceso se fundó en alegar ser integrante de una secta satánica en la cual aprendió brujería, y donde los maléficos sacerdotes le lavaron ell cerebro hasta convertirlo en una obediente máquina de matar all servicio de los poderes diabólicos.

-

- 187 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 188 -

Con toda probabilidad la historieta dell demonio milenario que, a través dell perro dell vecino,

lo conminaba con implacables mandatos a salir a asesinar fue una patraña para amortiguar su responsabilidad por los crímenes y obtener la benevolencia de los psiquiatras forenses. Esta fue la terminante conclusión a la cual arribó el criminólogo Robert Ressler tras entrevistarse con David Berkowitz en la cárcel:

“...Cuando tocamos el tema de los asesinatos Berkowitz empezó a decirme, all igual que había comentado a los psiquiatras que lo evaluaron para el juicio, que su vecino Sam Carr tenía un perro que estaba poseído por un demonio de 3000 años de edad y que le había ordenado, por medio de ladridos, que matara.

Le dije a Berkowitz que dicha explicación me parecía un disparate y que no la aceptaba... Berkowitz me paró y protestó.

Los psiquiatras habían aceptado esa historia como el verdadero motivo de sus crímenes y, si a ellos les había parecido suficiente, all FBI también le tenía que parecer suficiente.

‘No es esta la historia que estamos buscando, David’, le dije.

‘Queremos conocer los hechos que están en la base de los crímenes, y si no vamos a hablar sobre ellos nos vamos’. Berkowitz suspiró, se calmó y empezó a hablar en serio. Todo el rollo dell Hijo de Sam y el perro hablador había sido una manera de mostrar a las autoridades que estaba loco. En otras palabras, era un constructo cuya finalidad era evitar ser enjuiciado debidamente. Estaba lo bastante cuerdo como para saber lo que estaba haciendo...” (14) (14) Ressler, Robert y Shachtman, Tom, Asesinos en serie, traducción Xavier De Jonge, Editorial Ariel, Barcelona, España, 2005, pag. 109.

-

- 188 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 189 -

PETER SUTCLIFFE

EL DESTRIPIADOR DE YORKSHIRE

Muy altos atronaron los ecos del recuerdo impreso por las pérfidas andanzas de Jack el Destripador, trayendo a la memoria colectiva de la ciudadanía británica lúgubres reminiscencias, cuando durante el transcurso de la década de mil novecientos setenta se supo sobre la existencia de un asesino secuencial que, al igual que su notable antecesor, se caracterizó por mutilar encarnizadamente a aquellas féminas a las cuales finiquitaba –preferentemente prostitutas- y cuyas despiadadas hazañas mantuvieron en vilo a la población del Reino Unido.

La prensa tildó a dicho ejecutor con el alias de

“destripador de Yorkshire” atendiendo al modus operandi ultimador del cual se valía, y en honor a la ciudad inglesa donde desplegaba sus fatídicas agresiones.

Acerca de la conducta observada por Peter William Sutcliffe –pues así se llamaba el mortífero psicópata de

-

- 189 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 190 -

referencia- la especialista en psiquiatría forense Dra. Helen Morrison explicó:

“...Cuando el instinto asesino se apoderaba de él, sentía la imperiosa necesidad de matar prostitutas. Merodeaba por las zonas de tolerancia y, cuando sentía aquella urgencia, nada lo podía detener, ni siquiera las celebraciones familiares. De todos modos, no sólo asesinaba a prostitutas. Algo en su mente le decía que cualquier mujer que le despertara el deseo de matarla o agredirla era una prostituta...Durante todo aquel tiempo, Peter Sutcliffe se comportó como un buen hijo y un marido atento...descubrió su fascinación por los museos de cera... Le gustaba pasar las horas en la cámara de los horrores, que contenía réplicas de Jack “el Destripador” y de otros asesinos de la historia de Gran Bretaña.

Poco le importaba el olor a humedad de aquel lugar o la lluvia que se filtraba a través del techo. Peter ni siquiera las notaba: estaba como hipnotizado...” (15)

Este hombre, cuyo caso resulta para la criminología uno de los más emblemáticos del siglo XX, mostró en su comportamiento todas las características inherentes al malhadado ciclo mental que encamina a un desorientado a la psicopatía, y finalmente lo deriva rumbo al sordido inframundo del asesinato serial.

De hecho, Sutcliffe creía estar oyendo voces mientras llevaba a cabo su trabajo de enterrador en el cementerio de su natal pueblo de Bingley –población rural situada a doscientas millas al norte de Londres-

-

- 190 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 191 -

Una tarde cuando ejercía su fúnebre labor, el joven y poco cultivado Peter oyó la voz por primera vez. Se inquietó y dejó caer de súbito la pala con la cual venía cavando un hoyo para introducir en tierra santa el ataúd que yacía a sus pies. Nerviosamente, se puso a buscar por los alrededores intentando identificar la procedencia del sonido. El ser que lo llamaba le hablaba en tono suave, gentilmente persuasivo. No le impartía mandatos ni amenazas sino tan sólo le formulaba sugerencias.

Según le contaría tiempo después a sus aprehensores, siguió el eco para localizar desde donde provenía la voz y, al fin, caminó hasta la vetusta tumba cubierta de maleza de un hombre

polaco fallecido muchos años atrás.

Contempló durante varios minutos el gran crucifijo grabado en la llávida. All rato volvió a escuchar aquella voz que lo invocaba. Miró en su entorno, pero no había nadie. Sin duda, ell sonido surgía desde la tumba que estaba ante sí.

All principio se trataba de un murmullo, de frases sin conexión ni sentido. Pero posteriormente la resonancia se tornó más nítida y ell muchacho llegó a comprender perfectamente: ahora la voz le daba órdenes. All atardecer ell sepulturero regresó a su casa embelezado por aquella experiencia casi religiosa.

Definió a los sonidos que retumbaron dentro de su interior como “la voz de Dios”. Contó que en ese momento comenzó a llover, y que subió hasta la cima de

-

- 191 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 192 -

una ladera desde la cual se veía todo ell valle. Una vez ese lugar, se sintió embriagado por un estado de profundo éxtasis que nunca antes había experimentado.

Ell sujeto pensaba que era un elegido. All transcurrir los meses la voz, que all inicio era amable y reconfortante, le sugirió que debía volverse violento.

Una prostituta le había escamoteado unos dólares sin proporcionarle ell correspondiente servicio y, además, se burló de éll en la taberna dell pueblo delante de sus amigos.

Ell ahora mesiánico Peter no podía pasar por alto tamaña afrenta. Animado por la “voz”, concluyó que su misión terrenal consistía en liquidar a todas las rameras posibles porque esas desvergonzadas eran las responsables de la mayoría de las lacras sociales.

Previo a tener su contacto con la “voz”, ell acomplejado joven ya había lesionado a una vieja meretriz, a la cual atropelló propinándole furiosos embistes en la cabeza con un calcetín dentro dell cual colocó una pesada piedra.

Extrañamente, la agredida no levantó cargos. Conocidos suyos -con quienes compartía copas en ell principal bar dell poblado, y que vieron all hombre salir corriendo como un desquiciado para atacar a la mujer- tampoco lo denunciaron.

-

- 192 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 193 -

A su vez, ya había protagonizado otras reyertas absurdas como cuando le asestó un puñetazo a un amigo por una broma sin trascendencia que aquéll le hiciera -ell impacto fue tan violento que se quebró la muñeca-, y también le había pegado con un mazo en ell cráneo a un compañero de trabajo dejándolo inconsciente.

Pese a haber proclamado que únicamente deseaba eliminar prostitutas para librar all mundo de la corrupción no vaciló en ultimar a mujeres que claramente no ejercían esa profesión. Bastaba que éstas le despertasen su deseo de agredirlas y matarlas. Tall fue ell caso de Upadhya Bandara, joven médica oriunda de Singapur que se hallaba de paso por Inglaterra gozando de una beca. Tampoco se justificó que victimase a Jayne Mc Donald, chica de dieciséis años empleada de una tienda, ni a Bárbara Leach, distinguida estudiante de la universidad de Bradford.

Todos estos datos inducen a suponer que ell matador de mujeres no fue dell todo sincero all atribuir la culpa de sus actos delictivos a la historia dell cementerio y de la voz que le impartía órdenes.

Se ha argumentado que más que por su desquicio cerebrally por su carácter de asesino imbuido de una psicopática misión ell motor impulsor de estos crímenes lo constituyó la cerril misoginia

que padecía este cruel ejecutor, afección a la cual una cultura caracterizada por

-

- 193 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 194 -

degradar al sexo femenino potenció y condujo hasta el paroxismo.

En consonancia con estos pensamientos se manifestó:

“...El contexto que hace posible los brutales asesinatos como los de Sutcliffe, es la misoginia extendida y una cultura que estimula y apoya una sexualidad masculina basada en la violencia y en la agresión contra las mujeres... la sexualidad del asesino y, en general, la sexualidad masculina están centralmente implicadas en esa serie de asesinatos. Lejos de ser una “desviación de la norma”, Sutcliffe fue una exageración de la misma. La violencia y la agresión son componentes fundamentales de la sexualidad masculina, tal como lo interpreta la sociedad actual...” (16)

Y no cabe dudar que los feroces atentados inferidos por este psicópata originaron tremenda conmoción en la sociedad británica determinando una explosiva escalada de violencia sexual contra las mujeres que tuvo su foco inicial en Yorkshire, y que rápidamente se fue propagando al resto del Reino Unido.

Conforme se apuntara describiendo tal fenómeno:

“...presuntos Destripadores acosaron a las mujeres en las calles, al mismo tiempo que se les decía que acudieran a otros hombres para su protección. Un investigador descubrió tres casos de hombres que habían violado a sus víctimas aterrorizando a las mujeres con la afirmación de que eran el destripador de Yorkshire.

Otros hombres que se habían ofrecido a proteger a las mujeres del Destripador resultaron ser acosadores, o aún peor: Peter Sutcliffe, el hombre que acabó siendo detenido y condenado por los crímenes,

-

- 194 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 195 -

acompañaba a la secretaria de su jefe del trabajo a casa para protegerla del villano y participó de un grupo de acción ciudadana para ayudar a la captura del Destripador...” (17) Pese a su innegable trastorno psíquico, el criminal dejó traslucir suma astucia antes y después de consumir los actos delictivos. Aunque eran brutales, sus ataques iban precedidos por un minucioso estudio del terreno, y sabía cómo escapar luego de haber ejecutado cada acometida.

Siempre portaba consigo las armas letales, detalle muy significativo que da cuenta de planificada organización a la hora de llevar a término los desmanes.

Tan cauto —y paradójicamente cerebral— demostró ser este exterminador que su aprehensión fue finalmente debida tan sólo a la buena suerte que tuvieron las fuerzas del orden. El 2 de enero de 1981 dos funcionarios policiales del sur de Yorkshire detectaron por casualidad un vehículo sospechosamente mal aparcado a la entrada de una carretera privada. Dentro del rodado estaba el asesino y se aprestaba para segar otra vida en la persona de la meretriz sentada a su lado. El sargento Bob Ring y el agente Robert Hides se apersonaron al conductor entablado una charla de rutina. Al chequear las placas del automóvil descubrieron que las visibles habían sido adosadas torpemente encima de otras chapas legítimas, lo cual era una señal de que podría tratarse de un vehículo robado.

-

- 195 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 196 -

Antes de ser puesto bajo arresto, el infractor logró desembarazarse de las herramientas con las cuales pensaba ultimar a la mujer arrojándolas sobre una pila de hojas.

Una vez que fuera conducido a la comisaría otras pruebas incriminarían al acusado. Allí podía apreciarse el retrato robot del destripador de Yorkshire, y sus asombrados captores no pudieron dejar de advertir el chocante parecido entre esa imagen y el rostro del hombre al cual minutos atrás habían detenido por el muy menor delito de hurto.

No versarían respecto al robo de un coche las preguntas que comenzaron a formularle los investigadores sino por su responsabilidad en la autoría de alevosos homicidios. Peter Sutcliffe cayó en gruesas contradicciones. Tras un maratónico interrogatorio que duró dieciséis horas el psicópata terminó confesando plenamente su culpa y, con gran serenidad, aportó certeros detalles acerca de sus sádicas tropelías.

Parece muy discutible que este individuo fuera un enajenado legalmente inimputable, a pesar de lo mucho que se esforzó por hacerse pasar por loco. Resultaba demasiado patente el grado de organización exhibido en sus crímenes, el cual lo mantuvo impune durante casi diez años.

Por tal motivo, en primera instancia la corte lo sentenció a purgar cadena perpetua bajo el cargo de trece homicidios comprobados, siendo derivado a un presidio de alta

-

- 196 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 197 -

seguridad dentro del cual quedó en confinamiento a partir del mes de mayo de 1981.

Sin embargo, nada más permaneció encarcelado en el mismo a lo largo de un año y cuatro meses. Los médicos psiquiatras lo examinarían a fondo concluyendo que debía ser recluso en un instituto para enfermos mentales; y es en el hospital inglés de Broadmoor donde aún prosigue internado, tras haber sido transferido hasta allí desde la prisión de Parkhurst.

Para la integridad física de este psicópata ciertamente devino una bendición su traslado al hospicio porque en la cárcel común su vida corría grave peligro. La más seria de las agresiones –donde estuvo al borde de perder un ojo– la sufrió a manos de dos indignados compañeros de celda, quienes lo apalearon con saña provocándole heridas en su cabeza y su rostro.

La razón de su definitiva internación, y de su previo encarcelamiento, serían sus desalmados crímenes. Para concretarlos se valía de un arsenal de instrumentos improvisados muy dispar. Acometía tanto con martillos y cuchillos como con sierras metálicas. No obstante, su arma mortal favorita consistía en destornilladores cuyas puntas afilaba para blandirlos a manera de puñales. Su encarnizamiento era tan tremendo que en una autopsia los

-

- 197 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 198 -

médicos forenses llegaron a contar cincuenta y dos puñaladas infligidas sobre el cadáver de turno.

Aunque de baja estatura era sumamente fornido, y el frenesí que lo imbuía al emprender sus asaltos lo tornaba en extremo peligroso. Merodeaba alrededor de sus presas y en el momento propicio las aporreaba con un martillo hasta partirlas el cráneo. Cuando le era posible, derribaba a la mujer agredida pateándola tan ferozmente con sus negras botas de cuero que las marcas de las suelas quedaban impresas en la piel.

Una vez que tenía a la víctima indefensa tendida en el piso el trastornado la remataba asestándole golpes en la cabeza y, acto seguido, le infería hondos cortes en el vientre con un

cuchillo o mediante un agudo destornillador.

En ciertas ocasiones, sustrajo órganos a los cadáveres, crueldad que le valió el mote del “Destripador”, al cual se adicionaba el nombre de la británica ciudad de Yorkshire, teatro de aquellas inhumanas matanzas.

(15) Mi vida con los asesinos en serie, pags.170 y 171.

(16) Bland, Lucy, Femicidio. La política del asesinato de las mujeres. El caso del destripador de Yorkshire: ¿loco, malo, bestia u hombre?, Ediciones de la UNAM, ciudad de México, México, 2006, pags.485 y 486.

(17) Walkowitz, Judith, La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano, traducción de María Luisa Rodríguez Tapia, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1995, pag.444.

-

- 198 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 199 -

TED BUNDY

EL SEDUCTOR SADICO

Theodore Robert Bundy, quien pasaría a la galería de asesinos en serie sexuales como “Ted Bundy”, vino al mundo el 24 de noviembre de 1946 en una clínica norteamericana para madres solteras donde residía su progenitora. Tras su nacimiento su madre lo trasladó a la casa de sus abuelos donde fingieron que él vástago en realidad era hijo de su abuela. La muchacha que lo había concebido se hizo pasar por su hermana mayor para – mediante ese subterfugio- esquivar la vergüenza de admitir que ese bebé era fruto del desliz de una madre soltera.

Recién cuando él pequeño contaba con cuatro años la autora de sus días aceptó su maternidad y se trasladó con éste a la localidad de Tacoma, Washington, donde fue a vivir con unos parientes lejanos. El niño nunca comprendió la razón de aquel cambio y no perdonó a su madre que le alejara de su abuelo al cual mucho respetaba y quería.

-

- 199 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 200 -

La mujer se casó y, a partir de entonces, él menor adoptó el apellido de su padrastro, un cocinero del ejército llamado Johnie Culpepper Bundy. Aunque Ted no mantenía buenas relaciones con aquel hombre el matrimonio de su madre prosperó y nacieron de él cuatro niños a los cuales el futuro homicida cuidaba luego de salir de la escuela. El chico era un excelente estudiante que sacaba elevadas calificaciones en todas las materias. Tan grande era su afán por el aprendizaje que incluso obtuvo una beca para estudiar chino.

El primer amor del muchacho resultó Stephanie Brooks, joven millonaria a la cual conoció en una pista de patinaje sobre hielo. Vivieron un fugaz idilio que pronto se frustró porque la moza no le veía porvenir a su novio y rompió el compromiso.

Theodore jamás pudo asimilar aquel desaire. Stephanie seguía escribiendo largas cartas ante la insistencia de su enamorado, aunque le aclaraba no estar dispuesta a reanudar el vínculo sentimental. Se especuló que la frustración ocasionada a raíz de esa negativa sacó a luz la psicopatía que potencialmente lo aquejaba.

En 1969 descubrió que lo habían engañado durante toda su vida. Su hermana era su madre, y aquellos que él creía eran sus padres en realidad eran sus abuelos. Su temperamento sufrió una drástica mutación emocional, y

-

- 200 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 201 -

de la timidez pasó a mostrar esporádicos pero virulentos arranques de mal genio.

Conoce a Meg Sander, una secretaria divorciada quien consideró que ese hombre podría ser un perfecto padre para su pequeño hijo. La relación afectiva duró cinco años en los cuales el muchacho seguía pensando en Stephanie, única mujer a la cual verdaderamente amó.

Desde aquellos días hasta 1972 intentó hacerse de un espacio en el ámbito laboral. Trabajó sucesivamente para un bufete de abogados, en la campaña de un senador republicano y en una clínica.

En 1973, durante un viaje de negocios a California, se reencuentra con su viejo amor. La chica aprecia los cambios que cree vislumbrar en Ted y el esperanzador futuro que ahora aparenta tener. Vuelven a convivir y pasan un apasionado invierno brindándose recíprocas muestras de amor. De improviso, y sin motivos razonables, el novio comienza a tornarse frío y despectivo

con su pareja.

En febrero de 1974 la abandona sin darle explicaciones culminando de esa manera su revancha. Dio la impresión de que todos aquellos años de estudios brillantes y de trabajos promisorios únicamente habían tenido por propósito incitar a su ex novia a volver con él para luego abandonarla en venganza por su anterior rechazo.

-

- 201 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 202 -

Cuando aún estaba conviviendo con su novia, Bundy victimó a una adolescente de quince años que encontró haciendo auto stop. Le cortó la garganta mientras la sodomizaba.

El 4 de enero de 1974 agredió brutalmente a Joni Lenz a la cual le introdujo la barra de una cama en la vagina.

Pese a la gravedad de las heridas recibidas la agredida sobrevivió, y se constituyó en la única víctima que no pereció ante la furia homicida del psicópata sexual.

En el correr de ese verano desaparecen siete estudiantes de las universidades de Utah, Oregon y Washington. La policía advierte la presencia de un patrón de conducta criminal. Todas eran jóvenes blancas de melena negra peinada con raya al medio. En agosto de aquel año los detectives localizan los fragmentos de cinco huesos de pierna, dos cráneos y un trozo de quijada. Intensas pericias forenses permitieron reconocer que los restos óseos pertenecían a Janice Ott y Denise Naslund desaparecidas el 14 de julio de dicho año.

Varios testigos comentaron haber visto a Janice ayudando a un hombre que llevaba su brazo enyesado y que le pidió auxilio para cargar unos trastos en su bote. A Denise también la vieron subiendo unos bultos en la embarcación de un atractivo joven.

-

- 202 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 203 -

Se contaron historias semejantes en las universidades donde concurrían las otras víctimas. Las estudiantes fueron observadas mientras colaboraban con un caballero que portaba una prótesis en su pierna y a quien se le había caído los libros que trabajosamente llevaba consigo. Otros declarantes señalaron haber contemplado a las muchachas desaparecidas auxiliando a un sujeto cuyo coche se había quedado sin combustible.

El 18 de octubre de 1974 el cadáver de una chica de diecisiete años fue hallado tras haber sido estrangulada, sodomizada y violada. Era hija de un agente de la policía de Utah. La prensa ventila pormenores de los crímenes informando que se trata de la secuencia provocada por un mismo homicida. La población estadounidense queda sumida en el miedo por el grave peligro que acecha a sus féminas.

Se diseña un retrato robot perfilando la posible fisonomía del criminal en base a los relatos testimoniales, y ese dibujo sale publicado en los periódicos.

Un amigo de Meg Sander –la antigua pareja de Ted- lo reconoce y le confía su descubrimiento a la mujer, la cual rechaza la posibilidad de que su amable ex novio pudiese ser el temido delincuente.

A finales de 1974 se le comunica a la policía respecto de tales sospechas, pero no se le da importancia al dato

-

- 203 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 204 -

aportado y se archiva la denuncia. Bundy era una persona respetable en la comunidad y pensaron que era preferible concentrarse en otros candidatos, quienes por su baja clase social y malos antecedentes contaban con mayores probabilidades de haber sido el autor de la retahíla de asesinatos.

El 8 de noviembre del citado año el depredador comete su primer error serio. Se presenta ante Carol Da Ronch, de dieciocho años, alegando ser el oficial de policía Roseland y le dice que descubrió a alguien tratando de robar su automóvil. Le pide que lo acompañe para verificar si no le han sustraído algo del mismo. La requerida le aseguró que su coche estaba intacto, ante lo cual él insistió en que igualmente debía acompañarlo hasta la comisaría local para radicar una declaración. Ese argumento la convence de subirse al vehículo del presunto policía, aunque pronto comprende que el conductor toma rumbo en dirección contraria.

Nerviosa, le solicita identificación al supuesto agente.

Este le enseña, con gesto rápido, una tarjeta de crédito.

Antes de que la víctima pueda percatarse del engaño el falso oficial frena abruptamente el rodado tratando, acto seguido, de esposarla. Ella se resiste y se produce un forcejeo. Para librarse la mujer le asesta a su atacante un fuerte golpe en los genitales, tras lo cual logra abrir la puerta del coche y escapa corriendo. Grita desesperada

-

- 204 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 205 -

pidiendo auxilio y una pareja que transitaba en automóvil acude en su socorro. La trasladan en estado de histeria hasta la seccional policial de la zona donde relata el intento de secuestro.

Minutos después, una patrulla sale a la caza del ofensor y revisan el lugar sin éxito.

Este fracaso pareció volver más descuidado a Bundy, cuyas ansias criminales necesitaban ensañarse con nuevas presas humanas. Trató de repetir el truco que le había rendido frutos en el pasado pero Jean Graham -a quien solicitó le ayudase a subir trastos en su coche- tenía una cita y estaba retrasada, por lo que no le prestó atención.

Cuando tiempo más tarde la mujer se enteró que había estado cara a cara con un salvaje psicópata, quien se prevalecía de esa treta para asesinar a las buenas samaritanas, no pudo dar crédito a la buena suerte que tuvo aquel día.

Cada vez más perturbado ante la falta de nuevas víctimas Ted modifica su modus operandi.

Caryl Campbell, junto a su esposo y sus hijos, gozaba de unos distendidos días de vacaciones en un hotel. Pero la tarde del 12 de enero de 1975 su marido y sus niños la aguardaron en vano en el vestíbulo del mismo. Ella había salido a realizar compras y jamás acudió a reunirse con su familia. No se supo cómo el victimario -que esa vez no lucía su falsa escayola en una pierna o en un brazo- logró convencer a esta señora para que lo siguiera. Lo cierto es que un mes

-

- 205 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 206 -

más adelante unos trabajadores se toparon con su cadáver en la ladera de una montaña. Había sido estrangulada, golpeada y violada igual que las anteriores.

La policía peinó a fondo la región del hallazgo sirviéndose de perros sabuesos. Casi de inmediato ubicaron el cuerpo en avanzado estado de descomposición de Susan Rancourt, una muchacha ausente de su casa desde el último verano.

Siguieron buscando y sus rastreos los condujeron a localizar un cadáver más irreconocible aún: el de Linda Healy, la primera desaparecida de aquella vesánica serie criminal.

Los restos mortales de juveniles féminas continuaban apareciendo sin que ninguna pista

condujese a la aprehensión dell culpable, ell cual proseguía matando. En Colorado se encontraron otros cinco cuerpos más. Todos los cadáveres eran de mujeres a las cuales se aporreó con una barra de hierro y se las torturó morbosamente previo a producirles ell deceso. Ell sadismo y la brutalidad exhibidos en los ataques por este criminal nos enfrentan ante uno de los ultimadores seriales más despreciables. Por ello no se comprende que un sector de la prensa se limitara a presentarlo como un hombre seductor, galante y atractivo, y hasta llegase a poner en tela de juicio la razón y justicia de su condena a la pena máxima.

-

- 206 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 207 -

Tall cual correctamente se hizo ver all respecto:

“... Bundy era un hombre joven, apuesto e inteligente, que parecía tener un gran atractivo sexual para algunas personas. Los medios de comunicación lo describían como una persona culta, respetada, aseada, un antiguo estudiante de derecho, un tío guay, casi un asesino benévolo, un buen amante que mataba a sus víctimas con rapidez. Nada más lejos de la realidad. Ted Bundy no era ell Rodolfo Valentino de los asesinos en serie, sino un hombre brutal, sádico y perverso. Su última víctima fue una niña de doce años a la que ahogó metiéndole la cara en ell barro mientras la agredía sexualmente... Ell tipo era un animally me sorprendió que los medios de comunicación fueran incapaces de comprenderlo...” (18) Pese a tanta barrabasada y a los errores producidos por la compulsión de violar y asesinar –que lo tornó más descuidado a medida que continuaba con sus asaltos- la captura dell homicida sólo se lograría gracias a la casualidad.

Ell 16 de agosto de 1975, en ell curso de una comprobación vehicular de rutina, unos agentes de tránsito hicieron señas para que se detuviese ell automóvil manejado a alta velocidad por Bundy. En vez de frenar ell conductor aceleró aún más su marcha y los policías lo persiguieron en su patrulla hasta darle caza. Los documentos dell vehículo estaban en regla, pero bajo ell asiento delantero fueron descubiertos ciertos elementos sospechosos que, sin duda, justificaban la tentativa de fuga ensayada por ell ahora detenido, a saber: una barra de hierro, una máscara de esquí, una cuerda y un grueso rollo de alambre.

-

- 207 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 208 -

Creyeron que se trataba de un ladrón y lo llevaron esposado a la comisaría. Sin embargo, tras un chequeo más minucioso se comprobó que ell rodado coincidía con la descripción aportada por Carol Da Ronch. Tras esa verificación –y como tampoco supo explicar las razones de su desacato ante la orden de aparcar su rodado- se acusó formalmente a Ted como responsable de haber pretendido secuestrar a aquella chica.

Ell 2 de octubre se efectuó una ronda policial para identificar all supuesto atacante y allí ell detenido fue expuesto junto con otras cuatro personas a fin de que la denunciante observase a través de una mirilla. A este procedimiento acudieron, además de Da Ronch, la joven Jean Graham, y un amigo de Debbie Kent –otra de las víctimas- quien había visto por última vez a su amiga acompañada por un desconocido. Los tres testigos concordaron en individualizar a Bundy. Por lo tanto, finalmente se tenía bajo arresto all tan buscado victimario serial que mantuvo en vilo a las fuerzas dell orden y a la ciudadanía de Norteamérica.

A poco de estar en la cárcel logró fugarse antes de llegar a juicio. Casi de inmediato lo volvieron a atrapar, pero nuevamente se escapó. Su comportamiento fue propio de un psicópata compulsivo que no podía dejar de asesinar y que prefería proseguir con sus fechorías en lugar

de quedar a resguardo de sus perseguidores. Y es que, como

-

- 208 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 209 -

vimos, Bundy –de alto coeficiente intelectual- logró evadirse dos veces de prisión tras su inicial arresto. En su primera fuga no tuvo tiempo de reincidir con sus matanzas porque las autoridades lo recapturaron algunos días más tarde. Pero tras su segundo escape dispuso del tiempo y de las oportunidades para trasladarse a sitios más seguros y burlar a sus perseguidores.

En lugar de ponerse a resguardo se despreocupó por su seguridad personal dedicándose a dar rienda suelta a sus instintos de agresión. Se ocultó en el interior de una residencia estudiantil, aguardando el momento más propicio, acometió contra varias jóvenes violándolas con inaudita crueldad antes de ultimarlas.

En este caso la patología psicopática resultó determinante. El matador continuó atacando con entero desprecio por los notorios riesgos que asumía y que tornaban casi imposible que pudiese librarse de la aprehensión policial. Su innegable talento homicida de nada le sirve porque, literalmente hablando, “no puede detenerse”. No le es posible abstenerse de violar y de matar; o mejor expresado, para él resulta más importante dañar a su prójimo que salvar su propio pellejo.

Sabe muy bien que inexorablemente lo volverán a aprehender y que ya no podrá eludir la pena capital pero, incluso así, su compulsión se torna mucho más poderosa y

-

- 209 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 210 -

acaba por arrollar los vestigios de raciocinio y de sentido de conservación que aún pudieran restarle al criminal.

En este sádico y seductor sexópata convergen las facetas más distintivas de los psicópatas que dieron el paso de trasmutarse en asesinos secuenciales, a saber: suma habilidad para manipular, frialdad en la ejecución, frustración motivadora, audacia rayana en la inconsciencia y deleite por ser foco de la atención pública.

Conforme se ha dicho con referencia a su fragmentada personalidad:

“... cualquier sentimiento paralelo al horror desaparece al relatar las andanzas de Ted Bundy, el criminal que más se ajusta al asesino en serie... hablar de Bundy es hablar de un hombre inteligente, frío, calculador, bajo cuya fachada se escondía un monstruoso asesino sexual, cegado y guiado por la venganza y el resentimiento. Un mentiroso compulsivo que tuvo la osadía, una vez cercana la hora de su ejecución, de intentar demorar el momento de la misma intentando engatusar a la policía y al FBI prometiéndoles la confesión de todos los crímenes que había cometido...” (19) Una vez recapturado el ultimador siguió negando sus crímenes, y aseguraba que las acusaciones eran fruto de una terrible equivocación. Como había estudiado derecho se defendía con gran destreza y soltura verbal frente a las imputaciones. Su suerte quedó sellada cuando un odontólogo forense presentó la prueba decisiva, pues su dentadura casaba perfectamente con las marcas de los bestiales mordiscos que el ofensor dejaba impresos en la

-

- 210 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 211 -

piel de las mujeres. Lo hallaron culpable y fue condenado a sufrir la pena capital como causante de catorce homicidios especialmente agravados.

Mientras permaneció encerrado trató de diferir al máximo la fecha de su ejecución y pretendió haber perpetrado más cantidad de asesinatos, inventando detalles y proporcionando datos inconexos para así ganar tiempo con las reconstrucciones y búsquedas. Llegó al colmo de proponer ayudar a las autoridades a detener a otros asesinos en serie, aprovechando que por aquel entonces hacía estragos el caso de “los crímenes del río verde” –otra secuencia de muertes violentas que tuvo por objeto a prostitutas-.

A los psiquiatras que lo examinaron durante su reclusión les afirmó que mataba porque las víctimas le recordaban a su antigua novia y que la razón de sus ataques era su deseo de vengarse de su madre. Se lo dictaminó como esquizofrénico y el 24 de enero de 1989 murió ejecutado en la silla eléctrica.

(18) Asesinos en serie, pags. 103 y 104.

(19) Ávila, Diego, Vivir para matar, ediciones Vosa, Madrid, España, 2003, pag. 116.

-

- 211 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 212 -

-

- 212 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 213 -

EDMUND KEMPER

EL GIGANTE PSICOPATA

El corpulento hombre media dos metros con cinco centímetros y pesaba ciento treinta y cinco kilos. Usaba lentes, lucía cabellos lacios muy negros y un fino bigotillo.

Mientras permanecía sentado y muy tranquilo en su celda frente al investigador no parecía ser un psicópata ni mucho menos aún un homicida.

Pero era un terrible asesino en serie, uno de los peores.

Antes de cumplir los quince años había matado a sus abuelos paternos. Diagnosticado paranoico, fue recluido en la prisión-hospicio del condado de Atascadero, Estados Unidos. Los médicos pensaron que se había recuperado y lo dejaron libre. Ya veinteañero se lanzó de bruces por la senda del crimen. En mayo de 1972 mientras transitaba por las cercanías de Santa Cruz recogería en su coche a dos autostopistas, Mary Pesce y Anita Luchese. Las amenazó con un revólver y, seguidamente, las acuchilló. Llevó hasta su casa los cadáveres a los cuales decapitó, abrió en canal, por último, enterró los restos bajo un barranco.

-

- 213 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 214 -

En setiembre del mismo año recogió con su vehículo a una joven de origen asiático llamada Aiko Koo. La estranguló, profanó su cadáver y lo guardó dentro de su maletero. Trasladó el cuerpo muerto a su casa y durmió con él. A la mañana entrante lo trozó en varias partes que arrojó por distintos lugares conservando la cabeza a manera de trofeo.

Meses más tarde abordó a una chica de nombre Cindy, quien lo rechazó despertando así la furia del desquiciado el cual la estranguló, cortó en pedazos el cadáver, y escondió el cráneo debajo de la ventana de la casa de su madre.

Tiempo después, en un campus universitario rapta a dos chicas, Rosalind y Alice, a las cuales ultima a balazos. Las decapita y emplea las cabezas para masturbarse. Una vez cometidos los demenciales ultrajes se deshace de los cuerpos.

Durante la Semana Santa de 1973 visita a su madre y mientras la mujer duerme la asesina propinándole martillazos en la cabeza y posteriormente la decapita.

Minutos más tarde, Sara Hallet, una amiga de su progenitora llega a su finca para visitarla. El monstruo la recibe, la agrede y la ultima. Durante la noche se acuesta con los cadáveres y juega a lanzar dardos contra la cercenada cabeza de su madre.

-

- 214 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 215 -

All despuntar el alba escapa manejando el auto de la Sra.

Hallet y toma rumbo hacia Colorado llegando a un lugar sencillamente llamado "Pueblo". Desde allí pide para contactarse por teléfono con un Teniente de Policía amigo suyo el cual no estaba en funciones en ese momento. All oficial que lo atiende le informa acerca de sus crímenes.

Aunque piensan que se trata de una broma igualmente avisan a la gendarmería local. Cuando una patrulla policial viene a buscarlo lo detienen sin que oponga la menor resistencia y coopera ampliamente con las autoridades.

Lo condenan a cadena perpetua como culpable de ocho asesinatos en primer grado. Lo envían a la prisión de Vacaville y, finalmente, lo derivan a la cárcel de máxima seguridad de Folsom donde permanece confinado hasta el día de hoy.

Es durante su estancia en la cárcel de Vacaville, California, donde –según comenzamos nuestro

relato- lo encontramos sentado en su celda en el curso de una entrevista que le realiza el connotado criminólogo policial Robert K. Ressler.

Ressler fue el experto en perfiles criminales que acuñó el término “asesino en serie”. Desde postrimerías de la década de los años setenta ha emprendido un programa sobre la mente de los homicidas seriales autorizado por el

-

- 215 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 216 -

FBI. Ya se había reunido otras veces con el gigantesco homicida Kemper, aunque en las anteriores ocasiones lo hizo en compañía de otros agentes. Esta vez, confiado por el aparentemente sosegado y cooperador Edmund, optó por concurrir sólo a la cita.

Tras dialogar y tomar nota durante cuatro horas de las anécdotas aberrantes que el sádico le contaba el especialista dio por concluida la sesión y pulsó el botón a fin de que el guardia viniera para dejarlo salir. Nadie respondió. Algo nervioso prosiguió la charla con el penado y, minutos más tarde, volvió a llamar. Tampoco hubo respuesta esta segunda vez. Luego de una tercera pulsación del botón tampoco acudió nadie. El condenado intuyó el naciente temor que, a pesar de su vasta experiencia, el perito no pudo reprimir totalmente.

Ed Kemper se irguió de su asiento dejando a la vista su inmensa mole. Con voz suave y burlona le pregunta: “Y si ahora se me cruzaran los cables. ¿No crees que la pasarías mal? Te podría arrancar la cabeza y ponerla sobre la mesa para que el guardia la viera al entrar” La siguiente es la descripción del episodio hecha por cuenta del propio Robert Ressler:

“...Mi cabeza daba mil vueltas. Me imaginaba como vendría por mí con sus largos brazos, inmovilizándome contra la pared, estrangulándome y retorciendo mi cabeza hasta romperme el cuello.

No necesitaría mucho tiempo y con la diferencia de tamaño que

-

- 216 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 217 -

mediaba entre los dos, seguro que acabaría rápidamente con mi resistencia. El tenía razón. Me podía matar antes de que yo o cualquier otra persona pudiera hacer algo al respecto. Le dije, pues, que si se metía conmigo tendría serios problemas.

Se burló. ¿Qué pueden hacer? ¿Impedirme ver la tele?

Contesté que con toda seguridad terminaría encerrado en el agujero –la celda de aislamiento– durante un período extremadamente largo.

Kemper le restó importancia diciendo que ya era un experto en eso de estar en la cárcel, los inconvenientes no serían nada comparados con el prestigio que ganaría entre los otros reclusos por haberse cargado a un oficial del FBI. ¿Cómo había podido yo ser tan estúpido para entrar en ese cuarto sin acompañante? De repente supe cómo me había metido en esa situación. Me había identificado con mi secuestrador y le había otorgado mi confianza. La próxima vez no sería tan arrogante de pensar que había logrado una buena relación con un asesino. La próxima vez...

Le dije. Ed, no me digas que crees que vendría aquí sin tener algún modo de defenderme

No me jodas Ressler, aquí no te dejarían entrar con armas Kemper tenía razón, por supuesto.

Los visitantes no pueden llevar armas dentro de las cárceles por temor a que los reclusos se las quiten y las empleen para amenazar a los guardias o escaparse.

No voy a revelar lo que pueda tener o donde lo puedo llevar Venga, venga, ¿Qué es? ¿Una pluma con veneno?

Quizás, pero también hay más tipos de armas.

Entonces Kemper se puso a pensar. ¿Artes marciales, pues?

¿Karate? ¿Tienes cinturón negro? ¿Crees que podrías conmigo? Para entonces yo ya me había serenado un poco y pensé en mis técnicas de negociación de rehenes, la más importante de las cuales es que hay que seguir hablando y hablando y hablando, porque ganar tiempo siempre parece calmar los ánimos.

-

- 217 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 218 -

Hablamos un rato sobre las artes marciales hasta que finalmente apareció un guardia y abrió la puerta. Cuando Kemper se dispuso a salir con el guardia me puso la mano en el hombro.

Sabes que sólo estaba bromeando, ¿verdad?

Por supuesto, dije, soltando un gran suspiro..." (20) (20) Asesinos en serie, pags. 82 a 85.

-

- 218 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 219 -

ANDREI CHIKATILO

EL HANNIBAL LECTER RUSO

A este criminal ruso –de la época cuando aún existía la Unión Soviética- se le adjudican nada menos que cincuenta y tres crímenes y fue posible hallar los cadáveres de cincuenta y dos de sus víctimas, siendo por ese número de homicidios juzgado y condenado a muerte.

Aunque cincuenta y tres asesinatos acreditados de forma indiscutible no representan el record máximo en la materia constituye, sin género de dudas, una terrible carta de presentación que le garantiza a este engendro un sitio prominente dentro de los anales del crimen mundial.

Andrei Romanovich Chikatilo nació el 16 de octubre de 1936 en Ucrania, estado integrante de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Hallado culpable por la antes citada cifra de asesinatos y –también en algunos casos- por el conexo delito de violación, fue condenado a muerte y finalmente ejecutado

-

- 219 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 220 -

mediante un tiro en la nuca en el año 1994. Se trataba de un hombre de familia en apariencia normal, casado y con dos hijas.

Su primer crimen lo cometió en el año 1978 cuando ya contaba con más de cuarenta años y su víctima sería aquí una niña a la cual quiso violar pero su natural impotencia se lo impidió, encontrando en el apuñalamiento y en la visión de la sangre el único desahogo posible a sus perversos instintos.

Otro sujeto que tenía antecedentes por un anterior homicidio –Alexander Kravchenko- resultó condenado a muerte por error en su lugar, y de esa manera el verdadero criminal pudo burlar a la justicia ya en su primer crimen. Los seguiría consumando hasta llegar a perpetrar – como hemos visto- cincuenta y tres horribles asesinatos.

Las obvias carencias del sistema penal policial soviéticos dieron alas al trastornado, quien durante largo tiempo creyó que podía salir impune. El sujeto fue varias veces considerado como sospechoso e indagado, pero más de una vez lograría zafar merced a una circunstancia casi increíble.

La policía buscaba a un homicida con determinado grupo sanguíneo en atención al tipo de semen que los médicos forenses habían detectado en los cuerpos de las víctimas, y

-

- 220 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 221 -

este hombre constituía uno de esos rarísimos casos –

literalmente uno en un millón- en donde no concordaba el grupo sanguíneo con el grupo de su esperma.

Como lo usual era obtener una muestra de sangre del sospechoso y cotejarla con las muestras seminales que se disponían del asesino al no concordar las mismas el individuo era puesto en libertad.

Su suerte cambió cuando un día –tras otra de sus muy reiteradas detenciones debidas a que lo pescaban merodeando cerca del escenario de los crímenes- a un avisado detective se le ocurrió que para más seguridad debía extraerse una muestra del semen del sujeto.

Una vez efectuado dicho examen, y para gran asombro de la policía, se comprobó que el grupo de su sangre y el de su esperma era diferentes, y su semen efectivamente coincidía con el

hallado en los cadáveres de las víctimas.

La pieza que faltaba para incriminar a Andrei Romanovich Chikatilo all fin se había conseguido y ell rompecabezas había sido completado.

Esta persona –contra lo que podría creerse- no era un demente declarado ni mucho menos sino que aparentaba ser un ciudadano modelo. All contrario de lo que podría esperarse de un marginal desorientado llevaba una vida

-

- 221 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 222 -

clásica pues era miembro dell entonces dominante partido comunista soviético y había sido maestro en varias escuelas y liceos –aunque de algunos lo expulsaron por conducta indecorosa hacia sus alumnos- y luego fungiría como gerente en más de una fábrica.

Precisamente, su trabajo le permitía recorrer a las órdenes de sus patronos ell inmenso país. Y fue durante sus paradas –especialmente en la ciudad de Rostov, lo cual le valió ell mote de “Carnicero de Rostov”-, mientras aguardaba la salida de los trenes para volver all calor de su hogar, donde se dedicaba a seducir con algo de dinero o mediante la oferta de darles comida en sùdacha’-casa de campo soviética- a prostitutas, vagabundos, e incluso niños, a los cuales ultimaba con inaudita saña en los bosques y descampados de Rostov y de otras localidades. Conforme demostró a los pesquisas a través de muñecos, durante las reconstrucciones forenses de sus homicidios, su método a la hora de ultimar seguía una pauta regular, pues siempre blandía ell cuchillo con la mano izquierda y se conservaba a cierta distancia dell objeto de su agresión a fin de evitar mancharse con la sangre. Sin embargo, ell depredador cambiaba sus tácticas de abordaje letal de acuerdo con ell tipo de víctima que en cada ocasión escogía. Si se trataba de infantes, en tall caso ell asesino:

-

- 222 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 223 -

“...Tenía tentaciones concretas en forma de chicles, dulces o hipotéticos regalos de sellos, videocasetes o deliciosas comidas caseras, todo en sùdachaímaginaria en la otra punta dell camino dell bosque. Chikatilo había hecho cursos de educación a nivel universitario y había trabajado con niños durante muchos años.

Puede que hubiese fracasado como profesor pero los años de experiencia le decían lo que tenía que prometer a sus víctimas...” (21)

Si, por ell contrario, la presa humana que elegía era una mujer de floja moralidad o una meretriz ell asesino:

“...le ofrecía dinero o alcohol para que fuera con éll a algún lugar apartado. A veces todo lo que ofrecía era la oportunidad de tener relaciones sexuales con éll, un hombre fuerte y bien hecho en ell punto culminante de sus habilidades...” (22) All igual que Jack ell Destripador también observaba ell hábito de extraer algunos órganos de aquellos a quienes ferozmente acuchillaba. Y ocurrió que durante su espectacular proceso penal ell criminal confesó que consumía esas partes humanas, cumpliendo de esa manera con un extraño y místico ritual.

Asimismo, este sanguinario homicida puede ser asociado con ell Ripper británico por ell hecho de que, a la hora de acometer sus asesinatos, los cuchillos constituían su exclusiva arma mortal. Fueron hallados una terrorífica serie de éstos all requisarse su vivienda.

-

- 223 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 224 -

Por lo que su comportamiento en este punto nos recuerda también aquí los ecos de la conducta del criminal victoriano quien en una de sus posibles cartas se lamentaba de haber extraviado uno de sus “bonitos cuchillos” en el curso de sus letales incursiones.

(21) Camarada Chikatilo, El carnicero de Rostov, Mijaíl Krivich y Ol'Gert Ol'Gin, traducción de Francesca Carmona, Ediciones Serres, Barcelona, España, 2004, pag. 196.

(22) Camarada Chikatilo, pag. 195.

-

- 224 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 225 -

JOHN WAYNE GACY

EL PAYASO LETAL

John Wayne Gacy, destinado a erigirse en uno de los más prolíficos victimarios secuenciales del siglo XX, nació en la ciudad estadounidense de Chicago en el año 1942 dentro de una familia de clase media. Sus padres fueron John Stanley y Marion Gacy

En su niñez fue maltratado por un progenitor alcohólico que solía llamarlo “bobo” y “estúpido”.

A los once años un violento accidente en el cual se golpea la cabeza con un columpio le produce un coágulo cerebral que sólo será descubierto cinco años luego de ese suceso.

Con el paso del tiempo logrará destacarse como hombre de negocios e integrará varias organizaciones de apoyo a la comunidad. Nada hacía suponer que aquel ciudadano honesto, agradable y ejemplar, de baja estatura y regordete que entretenía a los niños huérfanos u hospitalizados disfrazándose de payaso –personaje que designó con el sobrenombre de “Pogo”- tenía un costado

-

- 225 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 226 -

pavoroso, al extremo tal de que sería hallado penalmente responsable de concretar los salvajes homicidios de treinta y tres jóvenes.

Se graduó de estudios empresariales y en el año 1968

fungió en calidad de gerente de un restaurante de Iowa.

Por ese entonces sufre su inicial arresto acusado de sodomizar a un empleado y de sobornar a un testigo para que lo favoreciera en la ulterior causa judicial. Alarmada al enterarse de ese delito su esposa – con quien se había casado en 1964- promueve el divorcio.

Luego de dieciocho meses el futuro victimario serial queda en libertad condicional aparentemente recuperado y habiendo dado muestras de buen comportamiento. Tras ello retorna a Chicago donde contrae segundas nupcias manteniendo oculta su homosexualidad. En realidad su doble vida y moral se le vuelve cada vez más irrefrenable y sale a cazar invertidos por las zonas de encuentros, tanto en las calles como en los bares nocturnos. También aborda con proposiciones deshonestas a sus propios empleados. Atrae a sus compañeros de juegos equívocos mediante promesas de suministrarles alcohol, trabajo o drogas y, de esa manera, consigue llevarlos a su comercio.

Una vez dentro buscaba la manera de reducirlos. A tal fin solía engañarlos fingiendo que les enseñaría trucos de magia para liberarse de grilletes y esposas. Cuando cerraba

-

- 226 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 227 -

estos artefactos metálicos en torno a las muñecas de los desprevenidos se prevalecía de su estado de indefensión y procedía a violarlos y a torturarlos sádicamente. Les recitaba pasajes bíblicos mientras los mantenía amarrados.

Finalmente, los asesinaba a través de maniobras de estrangulamiento empleando a tal fin sus manos, o sirviéndose de trapos o corbatas.

Su atrevimiento rayaba en el exceso de confianza, incrementándose a medida de que perpetraba sus vejámenes y homicidios sin ser aprehendido. Captaba a los jóvenes y los hacía subir a su coche en pleno día mostrándose desembozadamente sin conceder la menor importancia a la opinión de sus vecinos.

En 1971 adquirió una vasta finca en Norwood Park Township y en ella estableció un negocio de

construcciones bajo el nombre mercantil de "PDM Contracting". El mismo año contrae nuevas nupcias, esta vez con una chica que había conocido en la secundaria la cual estaba divorciada y tenía dos hijas menores. Las tres mujeres se mudan junto a John Gacy, y su nueva familia lo dota de un barniz de respetabilidad. Al mismo tiempo, se vuelve un activo participante del partido Demócrata trabajando como voluntario y logra el cargo de vocal de mesa.

De esta época datan sus primeras apariciones como el "Payaso Pogo" interviniendo en fiestas y encuentros

-

- 227 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 228 -

caritativos. Allí conoce a la Primera Dama de los Estados Unidos, Rosalind Carter, y la señora le autografía una foto expresándole en la misma sus "mejores deseos".

La cónyuge del depredador se divorcia de él a mediados de 1976. Al siguiente año toma luz pública uno de los abusos inferidos por el payaso pues David Daniel, de veintiocho años, lo denuncia por tentativas de sodomía.

Gacy le había ofrecido acercarlo hasta la estación de ómnibus en su vehículo y lo invitó a fumar mariguana.

El 12 de diciembre de 1978 deviene nuevamente investigado a causa de la desaparición del adolescente de quince años Robert Piast. La policía obtiene una orden judicialmente allana su residencia donde localizan diversos artículos vinculados con otras desapariciones de jóvenes homosexuales.

El 22 de diciembre del mismo año el indagado terminó por confesar la autoría de sus crímenes. Declaró que su asesinato primerizo databa del año 1972 y aceptó haber dado muerte a treinta y tres individuos señalando la ubicación en que yacían veintiocho de los cadáveres. Las autoridades rastrearon su propiedad y bajo los tabloncillos del piso encontraron esos restos humanos. Las otras cinco víctimas las habría arrojado al río Des Plaines.

-

- 228 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 229 -

La presa humana más juvenil de esta secuencia mortuoria contaba con apenas nueve años y la mayor con veinte. Ocho de los cuerpos no pudieron ser jamás identificados debido al avanzado estado de descomposición que presentaban. El último de los cadáveres se localizó durante el mes de abril de 1979 en la ribera del río Illinois.

El 6 de febrero de 1980 dio inicio en Chicago el proceso penal contra John Wayne Gacy, y en el mismo el encausado se declaró no culpable invocando padecer intervalos de confusión cerebral durante los cuales se veía gobernado por una doble personalidad y no era consciente de sus actos. Además, atribuyó a sus empleados constituir los verdaderos responsables de los delitos que allí se le achacaban. En general, su estrategia legal se centró en aducir desequilibrio psíquico, pero tal defensa le fue desestimada. Se llegó incluso, por cuenta de los abogados del reo, al extremo de alegar que las muertes habían resultado accidentales, y que acaecieron durante episodios de asfixia provocados con fines eróticos donde se contaba siempre con el consentimiento de los respectivos camaradas de juergas.

El médico forense del Estado de Cook, a quien se encargó peritar el equilibrio mental del imputado, fue enfático en indicar que tales asertos eran insostenibles.

Aparte de que se trataba de una argumentación contraria

-

- 229 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 230 -

a las resultancias de la prueba no podía olvidarse la minuciosa y lapidaria confesión efectuada por reo ante la policía.

All cabo dell juicio criminal lo hallaron culpable y se le impuso la condena de muerte. Su ejecución se llevó a efecto ell 10 de mayo de 1994 en la penitenciaría de Stateville, en Crest Hill Illinois, a través de una inyección mortal. No manifestó remordimiento alguno por sus tenebrosas hazañas y se supo que, a guisa de palabras postreras, le espetó a los guardias que lo conducían rumbo a la sala de ejecución: “¡Bésenme ell trasero!, nunca encontrarán a los demás”.

Una numerosa multitud se agolpó en las afueras dell edificio carcelario dando cima a un espectáculo desagradable.

Los concurrentes vitorearon cuando supieron que la sentencia se había cumplido. No faltaron los vendedores callejeros que aprovecharon la sórdida ocasión a fin de vender camisetas con ell rostro dell reo ejecutado e incluso toscas reproducciones de sus cuadros sobre payasos.

En ell curso de su prolongada estadía en la cárcel John Wayne Gacy se manifestó como un artista en ciernes. Era un pintor aceptable y resaltaban sus óleos con motivos circenses; en especial, figuras de payasos. Estos lo obsesionaban y le valieron los mote de “Payaso asesino”

o

“Payaso letal”. Le obsequió una de esas obras pictóricas all

-

- 230 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 231 -

eminente criminólogo dell FBI, Robert K. Ressler, quien lo entrevistó en ell mes de mayo de 1992 y escribió sobre éll en sus libros.

Este experto nos dejó, asimismo, una ilustrativa relación dell modus operandi de captura y agresión que utilizaba su entrevistado.

“...Solía merodear por los barrios gay, buscando a posibles víctimas, muchos de ellos transeúntes a los que nadie echaría en falta durante un tiempo. Otras veces, cometía sus crímenes cerca de su casa, pidiendo a sus empleados a tiempo parcial que fueran allí a cobrar sus salarios atrasados. Una vez que las víctimas estaban en su casa, les daba alcoholly drogas y luego dell mostraba películas.

Primero ponía pornografía heterosexually después introducía material homosexual. Si la persona no se oponía con demasiada fuerza, sacaba las esposas y la cuerda. Una vez inmovilizada la víctima Gacy la agredía sexualmente. Después, la metía en una bañera, a veces con una bolsa de plástico en la cabeza, y la ahogaba, pero sin matarla, luego, la revivía con ell fin de seguir torturándola y agrediéndola...” (23)

La fractura en su personalidad que llevó a este sujeto a convertirse en homicida secuencial venía desde mucho tiempo atrás. Sólo su gran capacidad para fingir y manipular socialmente determinó que su tan peligrosa patología no quedase antes all descubierto. Ell depredador no solamente exhibía despego e indiferencia respecto de sus actos letales sino que cuando hablaba de sus víctimas se refería a ellas con ostensible desdén.

-

- 231 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 232 -

De acuerdo fuera advertido:

“...Gacy trata a un joven que acaba de fallecer como si fuera un gato muerto que se echa a la

basura. Su razonamiento es que deshacerse del cadáver y no pensar en el asesinato es un comportamiento aceptable. Y este es un claro indicio de un ser sin verdadera ética ni moral: sin carácter, en el antiguo sentido de la palabra. Un indicio en consonancia a su manera de enfrentarse a otros aspectos de la vida, pues Gacy hacía trampa con los impuestos, mentía a sus esposas, empleaba tácticas comerciales poco éticas y a veces hasta ilegales. En la época en que lo detuvieron, en cierto sentido se había convertido en un ser incapaz de decir la verdad acerca de nada...” (24) El condenado también resultaría motivo de estudio por cuenta de la connotada especialista en psiquiatría criminal Dra. Hellen Morrison. A esta profesional le cupo el extraño honor de que las autoridades de la prisión donde el reo pasó su tiempo final le entregaran para su análisis el cerebro del asesino, el cual aún hoy día permanece en su poder dentro de un frasco que contiene líquido conservante.

(23) Asesinos en serie, pag. 303.

(24) Robert Ressler y Tom Schachtman, Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie, traducción de María Faidella, Alba Editorial, Barcelona, España, 2003, pags. 117 y 118.

-

- 232 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 233 -

ROBERT BERDELLA

EL CARNICERO DE KANSAS CITY

Robert Berdella, recordado como el “Carnicero de Kansas City”, nació el 31 de enero de 1939 en el pueblo de Coyuhoga, Ohio, Estados Unidos, en el seno de una familia católica. Cuando contaba con dieciséis años su padre murió fulminado a consecuencia de un paro cardíaco. Transcurrido escaso tiempo de ello, su madre pasó a vivir en concubinato con otro hombre y esta nueva circunstancia no fue nunca asimilada por el adolescente. A los veinte años habría sido objeto de una supuesta violación inferida por un compañero de trabajo, y a partir de entonces se iniciaría en la homosexualidad. Años más tarde, al defenderse en su proceso penal, pretextó que el resentimiento que sentía hacia su padrastro, sumado a la presunta vejación sufrida, configuraron las causas de su anormalidad y justificaron las monstruosidades por él cometidas. Y es que verdaderamente perpetró inauditas monstruosidades.

Acerca de las sórdidas motivaciones de sus homicidios se ha escrito:

-

- 233 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 234 -

“... Para él la excitación no era un placer lleno de alegría, deleite y felicidad. Tampoco se trataba de la sensación de dulce calidez que siente un joven amante después de hacer el amor. Para Berdella, el sexo no tenía nada que ver con la euforia o el júbilo...

Se tumbaba junto a sus víctimas pero no las consideraba compañeros. En cierto sentido, la situación recordaba a la de un niño que manipula a su entorno. Juega y juega hasta que considera que el objeto le pertenece... No quiero decir con ello que Berdella no supiera calcular, sino que no era capaz de asimilar los conceptos abstractos que los humanos manejamos cada día. Extrapolando a sus víctimas, no podía imaginar el significado de la tortura o la muerte.

No sabía que les causaba daño ni lesiones irreparables...” (25) Su modus operandi delictivo consistía en captar a compañeros homosexuales atrayéndolos adentro de su finca en Kansas City –en su casa tenía montado un bazar donde vendía todo tipo de baratijas y rarezas-. Agredía de improviso a sus invitados y, una vez reducidos, los trasladaba hasta el sótano en donde había diseñado una rudimentaria sala de torturas. Mantenía a sus víctimas atadas y amordazadas con cuerdas de piano. Las violaba de continuo y las sometía a vejámenes casi increíbles, que incluían inyecciones de calmantes para animales y descargas eléctricas aplicadas sobre los genitales. La tortura solía prolongarse durante días o semanas, pero si el organismo de los atormentados lo resistía, aquellos demoníacos suplicios se extendían sin la menor interrupción hasta por más de un mes. Se regodeaba con el sufrimiento que provocaba, y en toscos cuadernos consignó las secuencias y los repugnantes detalles de sus bestiales “experimentos”.

-

- 234 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 235 -

Igualmente, atesoraba un álbum con fotografías tomadas mediante cámara Polaroid. Allí quedaron grabadas las poses y fases de las abominables sevicias que implacablemente imponía a sus cautivos.

Fue acusado y condenado por el asesinato de seis hombres con inclinación homosexual igual que él. Sin embargo, se desconfía que se gó la existencia de muchos más. Quedó acreditado que martirizó alrededor de veinte jóvenes aparte de aquellos cuyos cadáveres se localizaron. Empero, no se saben los motivos por los cuales éstos no lo denunciaron, ni las razones que

determinaron al victimario a no matar a esos individuos. La policía lo arrestó tras ser alertada por una de sus víctimas, de nombre Chris Bryson, que aprovechó un descuido del monstruo para saltar desde una ventana y escabullirse desnudo hacia la calle gritando desesperadamente en demanda de auxilio. En el ulterior juicio al cual fuera sometido le fue perdonada la vida y se lo condenó a purgar cadena perpetua, pues aceptó ofrecer una completa confesión de sus atentados. Tras cuatro años de reclusión Robert Berdella expiró el 8 de octubre de 1992, al parecer debido a un síncope cardíaco –igual que ocurriera años atrás a su progenitor-, aunque corrieron fuertes rumores de que lo envenenaron cambiándole los medicamentos que ingería para sus dolencias del corazón.

(25) Mi vida con los asesinos en serie, pags. 236 y 237.

-

- 235 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 236 -

JEFFREY DAHMER

EL CANIBAL DE MILWAUKEE

Jeffrey Lionel Dahmer nació en Milwaukee, Estados Unidos, el 21 de mayo de 1960. Sus padres eran Lionelly Joice Dahmer. Un hermano de nombre David seis años menor que él completaba su familia. Fue un niño amado por sus progenitores quienes le proporcionaron todo lo posible para su adecuada educación y buena vida social.

Lionel era químico y su tarea obligaba a la familia a trasladarse con frecuencia.

Con el paso del tiempo Jeffrey, que era un niño sin problemas, se fue convirtiendo en un ser introvertido y taciturno con falencias a la hora de relacionarse con sus congéneres. Adoptó la extraña costumbre de coleccionar animales pequeños muertos. A diferencia de otros criminales en serie, no era cruel con los animales sino que tuvo como mascotas a varios perros y gatos. No obstante, desde muy joven sentía una atracción mórbida hacia la muerte.

-

- 236 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 237 -

En el liceo su actividad curricular fue aceptable aunque comenzó a denotar síntomas de alcoholismo, y ya por entonces se vislumbraba en él un costado antisocial. De esta época provienen sus fantasías de desmembrar hombres y se va desarrollando su inclinación homosexual.

Durante sus años en la preparatoria consumó su inicial crimen en junio de 1978. En dicha ocasión, mientras se hallaba alcoholizado mantuvo relaciones íntimas con un amigo llamado Steven Hicks. Cuando el chico quiso regresar con sus padres Jeffrey se puso iracundo y lo golpeó en la cabeza con un objeto contundente hasta matarlo. Para deshacerse del cadáver lo cortó en trozos depositando las partes dentro de bolsas de plástico que enterró en el jardín de su finca.

Ese mismo año ingresó a la universidad en pos de doctorarse en química como su padre, pero pronto fue expulsado por mala conducta y, acto seguido, se enroló en el ejército. Rápidamente comprendió que la vida militar no era para él, y en el mes de diciembre de 1978 se retiró.

Fue detenido por incurrir en faltas contra la moral en octubre de 1981. Al salir del correccional va a vivir con su abuela a Wisconsin. Se verifica un nuevo arresto en setiembre de 1986, también por inmoralidad.

El segundo homicidio lo comete en setiembre de 1987 en perjuicio de Steven Toumi al cual termina en una

-

- 237 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 238 -

habitación de hotel luego de haberse embriagado con éste en un pub para homosexuales.

Dahmer declaró no haberse dado cuenta que lo había victimado hasta que se despertó a la mañana siguiente y se encontró con su compañero fallecido yaciendo a su lado en la cama.

Contó que se descubrió con sangre en la boca y recordó cómo había mordido a Toumi y el goce sentido durante ese proceso, lo cual representó el despertar de los instintos caníbales que lo gobernaban. Una vez comprobado el crimen, el ejecutor tomó una amplia maleta y escondió allí dentro al occiso. Lo trasladó hasta la casa de su abuela donde lo desempacó para practicar sexo con el organismo inerte. Tras concretar el acto necrófilo trozó el cuerpo concienzudamente en múltiples fragmentos y arrojó los restos humanos a la basura.

Su tercer homicidio lo concretó contra un adolescente de catorce años de nombre Jamie

Doxtator, habitué de bares gays en los que se ofrecía como prostituto. La estrategia dell criminal consistió en proponerle que viniera a su casa –en realidad a la residencia que compartía con su abuela- y se desnudase para tomarle unas fotografías. A cambio ofreció entregarle cincuenta dólares. Una vez que ingresó a la vivienda ell pobre Jamie fue estrangulado y su cadáver devino objeto de actos necrófilos. All día siguiente Jeffrey Dahmer, sierra en mano, desmembró ell tieso organismo tall cual realizara en las anteriores ocasiones.

-

- 238 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 239 -

Ell asesinato dell joven hispano Richard Guerrero consumado en marzo de 1988 configuró un calco dell crimen anterior: estrangulación, necrofilia y disección dell cadáver para desembarazarse de las molestas y delatoras pruebas.

Sin embargo, esta vez ell maníaco habría añadido un ingrediente a su escalofriante proceder: la canibalización parcial dell cadáver de su víctima. También guardó las manos y la cabeza dell muchacho en un armario durante cierto tiempo a modo de trofeo.

Como si presintiera que su casa se estaba convirtiendo en escenario de espantos la abuela dell homicida le solicitó que abandonase la finca y se buscara donde habitar. Lo cierto era que la anciana muy lejos estaba de sospechar de los instintos mortíferos que animaban a su nieto, pero le desagradaba que éste usara la vivienda con sus amigos inmorales.

Exento dell déBill contralor que podía significar su abuela Jeffrey alquila un apartamento en Milwaukee, y en ell interior dell mismo le toma fotografías impúdicas a un niño a quien le paga para que pose en las mismas. Su verdadera idea consistía en mantener sexo con ell chico, cosa que consigue. Aunque aquí no hizo uso de la violencia ni de las drogas los padres dell menor se enteran dell sórdido incidente y lo denuncian. Ello provoca que ell 25 de setiembre de 1988 ell corruptor sea detenido bajo acusación

-

- 239 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 240 -

de haber inferido asalto sexual en segundo grado. Una coincidencia extraordinaria fincó en que ell ultrajado resultó ser hermano de un asiático de nombre Konerak, destinado a convertirse en una de las futuras presas humanas dell depredador

En tanto aguarda se disponga la sentencia, Dahmer continúa en libertad bajo palabra.

Aprovecha ese privilegio para contactarse con ell menor Anthony Sears en un club para homosexuales y transforma a su infeliz acompañante en una nueva víctima. Se repite ell trágico ceremonial: ingesta de drogas, estrangulamiento, necrofilia, disección dell cadáver y consumo parcial dell mismo.

A su vez, ell psicópata añade un nuevo ingrediente a su barbarie: para su enfermizo goce va fotografiando cada etapa dell desmembramiento y de la antropofagia inflingida sobre de los cuerpos. Cuando tiempo más adelante fue aprehendido se localizaron en su apartamento varias de estas conmovedoras imágenes.

Finalmente se pronuncia la condena por ell ataque sexual sobre ell menor asiático. No confinan all culpable en una cárcel sino en un hospital psiquiátrico, ya que los psicólogos que lo examinaron recomendaron internación y tratamiento médico prolongado. Los informes clínicos acreditaron que exhibía una personalidad manipuladora y un carácter evasivo y, asimismo, que mostraba fuerte dependencia hacia ell

-

- 240 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 241 -

alcohol y las drogas. Sale del hospicio en mayo de 1990 y se muda a un nuevo apartamento. Que el tratamiento recibido de poco sirvió da cuenta el hecho de que tras su retorno a la libertad Jeffrey entró en un torbellino vesánico desintegrándose el frágil dominio que ejercía sobre sí mismo. Llevó a cabo la friolera de doce homicidios en el correr de los siguientes quince meses, ciclo fatal que mostró una vertiginosa aceleración entre los meses de mayo a julio de 1991.

De tal modo finiquitó a Edward Smith en junio de 1990, a Ricki Lee Beeks en julio, y a Ernest Miller y David Thomas en setiembre del mismo año. En 1991 sus víctimas las constituyeron Curtis Straughter en febrero, Errol Lindsey en abril, Anthony Hugues y Konerak Sinthasomphone en mayo, Matt Turner en junio, Jeremiah Weinberg, Oliver Lacy y Joseph Bradehoft, los tres en julio de dicho año. En los estrados el matador luciría una camisa blanca a rayas que posteriormente se supo pertenecía al último de los difuntos. Sólo la captura pondría fin a la ola de sangre derramada por este enfermo. El 22 de julio de 1991 dos agentes de policía ingresaron a su apartamento a raíz de la denuncia formulada por un muchacho de color, quien de milagro se había salvado de las agresiones escapando desnudo a la calle con un par de esposas cerradas sobre sus muñecas. El caníbal atendió a los oficiales y les permitió la entrada. Parecía estar muy calmo y seguro de

-

- 241 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 242 -

sí mismo, tal vez recordando que en el pasado había sorteado indemne un registro similar mientras en su heladera se enfriaban porciones de cadáveres humanos.

Esta vez no gozaría de tanta suerte. Uno de los policías se quedó conversando en la sala de estar con el dueño de casa mientras el otro pasó a registrar la habitación donde, según el denunciante –quien acompañó a los agentes y, a medio vestir, seguía con los grilletes puestos-, estaría el cuchillo con que había sido amenazado de muerte.

A poco de entrar al cuarto el agente –además de la mencionada arma blanca- pudo ver una serie de espantosas fotografías donde se registraba meticulosa y sádicamente cada paso del desmembramiento y de las torturas que el psicópata imponía a sus víctimas. De inmediato, le gritó a su compañero que esposara al sospechoso. El asesino intentó escapar y se originó un forcejeo. Con la ayuda del segundo policía, que regresó corriendo para colaborar, lograron tirarlo al piso y reducirlo.

Con respecto de la extraña personalidad de Jeffrey Dahmer su biógrafa Anne Schwartz, periodista de su natal Milwaukee, escribió:

“...Era un ser solitario, perdido en sus fantasías desde una edad muy temprana, que no encajaba entre sus compañeros de colegio y hacía de bufón para ellos. Bebía excesivamente y se sentía muy sólo, abandonado por aquellos que se suponía le querían. Su película favorita era el exorcista llena de satanismo, aunque no

-

- 242 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 243 -

estaba claro que él rindiese culto a las fuerzas del mal... la única cosa que le proporcionaba una sensación de orgullo era su trabajo, y cuando lo perdió, quizás también perdiera el último vestigio de normalidad en su vida. Le dio a entender al oficial que estaba a cargo de él en régimen de libertad condicional que generalmente no se fiaba de las personas, pero que

cuando tenía que estar con sus compañeros de trabajo intentaba desaparecer en su mundo de fantasías siempre que le era posible. Ese mundo acabaría por hacerse mucho más importante que el mundo real, y finalmente lo desplazaría todo...” (26)

El múltiple homicida y antropófago se transformó en un fenómeno mediático espectacular. Su caso dio la vuelta al mundo, y numerosos psicólogos y criminólogos procuraron obtener palabras suyas durante su estancia en la cárcel. Al principio el recluso se mostró muy reservado y se negó a otorgar reportajes. Sólo aceptó brindar algunos breves reportajes a periodistas previo pago de dinero.

Una excepción a su hermetismo la hizo con el afamado experto Robert K. Ressler a quien concedió extensas entrevistas que le permitieron a ese profesional analizar de primera mano la enigmática psicología del reo. Como consecuencia de ello el perito explicó:

“...Dahmer aplica el pensamiento mágico a la narración de cómo abordó a su víctima, como si los acontecimientos conspirasen para que todo ocurriera. Quien piensa de ese modo pretende exonerarse de la responsabilidad de sus actos. Dahmer tiene una imagen fija en la cabeza, en el momento de recoger a un autoestopista, y cuando ésta comienza a materializarse en la vida

-

- 243 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 244 -

real, se siente arrastrado por los acontecimientos y tiene que llegar hasta el final...” (27)

Dado que todas las bárbaras tropelías se verificaron en suelo de Milwaukee -jurisdicción en la cual no estaba vigente la pena capital- el responsable fue condenado a cumplir cadena perpetua, en tanto – simbólicamente- al sumársele las condenas por cada crimen se le impuso purgar novecientos cincuenta y siete años de encierro.

Jeffrey Lionel Dahmer únicamente pasaría algo más de tres años preso. El 28 de noviembre de 1994 un recluso de color -también homicida y con desordenes mentales-, de nombre Christopher Scarver, le destrozó el cráneo mediante violentos golpes asestados con la mancuerna de hierro de unas pesas tras una confusa refriega sobrevenida en el patio de la prisión, incidente en el cual otro interno también resultó asesinado.

(26) Schwartz, Anne, El hombre que no mató lo suficiente, traducción de Diana Falcón, Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1994, pags. 233 y 234.

(27) Dentro del monstruo, pag. 144.

-

- 244 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 245 -

PABLO GONCALVEZ

EL PSICOKILLER URUGUAYO

En Uruguay el fenómeno del homicidio serial deviene singularmente raro y escaso. Pese a ello, a comienzos de la década de mill novecientos noventa la crónica policial registró un caso dotado de aristas espectaculares que conmocionó hondamente a la sociedad uruguaya. La prensa motejó a aquella secuencia de asesinatos cometidos contra jóvenes mujeres como “Los crímenes de Carrasco”, en atención al distinguido barrio montevideano en donde residían las víctimas.

Las presas humanas cobradas por el matador en cadena las conformaron Ana Luisa Miller, Andrea Castro y María Victoria Williams, todas ellas fallecidas a consecuencia de enérgicas maniobras de sofocación inferidas por su agresor, en una variante de la clásica muerte provocada por estrangulamiento. El ultimador de estas muchachas constituía, sin la menor vacilación, un homicida en serie, y durante meses mantuvo en jaque a la policía.

-

- 245 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 246 -

Cuando finalmente se lo detuvo y fue difundida su identidad el temor entonces imperante en la población se trocó en desconcierto y extrañeza al saberse que se trataba de un joven de Carrasco que contaba con sólo veintidós años, hijo de un diplomático y vecino de una de las chicas asesinadas (María Victoria Williams). Sus nombres y apellidos completos. Pablo José Goncalvez Gallareta.

Este hombre, a quien se conceptúa con toda razón el más moderno psicokiller de Uruguay, había adquirido la nacionalidad oriental luego de nacer en España cuando su padre cumplía funciones diplomáticas en la Madre Patria.

De todas maneras, se crió y educó en Uruguay, y a principios de los años noventa era un destacado miembro de la alta sociedad capitalina, estudiante de ciencias económicas, residente en un hermoso chalet de Carrasco en cuyos fondos tenía instalado un taller de reparaciones de ciclomotores.

La tétrica retahíla criminal tuvo su víspera el 31 de diciembre de 1991. Ana Luisa Miller Sichero, de 26 años, licenciada en historia y docente en ejercicio, hermana de la renombrada tenista Patricia Miller, mujer soltera que vivía con sus padres en Carrasco, había salido esa noche con su novio Hugo Sapelli, joven de similar condición social y económica.

-

- 246 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 247 -

Recibieron el arribo del año nuevo cenando en un restaurante de Carrasco y, luego, próximo a la hora una de la madrugada del entrante 1 de enero de 1992, la pareja concurrió a bailar al muy conocido club Old Christian's.

Al despuntar el alba del inicial día de aquel año ambos jóvenes abandonaron la reunión bailable y, a partir de entonces, los datos referentes a las últimas horas de existencia de la infortunada joven dependen de la versión aportada por su novio.

Sapelli le contó a las autoridades que Ana Luisa conducía su automóvil Fiat Uno y lo llevó hasta su vivienda a la cual arribaron cerca de las siete menos veinte y, una vez allí, habrían mantenido breves relaciones sexuales.

Después, próximo a la hora ocho de aquella mañana, la muchacha se despidió, y manejando su coche se encaminó rumbo a su propio domicilio. Miller jamás lograría ingresar a su casa. Se

hallaría su vehículo estacionado en la calle Eduardo Couture casi Costa Rica en los alrededores del Lawn Tennis del Parque Carrasco.

Había manchas hemáticas en el asiento delantero del acompañante, y uno de los cinturones de seguridad estaba cortado. Horas más tarde, el cuerpo sin vida de la mujer fue encontrado yaciendo entre las dunas de la playa del balneario Solymar, a escasos metros de donde estaba

-

- 247 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 248 -

instalada la prefectura de la localidad de Lomas de Solymar.

Los médicos forenses que examinaron su cadáver supusieron que la occisa viajaba en el asiento del acompañante de su vehículo cuando se le propinó un fuerte impacto en su mentón que la habría dejado en estado de indefensión, tras lo cual su victimario se le habría arrojado encima para estrangularla mientras ella sangraba profusamente a causa del golpe.

El novio de la difunta fue considerado el principal sospechoso y resultó indagado en forma intensa hasta el punto de ser sometido –voluntariamente- a la prueba del polígrafo. No obstante, transcurrieron los meses sin registrarse ningún avance de interés en la investigación policial.

Este homicidio recién se aclararía para la justicia uruguaya cuando ya se encontraba en prisión Pablo González, detenido y confeso por dos muertes consumadas a través de igual modus operandi. El preso, luego de su inicial confesión (y tras haber cambiado de patrocinio letrado), rectificó su postura y se declaró inocente. Según adujo en su reclamo, las confesiones le fueron arrancadas bajo tortura.

-

- 248 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 249 -

Interpuso su queja ante la Convención Latinoamericana de Derechos Humanos pero no tuvo éxito. Dicho organismo internacional le dio la razón al Estado uruguayo el cual sostuvo, al contestar la demanda, que los procedimientos policiales y judiciales fueron totalmente regulares.

Conforme allí se manifestó, las evidencias de la culpabilidad del acusado resultaron tan abrumadoras que su confesión en nada incidió a la hora de pronunciar la sentencia condenatoria en su contra.

-

- 249 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 250 -

-

- 250 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 251 -

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ávila, Diego, Vivir para matar, España, Ediciones Vosa, 2003.

Bland, Lucy, Femicidio. El caso del destripador de Yorkshire, México, Ediciones de la UNAM, 2006.

Bugliosi, Vincent y Gentry, Curt, Manson, Retrato de una "familia", España, Editorial Bruguera, 1976.

Cornwell, Patricia, Retrato de un asesino. Jack el Destripador. Caso cerrado, España,

- Ediciones B grupo Z, 2003.
- Cohen Sam, Landrú. Ell asesino muy amado, España, Ediciones Grijalbo, 1977.
- Demaix, Georges, Los esclavos dell diablo, España, Ediciones Daimon, 1971.
- Diario, Clarín, Argentina,
<http://www.clarin.com/diario>,
Internet, 2006.
- Diario, Ell país, España
<http://elpaís.com>,
Internet, 2009.
- Krivich, Mijaílly Ol' Gert, Ol' Gin, Camarada Chikatilo, Ell carnicero de Rostov, España, Ediciones Serres, 1994.
- Lane, Brian, Los carniceros, España, Ediciones Valdemar, 1991
- Morrison, Helen y Goldberg, Harold, Mi vida con los asesinos en serie, España, Editorial Océano, 2004
- Pombo, Gabriel, Ell monstruo de Londres. La leyenda de Jack ell Destripador, Uruguay, Editorial Artemisa, 2008.
- Pombo, Gabriel,
<http://www.jackeldestripador.net>,
Internet.
- Pombo, Gabriel,
<http://www.blogspot.pomboypombo.com>,
Internet.
-
- 251 -
- Dr. Gabriel Pombo
- 252 -
- Ressler, Robert y Shachtman, Tom, Asesinos en serie, España, Editorial Ariel, 2005.
- Ressler, Robert y Shachtman, Tom, Dentro dell monstruo, España, Alba Editorial, 2003.
- Schwartz, Anne, Ell hombre que no mató lo suficiente, España, Editorial Grijalbo, 1994.
- Walkowitz, Judith, La ciudad de las pasiones terribles, España, Ediciones Cátedra, 1995.
- Wilson, Colin, Los asesinos, España, Editorial Luis de Caralt, 1976.
-
- 252 -
- Dr. Gabriel Pombo
- 253 -
- BIBLIOGRAFÍA GENERAL**
- Bendis, Brian y Andreyko, Marc, Torso. Ell descuartizador de Cleveland, España, Editorial Planeta De Agostini, 2003.
- Bielba, Ariadna, Jack ell Destripador y otros asesinos en serie, España, Edimat Libros, 2007.
- Bourgoin, Stephane, Serial Killers, Argentina, Editorial Planeta, 1993
- Breslin, Jimmy y Shaap, Dick, Ell hijo de Sam, Argentina, Editorial Atlántida, 1978.
- Casebook Jack the Ripper, sitio web, Internet.
- Cebrián, Juan, Psicokillers: Perfiles de los asesinos en serie más famosos de la historia, España, Ediciones Nowtilus, 2007.
- Contreras, Leonel, La leyenda dell Petiso Orejudo, Argentina, Ediciones turísticas de Mario Blanchik, 2003.
- Contreras, Leonel
<http://www.petisorejudo.com.ar>,
Internet.

De Vitta, Ángel, Los crímenes de Carrasco, Revista Dimensión Desconocida, Uruguay, ejemplares 30 a 34, noviembre, diciembre 2005, enero, febrero, marzo 2006.

Garrido, Vicente, El psicópata, España, Editorial Algar, 2000.

Gollmar, Robert, Edward Gein, Estados Unidos, Editorial Delavan, 1982.

Harrison, Shirley, Jack el Destripador, Diario, España, Ediciones B, grupo Z, 1993.

La Bern, Arthur, Haigh: The mind of a Murderer, Inglaterra, Editorial W.H. Allen, 1973.

-

- 253 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 254 -

Moreno, María, El Petiso Orejudo, Argentina, Editorial Planeta, 1994.

Norris, Joel, Serial Killers, Estados Unidos, Editorial Anchor Books, 1989

Pesce, Andrea, Asesinos seriales. Las crónicas del horror, España, Editorial Círculo Latino, 2003.

Santander, Gaspar, Los vendedores de cadáveres, Diario La Nación, Argentina, 23 de noviembre 2003.

Silva, Danielly Torre, Raúl, Homicidios seriales, Argentina, Editorial García Alonso, 2004.

Torre, Raúl y Silva, Daniel, Perfiles criminales, Argentina, Ediciones Dos y una, 2006.

Wilson, Colin y Pitman, Patricia, Encyclopedia of Murder, Inglaterra, Editorial Macmillan, 1961.

Wilson, Colin y Odell, Robin, Jack el Destripador, recopilación y veredicto, España, Editorial Planeta, 1989.

-

- 254 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 255 -

SOLAPA

Gabriel Antonio Pombo es uruguayo, abogado egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1988. A partir de entonces ejerce su profesión de manera independiente. Ha participado desde el año 2006 como expositor de temas jurídicos, históricos, políticos y criminológicos en diversos programas radiales. Durante el 2007 fue invitado permanente en la audición "El Puente" de radio Rural A.M.

En el año 2008 publicó, bajo el patrocinio de la editorial "Artemisa", su primer libro: "El monstruo de Londres. La leyenda de Jack el Destripador", investigación histórica que recibió favorable atención de la crítica especializada. Sus artículos referentes a criminología y homicidas seriales están visibles por Internet a través de los enlaces:

"<http://www.pomboypombo.blogspot.com>" y
"<http://www.jackeldestripador.net>".

-

- 255 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 256 -

All presente es columnista de la sección Crónica Policial en la revista uruguaya de divulgación científica "Dimensión Desconocida".

Su segundo libro "Historias de Asesinos" representa el fruto de un exhaustivo trabajo que comprendió la lectura y análisis de decenas de libros y publicaciones periodísticas sobre el fenómeno de la criminalidad seriada y las andanzas de los tenebrosos personajes allí descritos.-

-

- 256 -

- Dr. Gabriel Pombo

- 257 -

CONTRATAPA:

"Historias de Asesinos" es la crónica de veinticinco estremecedoros casos criminales. El relato comienza en la Escocia del siglo XVIII con los traficantes de cadáveres Burke y Hare . Prosigue a fines del siglo XIX con Jack el Destripador en Inglaterra victoriana y con el doctor H.H. Holmes y su palacio de los horrores en Chicago.

Continúa en el siglo XX con Bela Kiss que estrangulaba a sus novias y las introducía en toneles y con Henry Landrú que incineraba a sus prometidas. Avanza con el infanticida Cayetano Santos Godino ("El Petiso Orejudo"), con Peter Kürten, alias "El Vampiro", con "Los crímenes del gallinero de Wineville" perpetrados por Gordon Stewart Northcott e inspiradores de la película "El sustituto" protagonizada por Angelina Jolie.

Bosqueja las fechorías de Albert Fish, el anciano caníbally los desmanes del "Descuartizador de Cleveland" . Alude a los matadores británicos John Haigh y John Christie. Nos trae los espantos de Ed Gein (el necrófilo de Plainfield), en los que se basó el filme "Psicosis" y las andanzas del impune "Asesino del Zodíaco". Nos presenta al clan Manson y sus diabólicos homicidios, al aún convicto ejecutor Carlos Robledo Puch y a los terribles psicópatas

"El hijo de Sam", "El destripador de Yorkshire", Ted Bundy, Edmund Kemper, Andrei Chikatilo, John Wayne Gacy, Robert Berdella, y Jeffrey Dahmer. La obra culmina con una reseña sobre el psicókiller uruguayo Pablo Goncalvez.

-

- 257 -